Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/revistajaverian5024unse_0

TOMO L NUMERO 247

REVISTA JAVERIANA

REVISTA CATOLICA DE CULTURA GENERAL

LIBRARY OF THE
JAN 25 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

CONTIENE:

ORIENTACIONES

Elementos para una psicología religiosa del protestantismo en Latinoamérica.

Hernando de Sotomayor

El proceso de Jesús.

Hipólito Jerez, S. J.

La democracia Cristiana.

La arquitectura de la Iglesia de San Ignacio.

AGOSTO, 1958

¡AHORA!

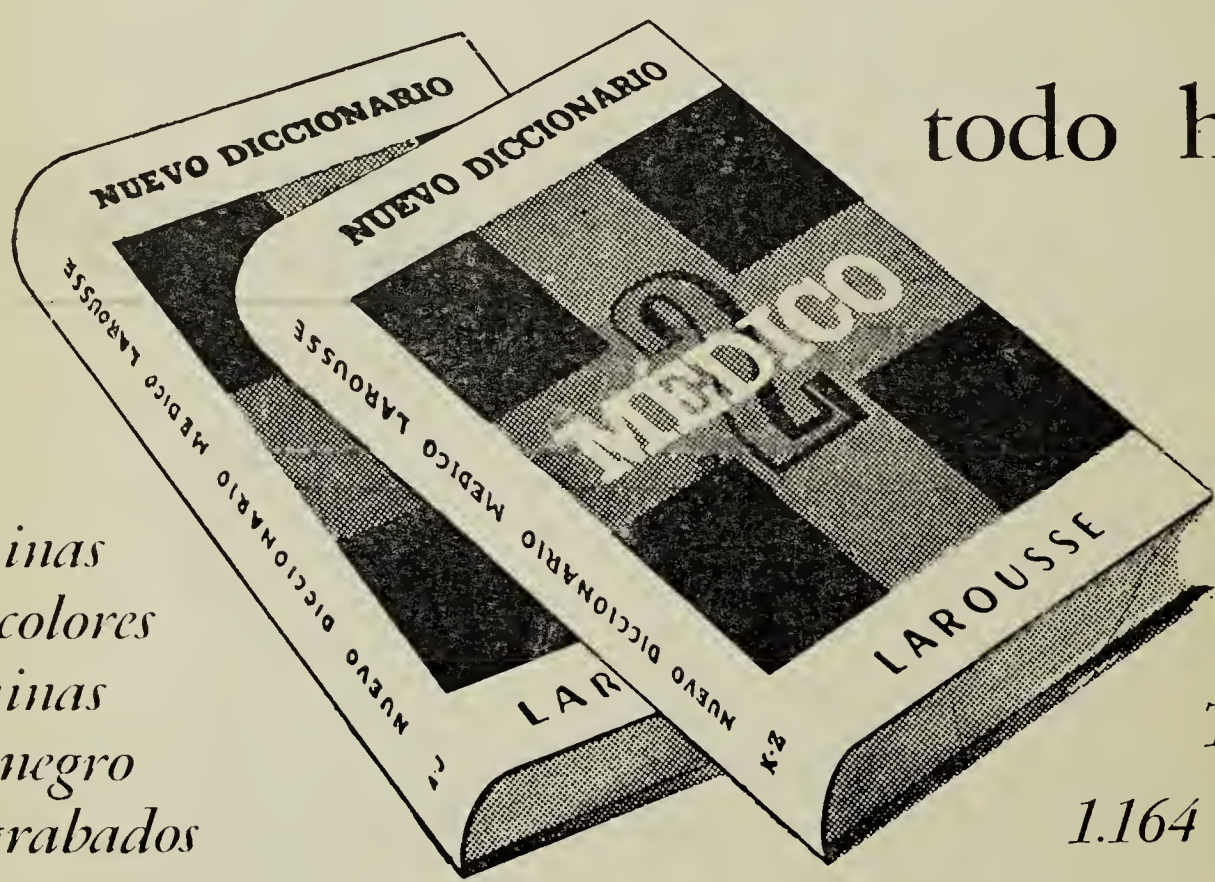
en CASTELLANO

NUEVO DICCIONARIO MEDICO

LAROUSSE

una obra necesaria para

todo hogar



32 láminas en colores
59 láminas en negro
2.108 grabados

2 TOMOS
1.164 páginas

Distribuidores:

LIBRERIA VOLUNTAD LTDA.

BOGOTA. Carrera 7a., No. 12-54 — MEDELLIN: Esquina de la Veracruz

DISTRIBUIDORA ZIG-ZAG

CALI. Carrera 8a., No. 10-52

SOLICITESE INFORMES SOBRE FACILIDADES DE PAGO

ALMACEN TOLEDO

FERRETERIA

AGENTES Y DISTRIBUIDORES DE

Básculas y Balanzas Toledo

SERVICIO TECNICO

Teléfonos 20074 y 11403

MEDELLIN

TANIA

Toda una línea en **MEDIAS** para

DAMAS

CABALLEROS

Y NIÑOS

ALMACENES EN

Medellín - Bogotá - Chapinero

JESUS M. LOPEZ& CIA. SUCS., Ltda.

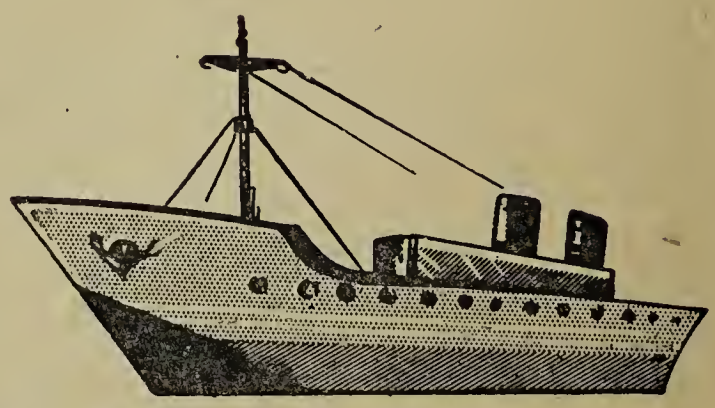
— EXPORTADORES DE CAFE —

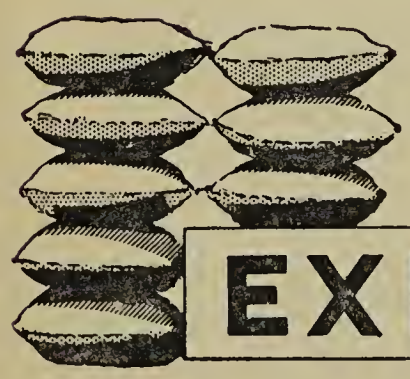
MEDELLIN—COLOMBIA

Telégrafo "JEMALOPEZ"

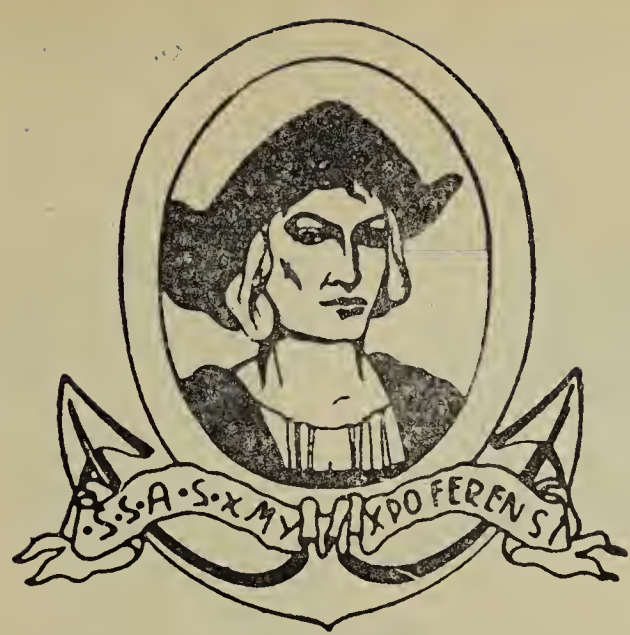
Antes de vender su café consulte nuestros precios a los siguientes Teléfonos:

Medellín	136-14 y 132-96
Armenia	11-78
Bogotá	47-43-20 y 47-44-94
Buga	21-58
Cali	60-90
Girardot	27-69
Honda	10-34
Manizales	54-14 y 28-24
Pasto	12-96
Popayán	18-87
Tuluá	20-65
Pereira	66-97





EXPORTADORES



Esté Ud. tranquilo....

Con la protección de una póliza de la COLOMBIANA DE SEGUROS Ud. no tiene por qué preocuparse: La Compañía corre con los riesgos.

Compañía Colombiana de Seguros

83 AÑOS DE SERVICIO

TORRES Y TORRES, LTDA.

FERRETERIA GENERAL

BOGOTA

Calle 13 Nº 15-41 — Tels. 41-86-33 — 41-13-13

Telégrafo: «TORRE» Apartado Aéreo 4359

DISTRIBUIDORES DE:

PLANTAS ELECTRICAS "ONAN"

BOMBAS PARA AGUA "GOULDS"

MOTORES ELECTRICOS DE GASOLINA Y DIESEL

Desde un **ANDEN** hasta un **EDIFICIO.**

Use siempre **CONCRETO** *de* RESISTENCIA *y* CALIDAD *garantizadas*

CENTRAL *de* MEZCLAS LTDA.

Calle 13 · Nº 8-38

Sea ELEGANTE *todos los días*

Cuéllar. Serrano. Gómez y Cía. Ltda.

Arquitectos - Ingenieros

BOGOTA - COLOMBIA

Miembros de la S. C. A. de la ANDI y del

Colegio de Ingenieros y Arquitectos

Nueva Dirección: Carrera 10 Nº 16-39 — Piso 15.

Edificio de Seguros Bolívar.

CONMUTADOR: 10-612

BLOQUES DE ESCORIA CONTRA INCENDIO LE BRINDA

VIBRO-BLOCK

El moderno material de construcción

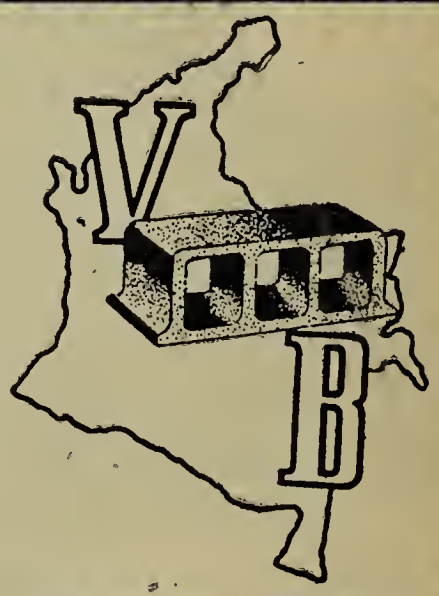
SUPERA Y REEMPLAZA TODO TIPO DE LADRILLO A MENOR COSTO

Fábrica de bloques de concreto y escoria.
Especializados en entrepisos livianos

PEDIDOS — BOGOTA

Oficina Avenida Caracas, Nº 16-53 — Teléfono 41-41-38

Madero & Madero, Ltda.



Todos los tamaños STANDARD

A NUESTROS SUSCRIPTORES:

LES ROGAMOS ENCARECIDAMENTE QUE NOS AVISEN OPORTUNAMENTE TODO CAMBIO DE DOMICILIO. A VECES NOS DEVUELVEN EJEMPLARES DE LA REVISTA PORQUE NO SE ENCUENTRA AL DESTINATARIO.

A nuestros suscriptores:

- 1.°) Rogamos a quienes todavía no han cancelado su cuenta de 1957, que se dignen hacerlo lo antes posible y avisarnos si desean seguir recibiendo la Revista Javeriana, o no.

- 2.°) Atentamente suplicamos a quienes no han pagado el valor de la suscripción de 1958, que se sirvan cancelar su cuenta, para poder atender a los gastos de la Revista.

"CANTEMOS"

DARIO BENITEZ, S. J. — Carrera 23 Nº 39-69, Bogotá — Teléfonos: 45-25-82 y 45-53-89

"CANTEMOS" es la colección de cantos más variada y completa: contiene cantos sagrados y profanos; populares, brillantes y clásicos; colombianos, americanos, europeos y orientales.

"CANTEMOS" es una obra netamente cultural y artística; las composiciones musicales y los textos literarios se eligen con crítica severa o se componen con el mayor esmero.

Por la grafía musical impecable, por las bellas ilustraciones, por la distribución técnica del contenido, por el papel de primera calidad y por el fino empastado, cada libro es de un acabado perfecto.

De los once tomos publicados hasta ahora, podemos ofrecerle los siguientes:

TOMO 1º 350 MELODIAS Y POLIFONIAS SAGRADAS. (para todas las fiestas y circunstancias del año eclesiástico) .. ..$ 20.00

TOMO 4º "CANTEMOS LAS PALABRAS DE JESUS". . Cien pasajes del sagrado Evangelio puestos en música, con acompañamiento de órgano o armonio. 20.00

TOMO 8º "CANTEMOS ALEGRES CANCIONES". (Cancionero escolar). 155 cantos sobre temas variadísimos y de autores y países muy diversos. Ilustrado y con acompañamiento de piano. 20.00

TOMO 9º "CANTEMOS CANCIONES EUROPEAS". 172 canciones populares y folklóricas de España, Suecia, Holanda, Rumania, Alemania, Bélgica, Finlandia, Bulgaria, Rusia, Polonia, Albania, Países Bálticos y Portugal. Con acompañamiento de piano y textos en castellano 20.00

TOMO 10º "CANTEMOS CANCIONES EUROPEAS". 172 canciones folklóricas y populares de Francia, Yugoslavia, Austria, Inglaterra, Hungría, Irlanda, Italia, Dinamarca, Grecia, Suiza, Turquía, Noruega y Checoslovaquia. Con acompañamiento de piano y textos en castellano. 20.00

TOMO 13º ALBUM DE CANCIONES ORIENTALES. El folclore del Oriente. Aquí encontramos el sentir popular de la India, la China, el Japón, el Tibet, Birmania, Persia, Arabia, Indochina, Java, Camboya e Israel. Lujosa edición, acompañamiento de piano y textos en castellano 20.00

DIRECTOR:
José Rafael Arboleda, S. J.

CONSEJO DE REDACCION:
Juan Manuel Pacheco, S. J.
Vicente Andrade Valderrama, S. J.
Alfonso Quintana Cárdenas, S. J.
Carlos Bravo Lascano, S. J.
Angel Valtierra, S. J.

ADMINISTRADOR:
Darío Benítez, S. J.
Carrera 23 Nº 39-69. Ap. Nal. 1943.
Teléfono 45-25-82.

REVISTA JAVERIANA

REVISTA CATOLICA DE CULTURA GENERAL

EDITADA POR PADRES DE LA COMPAÑIA DE JESUS

TOMO L — AGOSTO 1958 — NUMERO 247

SUMARIO

Orientaciones

Elementos para una psicología religiosa del protestantismo en Latinoamérica ... ... *Hernando de Sotomayor* 57

El proceso de Jesús ... ... *Hipólito Jerez, S. J.* 63

La Democracia Cristiana 78

La arquitectura de la iglesia de San Ignacio 89

Arquitectura y existencia humana

Un estudio sobre la construcción del edificio de la iglesia en nuestros tiempos (conclusión) ... ... *Antonio M. Bergmann* 92

Revista de Revistas 107

Vida Nacional

I—Política internacional. II—Administrativa y política. III—Económica. IV—Religiosa y Social. V—Educación y cultura ... ... (12)

Elementos para una psicología religiosa del protestantismo en Latinoamérica

POR HERNANDO DE SOTOMAYOR

AUNQUE se perciba una lenta nacionalización de los cuadros del protestantismo en América Latina, sinembargo, luego de medio siglo de sostenida tentativa de penetración, el protestantismo sigue siendo en Latinoamérica, un fenómeno fundamentalmente *extraño*.

Extranjero, en lo que se predica.

Extranjeros, los que lo predican.

El hecho de esta doble extranjería ha de ser consignado, no como un argumento apologético más, sino como una circunstancia importante —no la única— en la determinación del contorno socio-psicológico del protestantismo *en* Latinoamérica.

Un simple trabajo de geografía-religiosa, mostraría fácilmente la coincidencia de las áreas de influencia protestante, con las zonas de mayor inmigración.

Pero aún dentro de esta coincidencia se impone una inicial distinción entre el emigrante que mantiene el culto entre los de su colectividad, y el que llega con el propósito definido de «misionar». Supone dos actitudes: una, la del primero, se limitará a conservar, a renovar con nuevos aportes inmigratorios, o a retensar las relaciones que pronto se observan en las nuevas generaciones que están más cerca de una realidad inmediata, que de la añorada por sus padres.

La segunda actitud necesariamente engendrará una crisis y configurará en el que la afronta una especial psicología, no necesariamente la misma, no necesariamente uniforme; más aún, a veces, no necesariamente consecuente.

En este esquema, que se ciñe al protestantismo «proselitista», es desde todo punto de vista, imprescindible destacar la posibilidad de una inconsecuencia —en este caso concreto— resultaría falso juzgar a los protestantes del norte, precisamente por los protestantes que nos llegan del norte.

(Porque si el proselitismo se nota entre las denominaciones de habla inglesa, indudablemente el más activo y controversial, es el de las sectas estadounidenses).

La analogía sociológica puede llevar a un error. Por ejemplo, hay un cierto tipo de protestante que aun en la misma denominación, por alguna misteriosa razón difícil de aislar, se comporta de una manera radicalmente distinta al norte, o al sur del Río Grande.

Acá, —en U.S.A.— el protestante es un individuo que pone un singular énfasis en pasar religiosamente inadvertido. La progresiva desapa-

rición de formas doctrinales (imprescindibles para una religión estructurada sobre la predicación *histórica* de Cristo) hace dudar hasta qué punto no haya llegado acá el protestantismo, a ser más una subjetiva *religiosidad* que una verdadera *religión,* trascendente. En todo caso es un hecho incorporado a la «*american way of life*» de la asistencia dominical al culto. Un modo más con que el protestante medio norteamericano, manifiesta su adhesión a su iglesia, a la que económicamente cuida de mantener, y de la que recibe un espaldarazo de respetabilidad social de no poca importancia.

La lealtad *(loyalty),* que es la condensación significativa del fuerte nacionalismo estadounidense —aunque ellos hablan despectivamente de los «nacionalismos»—, también impregna como virtud, o al menos como característica, el modo religioso de ser protestante.

La lealtad hacia *su* iglesia los impulsará hacia una especie de competición social con las otras iglesias: el mejor templo, la sede cogregacional más cómoda.

Tal vez porque después de tanto *reservarse las ideas,* las ideas pueden llegar un día a desaparecer, tal vez por un mutuo y tácito consenso, tal vez porque las preocupaciones intelectuales no sean las más comunes al espíritu práctico norteamericano; el hecho es que *las doctrinas* no tienen el lugar predominante que tienen entre nosotros, los latinoamericanos.

En Estados Unidos el protestante medio se esmera en demostrar su *buena educación,* obviando planteamientos dogmáticos. Administra con cortesía una magnánima generosidad doctrinal en la cual al menos teóricamente caben todas las actitudes religiosas.

De lo expuesto se podría clasificar al protestantismo estadounidense, en Estados Unidos, como de una actitud que tiende más hacia a convivencia comunal que a la coincidencia —o desidencia— doctrinal; que prescinde cuidadosamente de interferencias directas o indirectas (a este respecto es sumamente ilustrativo el caso Billy Graham que se precia de predicar para *todas* las denominaciones). Al par que se insiste sobre una subjetividad religiosa, se enfatiza menos la objetividad de la Revelación histórica. Volcada hacia una especial forma de interioridad, se preocupa menos de la acción proselitista, evangelizadora.

Esto, al norte de Río Grande. Porque suele el protestante de exportación tener ideas, o actitudes, diametralmente opuestas.

Pudo aquí convivir con casi 40 millones de católicos-romanos, sin demostrarles el deseo en que ardía de salvarlos de la idolatría y de Roma; pudo acá convivir con millones y millones de personas que no profesan ninguna religión, sin manifestarles su celo apostólico.

Sinembargo, el mismo individuo, llegando a Latinoamérica, cambia, y además promueve un tipo de protestantismo que ya no es conocido generalmente acá, en Estados Unidos.

RAICES DE LA PSICOLOGIA DEL PROTESTANTE EN LATINOAMERICA

La tentativa de penetración y conquista de una religión por otra, sociológicamente considerada, no es un fenómeno nuevo. Ni las crisis que origina nos son inesperadas. Nuestro punto de estudio radica en la determinación de sus concretas manifestaciones, y en sus porqués.

Si hemos dibujado el modo de ser del protestante en Estados Unidos,

es para que se note su contraste cuando está fuera de Estados Unidos, en lo que ellos llaman «misión sudamericana»...

¿Cómo el hombre urbano, respetuoso, doctrinalmente anodino y apostólicamente inoperante, se embarca un día en una aventura humanamente generosa y vuela como misionero a algún sitio más abajo del Río Grande? Y más, ¿por qué razones —salvo honrosas y destacables excepciones— combina una predicación de iluminado con una rigidez dogmática inflexible; que se transforma en algo así como un profeta que vocifera contra la idolatría? La misma «idolatría» que por una tácita convención social respeta en sus conciudadanos católicos.

Creemos que el protestantismo podría ser entre nosotros, no-controversial (y de hecho algunos particulares han parecido lograrlo); pero al presente una de las máximas características entre las notas negativas con que se ha venido desarrollando en Latinoamérica, es, infortunadamente, la de *agresividad.*

Simultáneamente, y entre sus notas positivas, ha desenvuelto una especial *modalidad espiritual* cuyo análisis creemos sumamente provechoso.

LA AGRESIVIDAD

El protestante norteamericano lo es, en la mayoría de los casos, porque nace de un hogar protestante y está enraizado en una tradición predominantemente protestante. Puede ejercer su fe como una normal continuación (una especie de *continuum religiosum),* en una espontánea afirmación sin contradicciones, sin irritaciones.

La acritud de muchos misioneros está empapada en numerosos prejuicios —que no son del caso analizar acá— pero que indudablemente no son todos de naturaleza religiosa: falta de sensibilidad humana y aun cultural para tratar de entender lo que ya inicialmente desprecian; porque no es «lo propio»; etc. etc.

Pero lo que en el «misionero» pudiera no darse, en el «convertido» difícilmente puede ser superado. En efecto, el «convertido» latinoamericano, es —en la casi totalidad de los casos— un católico que deja de serlo.

«*Ya no lo era*»; «*Nunca lo fue conscientemente*»; se dirá; no hace al caso, la actitud de una persona se modifica radicalmente, al dar un paso de esa naturaleza. Antes era un católico aunque tibio; pero ahora asume una posición que puede reducirse a la de «anti-catolicismo».

Y es que el latinoamericano que *pasa* al protestantismo debe en alguna forma justificar el tránsito. Dar una razón a la comunidad, y darse una razón a sí mismo.

Como hicieron una elección entre dos términos fácilmente caen en tentación de disminuír más y más el que rechazaron como única afirmación del término que eligieron. Se caracterizan los tales más por una afirmación de anti-catolicismo que por la posesión de una nueva espiritualidad protestante.

Se ha dicho alguna vez que de entre los protestantes, los mejores son los que se hacen católicos; y que son los peores entre los católicos los que se hacen protestantes.

Cierto o no, irremisiblemente encontraremos en esta banda agresiva del protestantismo aquellos que nunca fueron excesivamente buenos católicos, o si lo fueron dejaron de serlo las más de las veces por falla moral

que por convicción intelectual. (Indefectiblemente acuden a este sector los sacerdotes apóstatas).

Esto constituye lo que pudiera denominarse la agresividad personal. Pero si la simple tentativa de penetración de una religión por otra, difícilmente pueda no ser «agresiva» el protestantismo —como conjunto— no ha sabido evitar este peligro en su proselitismo latinoamericano.

Debemos admitir que la acción es de suyo sumamente delicada y dificultosa. En el caso concreto de Latinoamérica no se puede negar el catolicismo y desprestigiar a los católicos, sin ofender la Historia y a los que la hicieron y hoy llamamos nuestros próceres. No se puede negar el marianismo sin ofender tradiciones que se enraizan en los siglos (aunque es esta una oportunidad para destacar la lealtad de aquellas sectas disidentes que se negaron a seguir la línea propiciada por cierto Congreso Protestante celebrado en Montevideo, en el sentido de «*evitar* el tema de la Virgen...»).

Que tratar de desplazar la religión de una nación no se pueda hacer sin rozar un ataque a la historia de ese país; sociológicamente no indica sino que la religión ha tenido una fuerte función estructural en la fundación de la nación en cuestión.

El cristianismo debió afrontar un problema de tal naturaleza cuando negó el Panteón; pero además cimentaba su negación en un Dios Resucitado. Por eso prevaleció sobre los dioses muertos.

Una religión puede ser reemplazada por otra en la medida en que sus templos se hayan convertido en mausoleos.

Casi en el mismo lapso en que se inició el desborde protestante sobre América católica; comenzó la vida propia de la Iglesia Católica en la América protestante.

La América católica sigue siendo fundamentalmente católica; el protestantismo un fenómeno esencialmente extraño, las cifras significativas no representan en el más optimista de los casos ni el 2% sobre el total de una nación. En cambio en la América protestante, la Iglesia Católica ocupa un amplio lugar bajo el sol (36.023.997 según el *The Official Catholic Directory* 1958). Algo así como un 38,1%; y una participación en la vida pública que si bien se resiente aun de ciertas inhibiciones del pasado, hace entender claramente que el pasado, pasó.

ESPIRITUALIDAD

El protestantismo tiende a presentarse como un sucedáneo de la espiritualidad católica.

Ya en 1941, el P. Hurtado lo advertía en su libro «*¿Es Chile un país católico?*» (pág. 107) su planteamiento religioso del pueblo chileno, que podría extenderse al de toda Latinoamérica, era claro: fondo cristiano, avidez de Evangelio —a veces sin saberlo precisar— y por otra parte falta de instrucción religiosa.

Y el protestantismo en sus varias formas, se presenta en algunas excepcionalmente dotado para dar cauce a un sentimiento religioso potencial. Se recibe el protestantismo no como dogma, no como materia controversial, sino como una oportunidad para practicar «la propia religión», sin que se advierta la fisura entre catolicismo y protestantismo. No es raro oír a los predicadores protestantes iniciarse con esta entrada típica: «*Tenemos el mismo Dios, adoramos al mismo Cristo*», «*También nosotros somos cristianos*».

Pero no hemos de reducirlo todo a esto. Para ciertas personas el Protestantismo se ha presentado como un sucedáneo efectivo y positivo del catolicismo que profesaban.

La característica es en la mayoría de los casos, la de un impacto emocional profundo, una conmoción —a veces pasajera, a veces permanente— capaz de producir notables cambios de vida.

No poseemos al respecto encuestas metódicas sobre este punto, con todo intentaremos una síntesis de los elementos que integran lo que denominamos genéricamente «espiritualidad protestante»; aunque existan notables diferencias y aun oposiciones entre secta y secta. (Diferencias que no deben ignorarse fácilmente pero que en este punto como en los demás, tratamos de reducir al mínimo para dar una idea de conjunto).

1—Una simplicidad espiritual, proveniente de una visión simplificada de la religión.

2—Participación personal en el culto.

3—Lectura de las Sagradas Escrituras como de un mensaje personal y directo al lector.

4—Insistencia en una actitud de agradecimiento proveniente de la obra salvífica de Cristo.

5—En consecuencia el cultivo de una especie de *euforia* basada principalmente en «saberse salvado».

Obsérvese que los cinco puntos insinuados son categorías *esencialmente* católicas. [Hechas las mínimas precisiones].

La *espiritualidad protestante,* el lado positivo de este esquema, precisamente basa su éxito, cuando lo obtiene, sobre la primacía de elementos que son primordiales en nuestra doctrina, pero que alguna vez, en algunas épocas, bajo algunas circunstancias, por todos esos imponderables coincidentes, aunque sigan siendo primordiales en nuestra doctrina son secundarios en nuestra predicación.

Que el protestantismo no logre un avance general significa que millones de católicos perciben estos elementos con la suficiente nitidez en su vida religiosa.

Pero no debemos ignorar que para alguno ha sido un «descubrimiente espiritual» que terminó por alejarlo de la Iglesia, donde existían tales valores pero hacia los cuales, curiosamente, no le habían llamado suficientemente la atención.

CONCLUSIONES

Aunque el protestantismo estadounidense pareciera determinarse por la acción de la sociedad en que se da; (de tal manera que lo social en casos concretos, ha determinado la doctrina de las sectas); sinembargo al informar y estructurar la acción proselitista del protestantismo latinoamericano lo hace de una manera que se enfrenta agresivamente —en demasiados casos— a la tradicional sociedad católica latinoamericana.

Esta agresividad, que muchas veces está incrementada por prejuicios culturales (o de falta de cultura) y en la que no están ausentes complejos raciales de superioridad (que no prueban sino la inferioridad de quienes los mantienen) llevan necesariamente a crear una situación tensa.

Sinembargo así como el protestantismo se vuelve agresivo y halla resistencia hasta violenta, cuando simplemente insiste en una mera posición anticatólica; así también hemos de advertir que sus éxitos —cuando se dan— se producen por la insistencia en las categorías esencialmente católicas enumeradas anteriormente.

Sin pretender *resoluciones pastorales* (la Jeraquía es la llamada a darlas), y siempre dentro del campo de observación sociológica en que este ensayo ha sido colocado; al menos como *conclusión sociológica* se impone la revisión de los métodos:

—No basta la declaración teológica de nuestra *participación* en el sacrificio de Cristo Jesús, y en su triunfo. Es necesario reactivar adecuadamente, psicológicamente esta honda y consoladora realidad por medio de oraciones de gramática accesible, de adaptaciones, una de las cuales —la lengua vernácula, no sería la menor.

—Un día, pero no antes de dos generaciones, Latinoamérica remediará su *déficit* sacerdotal; pero hoy la única realidad es que los sacerdotes no alcanzan a las necesidades del momento. ¿No es la hora en Latinoamérica para el *apóstol profesional?* El hombre, la mujer católica, dedicados plenamente sin salir de su estado laical; de que nos hablara Su Santidad Pío XII (octubre 1957).

¿No es a base de hombres y mujeres —a veces con somera o casi nula preparación— como el protestantismo cosecha donde no ha sembrado?...

El apóstol profesional, *full time,* rentado, es hoy imprescindible.

New York, 1958.

El proceso de Jesús

POR HIPOLITO JEREZ, S. J.

LA figura de Jesucristo lleva en sí un misterio y una fuerza intraducibles. Será siempre el mayor escollo del arte, sea éste pintura, drama, cine o televisión. Esa representación divina va más allá de todo tema inspirado, de toda realización que, en el tiempo y en el espacio, sólo será relativamente perfecta, porque únicamente se refleja la superficie, nunca —diríamos— el interior del océano.

Hoy está en el ambiente una obra teatral muy atrevida, en verdad, y de una fuerte acción psicológica. La compañía de comedias «*Lope de Vega*», ha sacudido profundamente las conciencias de los públicos de Madrid, Milán, Roma y Barcelona.

Se trata del drama «*Proceso de Jesús*», algo que impresiona el espíritu con más fuerza que ninguna otra escena contemporánea. Su autor es Diego Fabri, italiano; un doctor en jurisprudencia y un apasionado por el drama.

Desde los palcos de esos grandes teatros, el público se ha impresionado con esta escueta proposición: *En ese proceso jurídico de Jesús, y ante la conciencia de la Historia, ¿fue juzgado según la ley judáica, justa o injustamente?*

Un grupo de hebreos y al frente de ellos, Elías, profesor de exégesis bíblica, quiere esclarecer si a Jesús se le condenó con plena legalidad, conforme a las leyes vigentes de Israel; si existió una persecución sectaria, o si Israel se despeñó en el abismo de un nefando error judicial.

Es crearse una angustia terriblemente sublime. Van desfilando testimonios de figuras contemporáneas de Jesús: Caifás, Pilatos, Judas, Kefas, Magdalena y Lázaro y todas ante un tribunal, en donde la doctrina del Maestro es incomprendida, no así sus milagros que son claros y magníficos, fuera de toda controversia, ante el tribunal del pueblo. Junto a otros testimonios aducidos por gentes de múltiples profesiones, intervienen también dos testigos del siglo XX. En definitiva, el tribunal es recto y lógico y redacta la sentencia en que se absuelve a Jesús y condena a los jueces.

No hemos leído el texto del drama, ni pudimos ver su representación. A muchos, aun a los católicos, pudiera sacudirles espiritualmente en algunos ocultos problemas de la vida. Mientras nos llega, sin querer medirnos con Diego Fabri, haremos por descorrer un tanto ese telón misterioso.

* * *

Este tema del «*Proceso de Jesús*», es algo sobre lo que se golpea hoy día con la esperanza de liquidar la animadversión sobre un pueblo que, hace veinte siglos, marcha solitario con la rueda amarilla que lleva en su túnica el israelita de la diáspora.

Es que persiste la marca de un pecado por el que Israel ha vivido como una «palmera en el yermo», o también —como ellos dicen— con el

«gemir de una paloma», si bien, en este caso, es de sobra, desproporcionado el término de la comparación.

El tal «*Proceso de Jesús*», ha revivido en la «*Biblioteca de Temas Judíos*», porque hay que ponerse en beligerancia con la Historia, dentro de un sentido tremendo y de una realidad dramática. Hay que buscarse una respuesta definitiva al juicio que hace veinte siglos se planteó contra Jesús: *El Cristo ¿era inocente o culpable? ¿Es reo, Israel, de la sangre de Jesús?*

El juicio entraña una proyección profunda. Es sencillamente el proceso del propio Cristianismo; de 450 millones de hombres que adoran a Jesús, con quienes Israel no está conforme, ni aún en el supuesto de que pudieran haber crucificado equivocadamente a un Hombre-Dios.

Diego Fabri acaba de poner en escena este asunto del «Proceso» y, en verdad, técnicamente bien realizado. Este honor humano que se busca el judaísmo, está vinculado a esa campaña de recuperar su primogenitura bíblica y a esos pueblos de plena raíz judía, los que conquistó Josué, y que hay que parcelarlos con bellos cultivos porque también hoy pueda decir: Me han caído en suerte unas tierras de pan llevar maravillosas. *Funes ceciderunt mihi in præclaris.*

Toda esta reivindicación no se apoya sino en una armadura anecdótica ya liquidada; las bellas historietas del Talmud son su fondo. Ellos dicen que es la obra colectiva del genio de la raza. El suyo es un aire de leyenda, un estilo parabólico oriental, con pensamientos que recuerdan al *Ecclesiastés* y también a los Proberbios de Salomón. Así, cuando no se exalta el sentimiento nacional con su desgracia, relacionada con la Cruz del Gólgota, queda en pie el razonamiento expresivo y justo del muy querido rabino de Carrión, Dom Sem Tob, en sus «*Documentos y Consejos*» al rey Don Pedro de Castilla:

Nin vale el azor menos
porque en vil nido syga,
nin los ensemplos buenos
porque judío los diga.

Así como lo desea Cansinos-Assens, deseamos que el Talmud, dentro de sus límites de moral ortodoxa, haga el mayor ruido en la literatura universal, a ser posible como un gran Danubio azul, pero había que clarificar mucho légamo y turbias aguas oscuras, porque en él desembocan riachuelos híbridos y revueltos con los que se quiso ahogar el primitivo cristianismo. En él cantan bellos pájaros amarillos, pero es lástima que esté vacío de Cristo. En él se gime y se sueña demasiado al *fulgor de luces cubiertas de velos opacos,* pero no está exento de hechicerías y maleficios.

Puede fantasearse que Hillel es un genio —hombre de razón y de corazón— y que dice palabras «que pudieran saludar, como hermanas, a las pronunciadas por Cristo, y sentarse con ellas bajo el nimbo de luz de la divina gloria». También de Buda, y aun del propio Mahoma —un gran sensual— se ha dicho lo mismo, pero la línea vertical del Cristo-Mesías es tan infinita que se esconde en el cielo, mientras que esa que proyectan unos pobres apellidos humanos, es un único punto solitario que se pierde en la inmensidad de las cosas.

Como prueba de esa literatura seductora dejemos hablar al prologuista de las «*Bellezas del Talmud*»: «Pueblo calumniado, es la imagen más perfecta de las virtudes cristianas; el trasunto más exacto del Cristo que un día nació de sus generosas entrañas; el Cristo mismo múltiple, lacerado y

santificado por el sufrimiento en cada una de las criaturas de la estirpe; porque la existencia del pueblo hebráico ha sido, a lo largo de los tiempos, como una pasión inacabable y reiterada; como una larguísima Semana Santa de dolor y de afrenta; y en el seno de este pueblo, más que en parte alguna, hemos de buscar las piadosas mujeres; los compasivos cirineos; las madres taladradas de espadas; las colinas regadas de sangre y de llanto, y las ampollas de fúnebres ungüentos; las resignadas y heróicas virtudes, la humildad, el espíritu de sacrificio, la interminable esperanza. Porque la esencia más pura del cristianismo se extravasó un día del llagado costado de una víctima hebráica, nutrida en el rocío de los desiertos proféticos y con la miel de los versículos. Y la virtud de sacrificio que engendró esa víctima inmolada en aras de la Humanidad, sobre la cumbre de la colina en que se anuncia la aurora, ha seguido siempre obrando, con activa eficacia en las vísceras cordiales de la estirpe... (1).

Quisiéramos que toda esa raza hubiera sido santificada por el Cristo, raza que, por otra parte, ha dado los ejemplares de hombres y mujeres más bellos de la Humanidad, en los siglos bíblicos y en los albores del Evangelio. Al fin y al cabo dijo Pío IX: la sinagoga fue la abuela del Cristianismo.

* * *

Estudiemos ya esos prejuicios que han arraigado, durante siglos, en la conciencia judía. El judío americano Salomón Shwayder pareciera querer estudiarlos a fondo. Es él quien ha propuesto reunir, en Jerusalén, un Sanhedrín compuesto de setenta rabinos —los más, abogados y comerciantes— para hacer la revisión del «Proceso de Jesús» sobre documentos cristianos y judíos.

El «*Evening Mail*» reproduce la oración del Dr. judío, Abraham Simon, vicepresidente de la «Conferencia central» de rabinos americanos. Habla de la *roca de odios y prejuicios* y concluye: «La crucifixión y la tradición Shyloekiana han tenido mucha parte en suscitar esos malos pensamientos contra los indefensos judíos».

El Dr. Simon sigue parafraseando su aserto: «¡Qué no han sufrido nuestros jóvenes en las veinte centurias a causa de la más infeliz de las tragedias»! (la crucifixión).

«No seremos capaces de medir jamás el océano de malquerencias, sospechas y desconfianza de que tan sólo es responsable el «*Mercader de Venecia*» (2).

«Desde el Gólgota —añade un filósofo de la raza— el judío ha sido la alimaña de caza en todos los ángulos de la tierra. El peligro judío parece un fantasma que asusta a los nacidos».

El Dr. Nathan Krauss del templo «Emmaun-El» de Nueva York, con una apología de poca ciencia, libra así a su pueblo del crimen del Calvario: «Aquella escena sangrienta, en tesis, no se debe a los judíos. Era esa —exclama— la mayor aberración popular de la cristiandad, y los judíos han pagado a precio de sangre ese error, con casi 2.000 años de martirio». Y el Dr. Krauss prueba así su tesis: Sus discípulos —dice— eran judíos; sus

(1) *Bellezas del Talmud.* (Antología hebráica) M. Gleizer, Editor. Buenos Aires.

(2) Comedia de Shakespeare, aunque la acción no es original del dramaturgo, por estar inspirada en los crímenes del judío Antonio López, usurero que odia al mercader veneciano, Antonio, que presta sin usura.

apóstoles también judíos. Jesucristo era aclamado con hosannas que daban bien a entender el aprecio que el pueblo le tenía. Jesús reconoce la doctrina judía (no la adulterada de los sacerdotes). Guardaba el Sábado y observaba los ritos y ceremonias. En muchas cosas era un perfecto judío, y en otras, como pudiera haberlo hecho cualquiera (Cristo sólo tuvo esa potestad y no otro), se apartó del convencionalismo en la inteligencia e interpretación de la Ley. Sus prosélitos eran fariseos (los que más recalcitraron a su doctrina), más envidiosos y menos entendidos que aquellos otros jefes del judaísmo de los días de Jesús. De ahí que el judío no tenía razón de crucificar a Jesús o de ser «*particeps criminis* de su muerte».

Nathan Krauss sigue anotando que la tragedia del Nuevo Testamento gira en torno de un Centurión romano, y que el material de que se sirvieron los Evangelistas, después de los días de la crucifixión, fue una tradición que llegó a confundir los hechos del Nazareno. Olvida, en absoluto lo que San Juan vio por sus propios ojos.

«Los sacerdotes —prosigue— en connivencia con Poncio Pilatos, eran políticos corrompidos, saduceos, herodianos, o romanos sicofantos; todos ellos dominados por el político Procurador. Pilatos, dijo además, que tenía absoluto poder para condenarle o darle libertad. Por eso, sin duda, se lavaría las manos ante aquellos gritos que pedían la muerte del inocente: Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos. El pueblo le impuso aquella condena de la que el romano intentó librarse, con astucia, como se traduce en los Evangelios».

Krauss, y no es poco, alcanza a comprender, en su buena o mala voluntad, la formidable responsabilidad, que es haber crucificado a un varón a quien los cristianos confesamos verdadero Hijo de Dios.

Hay que negar a Nathan Krauss que esta tragedia del Nuevo Testamento gire tan sólo en torno del centurión romano, así como esa otra afirmación, gratuita e infantil, de que los sucesos evangélicos, fueran una tradición confusa de los hechos del Nazareno. San Juan Evangelista, el vigilante y atestativo que vio los sucesos, al pie de la cruz, afirma en su epílogo final: «Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y el que las escribió; y sabemos que su testimonio es verídico (21, 24). Y en otro capítulo: Quien no tiene al Hijo no tiene la vida (1, 2).

Son un redactor y un evangelio a los que, aun humanamente, se les puede dar más autenticidad, una existencia más real que esa que pueden tener las epístolas de Cicerón y aun la misma personalidad del orador de Arpinas. Los mismos protestantes liberales de la escuela de Tubinga, tan mañosamente empeñados, algunos, en extraer los evangelios fuera de la inspiración apostólica, han tenido que retrotraer su redacción, en plena evidencia, y atribuírsela a los evangelistas de Jesús.

Tres fueron los personajes que más inmediatamente tomaron parte en el drama de la Crucifixión: Los hombres del Sanhedrín, Pilatos y el pueblo; y, de más a menos, en orden a la culpabilidad. Al Sanhedrín se refería Jesús cuando le dijo a Pilatos: «Por esto, quien me entregó a ti, mayor pecado tiene» (Ioann., 19, 11).

El pueblo, adorándole, en lo humano y en lo divino, amaba cordialmente al querido Maestro: «Los fariseos se dijeron unos a otros: "Véis que nada lográis; he aquí que todo el mundo se va tras El"» (Ioann., 12, 18).

Jesús los ganó para su corazón, así como los fariseos lo perdieron para el suyo. Una confesión que entraña verdad y coraje al mismo tiempo. Para dilucidar el cambio del pueblo, al menos aparentemente, en los días de la

Pasión, hay que entender que el sacerdocio le tenía adoctrinado arbitraria y despóticamente, que sus aclaraciones a la Ley Mosaica, su interpretación, tenía más autoridad, *actu,* que el propio texto del Legislador del Sinaí. De ahí el pavor que sintieron los padres del ciego de nacimiento, que no confesaron explícitamente el milagro obrado en su hijo, por temor a ser expulsados de la sinagoga (Ioann. 9, 22).

* * *

Ya es una irregularidad sospechosa la captura de Jesús en Getsemaní, fuera de Jerusalén, y en plena avanzada noche. Como se lo notó el Maestro, era un ultraje a su buen nombre, aun a la aristocracia de su persona. Debió llegarle al alma porque les recrimina con aquellas palabras: «¡Como contra un salteador salisteis con espadas y palos! Estando yo, cada día, entre vosotros en el templo, no me echasteis mano. Pero esta es vuestra hora» (Luc. 22, 52).

Y la acusación comprende «a los que habían venido contra El, sumos sacerdotes y jefes de la policía del templo y ancianos» (Luc., *Ibidem).*

Así hay que dar la sensación de un crimen contra la Ley, descubierto a última hora; algo clamoroso y entre tinieblas para desorientar al pueblo.

«Se estaba los días en el templo enseñando, y las noches, saliendo, las pasaba en el monte llamado de los Olivos. Y todo el pueblo, de madrugada, acudía a él en el templo para oírle» (Luc. 21, 37).

El Evangelista concuerda con la melancólica alusión de Jesús.

Pudieron capturarle con cierto viso de justicia, cuando echó a los mercaderes del templo que hicieron, «de mi casa de oración una cueva de ladrones, pero no se atrevían a echarle mano, pues el pueblo todo, oyéndole, estaba pendiente de sus labios» (Luc. 19, 48). En su traición, el mismo Judas temía al pueblo.

Es bochornoso el contrato que hace Judas con los sumos sacerdotes y los jefes de la policía sobre la entrega del Maestro: «Y se alegraron y se concertaron en que le darían dinero» *(Ibidem).*

Van entre la turba salteadora, sumos sacerdotes, con mengua de su dignidad y de sus canas. Pudieron ser Eleázar, primogénito de Anás, que lo fue el año 16; el hijo de Boetho, Ioazar, de mala fama, destituído por Arquelao; Ismael, hijo de Fhiabi, pontífice bajo Valerio Grato; era ya un proverbio su vida muelle pasada entre delicias. Sin duda que no faltó en la lista, Helchías, custodio del tesoro del templo y enredado probablemente en los treinta dineros de Judas.

Tras la captura, un simulacro de juicio; una formalidad que encubra el odio y la venganza por parte de los fariseos.

El Sanhedrín, supremo tribunal religioso de Israel, en estas circunstancias, tiene una autoridad limitada; los romanos mitigaron ya el despotismo que sobre él ejerciera Herodes. Roma les concede libertad en materia religiosa, pero subordinación al *ius gladii* del código civil romano. Una sentencia capital debe ser explícitamente aprobada por el Gobernador Pilatos.

Jesús, maniatado, está en presencia de Anás que tiene la morada vecina a la de su yerno Caifás, Sumo Pontífice en el momento. Acaso ha sido una diferencia para el viejo Pontífice Anás, de quien dice Josefo que vencía en sagacidad —*callidior*— a todos los políticos de Jerusalén (An-

tiquit., 20, 19). Pudo ser también una astucia de los conjurados para dar tiempo a que se reunieran los del Sanhedrín, de quienes dice San Crisóstomo que, *pernoctabant vigilantes* (In Matth. 26); aguardaban, trasnochados, el momento del juicio.

Anás le pregunta *sobre los discípulos, sobre la doctrina.*

Jesús elude el tema de la primera pregunta, por ser algo superfluo. Es que toca a la honorabilidad de sus discípulos, y no quiere insinuar que le han abandonado esa noche, porque no colija Anás, que lo han hecho, por sospechar de un impostor. Eran galileos —los mejores soldados del Imperio decía Tácito— y Anás muy marrullero, podía mistificar circunstancias y considerarle como un próximo rebelde, —pues tenía partidarios— contra las autoridades judías.

Jesús, más bien responde de su doctrina. Anás es un jurisperito, un doctor; no cree en un reo criminal; puede sí, sorprenderle al Maestro en contradicción con la ley de Moisés. Ahora sí, investiga él en persona, porque quiere aclarar las pesquisas que han hecho sus secretos espías, los escribas que preguntaron al Maestro: *¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los Ancianos?* (Matth. 15, 2).

Cristo responde armoniosa, pero también sagazmente: «Yo he hablado en público; bien saben estos lo que yo he dicho en la sinagoga, en el templo, en donde se congregan los judíos; a escondidas no he hablado nada» (Ioann. 18, 20).

Es lo mismo que dijo Sócrates a los esbirros del arcontado: «Yo he hablado manifiestamente» (Apolog. 21).

Jesús sabe el derecho de gentes: a un acusado no se le pregunta; un capítulo del código que no podía ignorarlo Anás. En su defensa, pudiera haber dicho el reo: Ninguno ha hablado tan maravillosamente como este hombre. Un testimonio, a diario, en las turbas.

Hasta estos —mis enemigos— saben lo que yo he hablado. Y uno de los esbirros le dio una bofetada. ¿Posó los ojos en el siervo, al proferirlo?

Pudo ser una protesta del satélite de Anás que renuncia, en absoluto, a haber sido, alguna vez, su oyente, su discípulo. Más probable que, con esa respuesta sabia, armoniosa, se le atarugó la lengua a Anás, y no encontró respuesta. Es lo mismo que testifica San Lucas de los espías que pidieron los denarios para el templo: «Y maravillados de su respuesta, se callaron» (20, 26). Y eso que el argumento de los fariseos, terriblemente expuesto, envolvía una sagacidad y malicia infinitas.

La bofetada solucionó una situación angustiosa, como era la de haber atrapado Jesús la inteligencia del hombre más sagaz de Palestina. Una advertencia tácita del Maestro de que Anás no tenía derecho a preguntar: más, ni podía guiarse por el aserto de un reo, y de un reo maniatado en su presencia. Esta fue la gran ignominia del momento, ni siquiera censurada por el viejo Pontífice. La persona del que sea, o no, criminal, es sagrada mientras se ventila su juicio o proceso.

Jesús no calla la verdad ni positivamente se defiende. El Taumaturgo pudo argüírle algo grave, al tan solícito por las instituciones mosaicas: «Pecado grande contra tu moralidad, si es que no llega a lo impío, el que dudando o sospechando de la rectitud de mi doctrina, me hayáis estado disimulando durante tres años.

Eso sí merece un juicio ante Yahwe y ante el pueblo. Hay que sindicar

a los pastores de Israel que no atajaron a tiempo doctrinas subversivas sobre el monoteísmo judío.

«Si he hablado mal señala el pecado —responde Jesús al siervo— y si bien, ¿por qué me hieres? (Ioann. 18, 23).

A Jesús no se le contesta ni por faltas de urbanidad, (no por error alguno doctrinal. Anás supo agradecer al ministril, no llamándole al orden —tácito argumento de aprobación—. La verdad ha sido ultrajada, y aun en lo humano, un caballero judío —no le hacía falta el *civis romanus* para serlo— queda con la mejilla amoratada, pero armónico y divino, en tanto que esa bofetada queda resonando veinte siglos en el tiempo y en la Historia.

Jesús ha contestado porque nadie creyera que, callando, estaba en su plena rectitud la censura del esclavo. Referente, al caso, no ha habido ni acusación ni sentencia. Anás y su esclavo han procedido violenta y tumultuosamente. Se ha castigado a un reo antes de acusarle, ni convicto ni sentenciado. Convicto y sentenciado, a su vez, quedó Anás con las maravillosas respuestas: «¿Por qué me preguntas?»; y al siervo: «¿Por qué me hieres?». Dos bofetadas inteligentes y honorables. Anás no quiere inquirir más. Le parece ya indecoroso el papel que está jugando; le entregan el manto, y ordena llevarlo así, maniatado, a Caifás; allí sí serán legales las preguntas y la condena.

II

El Gran Sanhedrín queda congregado en casa de Caifás. Están esperando al reo. *Et convenerunt omnes Sacerdotes, et Scribæ et Seniores.* (Marc. 14, 53). Se cometió un atropello en el Huerto de las Olivas, por el modo y forma; ahora queda por cometerse otro, como una calculada segunda parte del drama.

Están presentes los *sacerdotes*. Quedan ya aludidos Eleázar, primogénito de Caifás; Ismael, que lo es de Fhiabi, y Ioazar, con su hermano Eleázar, también Sumo Sacerdote. Omitimos las intrigas, simonías y compras en el modo de adquirir el Sumo Pontificado, con los Procónsules romanos o los reyes idumeos. Con ellos está Iesus, hijo de See, nombrado por Arquelao; Simón, el de las formas pulcras en el sacrificio del templo. Muchos de ellos son parientes de Caifás como Teófilo, Matías y Ananos es otro de los hijos de Anás. *(Talmud de Jerusal.* tract. Ioma. Cfr. Ioseph. *Antiquit.*, 1, 18).

Jueces de otra categoría son los *escribas,* que forman el Sumo Tribunal Judío; entre ellos, laicos y sacerdotes; apellidados Doctores de la Ley, Rabbi o sabios de la Thora.

Escriba fue Gamaliel, nieto de Hillel. Su nombre queda glorificado en el Evangelio y en el Talmud; maestro de Saulo, de Bernabé y del mártir Esteban.

Simón su hijo, muerto en la destrucción de Jerusalén; Onkelos, de padres españoles, terrible judaizante que lanzó al mar, por parecerle impura, la herencia paterna. Allí Jonatás, hijo de Uzziel que expurga al profeta Daniel, de la lista de los profetas, por su odio irreconciliable contra el Cristo.

Quedan Samuel Hakatén «El pequeño»; de su animadversión contra Jesús y sus discípulos quedan todavía adagios malignos en el Talmud. Ismael, llevado a Roma entre los prisioneros de Tito; el Rabbi Zadok, abrasado en la ruina del templo.

De los *ancianos* —cabezas de familia de las grandes casas hebreas— quedan los nombres de José de Arimatea, venerable sinedrita de gran influencia sobre Poncio; éste, *vir bonus et iustus,* (Luc. 23, 50) no consintió en el atropello contra Jesús.

Ese ejemplo siguió Nicodemo, un gran millonario de las finanzas judías, si bien un tembloroso amigo de Jesús, por miedo a los judíos. Ben Galba, Ben Tsitsit; aquel, inmensamente rico; éste famoso por su molicie lujuriosa. Cerremos la lista con Doras, cruel y adulador juntamente (3).

Todos, de categoría moral dudosa, los *setenta,* toman asiento en el salón ovalado, bajo la mirada de Caifás y del sinedrita de más prudencia y sabiduría. En esas manos va a quedar la vida y la honra de Jesús.

La sentencia, antes de la votación, está ya preconcebida, cristalizada. Así lo indica aquella su amarga pregunta: ¿Qué hacemos con El, porque está haciendo tantos milagros? (Ioann. 18, 14).

Obvia era la respuesta: Pues creer en El, en su misión, que tiene sello divino, como la de los profetas Elías y Eliseo que resucitaron muertos, y Jesús acaba de resucitar a Lázaro, invocando antes a su Padre Yahwe, quien no puede otorgar tal poder para sembrar el error en su pueblo. Jerusalén vio podrido y después resucitado a Lázaro y «viendo lo que hizo Jesús, creyeron en El» Ioann. 11, 45).

A vista de sus maravillas «vendrán los romanos y arruinarán nuestro templo y nuestra nación» (Ibidem).

Ilógica la presunción. Los romanos eran más consecuentes con la justicia y la verdad; les infundía pavor lo relacionado con lo milagroso, con la voz de los dioses. Poco después el Procurador Félix quedará «*aterrorizado* al oír hablar a Pablo Apóstol *sobre la justicia, la continencia y el juicio venidero* (Act.). Festo, su sucesor, ha quedado en *Los hechos Apostólicos,* como un *eques romanus,* un caballero romano, en el arrestamiento del mismo Pablo: «Me parece cosa fuera de razón que, enviando yo un preso, no signifique juntamente las acusaciones formuladas contra él» (Acta, 25, 27). El propio Agripa casi se conmueve al preguntarle Saulo en Cesarea: «¿Crees, rey Agripa, en los profetas? Ya sé que crees. Y Agripa a Pablo: «Por poco me persuades a que me haga cristiano» (Ibidem).

Lo milagroso conmueve a los hijos de la Loba. Dos centuriones le confiesan por Dios. Uno de ellos, ante las tinieblas sombrías de la Crucifixión. Simón Mago, con ser un impostor, es acogido con respeto en la corte de Nerón; su muerte trágica, debida a las oraciones de Pedro Apóstol, influye un tanto remotamente en el martirio de Kefas y Pablo. Con qué lujo de admiración recorre el Imperio aquel otro impostor Apolonio de Tiana.

Al revés, pudiera haber sucedido que los romanos, hubieran concedido privilegios sociales a Judá sometido, en gracia a un hombre tan maravilloso. Pilatos, fue una excepción, en una injusticia impuesta; nadie duda de sus buenos deseos; pero era un débil.

Si alguno, éste que van a cometer los pontífices, es un específico pecado contra el Espíritu Santo.

Pero veamos la forma en que se desarrolla el juicio criminal.

La narración evangélica es sobria; cae en el laconismo; hoy nadie disputa ya sobre su origen auténtico pleno de veracidad.

---

(3) Sobre estos personajes habla Josefo en su *De Bello Iudæorum,* y *Antiquitates:* 1, 4, y 1, 15, respectivamente.

A Jesús —lo saben los sacerdotes— no se le puede imputar, en serio, ningún crimen de fondo; de ahí el buscar testigos remunerados y falsos. Así, San Marcos, que añade: «Pero no los encontraban». Arguye una vida inmaculada que recuerda aquello: «¿Quién de vosotros me puede echar en cara un pecado?» ¡Y era tentador el oro de los sacerdotes! El propio Judas, después, les devuelve el oro porque entregó la «sangre del Justo». Hubo falsos testigos —dicen los evangelistas— *multi falsi* pero desposeídos de material apto en la acusación —supuestos pueriles— que pusieron en peligro la gravedad y autoridad del tribunal. Es que, además, se cayó en la anarquía de acusaciones contradictorias *convenientia testimonia non erant.* (Marc. 1ª, 56). Maravillosamente exacta la profecía del psalmista: «Se alzaron contra mí falsos testigos...» (Ps. 26, 12).

Déjase entender que los sacerdotes se iban poniendo serios porque les faltaba una razón de peso para convencer o embaucar a Pilatos. Porque la intención era entregarlo para la muerte, y los testigos hasta han aprendido mal la lección.

En contra del código sacerdotal judío, los testigos no han sido advertidos de la gravedad del acto acusatorio. No tienen que traer testimonios de oídas, sino de *visu;* especificar el año, el día, la hora, el lugar, las circunstancias más menudas. Hasta ahora no se han dado los *tres testigos,* al menos dos, que se ajusten, en una acusación concorde, como lo pide la Ley de Moisés (4). Como mínimum, no deben ser opuestos o contradictorios, ni siquiera tocados de anfibología como éste del templo: «En últimas —dice San Mateo— aparecieron dos testigos falsos y dijeron:

«Este ha dicho: Puedo destruír este templo de Dios y, después de tres días, reedificarlo» (Mat. 26, 60).

Ananías y Achacías, dos ministros del templo, pudieron haber sido los acusadores. Una amenaza a la destrucción material del *Sancta* era un crimen de mayor excepción entre los judíos. Es que ni siquiera podía jurar alguien —una irreverencia—, por su nombre, para testificar un aserto. Jeremías profetizó la ruina de la casa de Dios y los sacerdotes y el pueblo le apresaron gritándole: ¡Muera! (26, 6).

Para apedrear al protomártir Esteban se buscaron falsos testigos que dijeran: «Este hombre habla, a diario, contra el lugar santo» (Acta, 6, 13). Pablo Apóstol se defenderá de esa impiedad, diciendo que él nada ha dicho en contra del templo.

Esa acusación, pues, quedó como tópico para atropellar a un hombre.

En lo que toca a Jesús, la acusación era un artificio. Herodes derribó los viejos muros para reconstruírlo, y la obra fue un orgullo de Jerusalén. Si Jesús lo destruye para reedificarlo en tres días, lo obvio es permitírselo; hasta será un espectáculo portentoso para Jerusalén. Y no habrá que dudarlo, porque es algo más resucitar a Lázaro, para probar su divinidad, que unir unos sillares de piedra.

Pero al acusado le han tergiversado el sentido. El, proféticamente, hablaba del templo de su cuerpo —magnífico templo del Espíritu Santo— y la profecía se cumplió. Del templo de Herodes? Acaso, en este instante, se fijó su ruina, más que por manos de los legionarios de Tito, por un castigo a la perversidad de haber destruído un cuerpo divino que, por ser el más bello, se debiera haber respetado hasta por vanidad nacional.

Los testigos van pasando a la categoría de la inepcia. Todo, además, se

(4) Deuter., 17, 6 — Núm. 35, 30.

está realizando en tumulto, *extra legem;* por eso la majestad de un hombre va quedando escarnecida. Se está dando campo a la malignidad del poder caprichoso. Nadie le ha clasificado su doctrina de cismática —admite la ley y viene a perfeccionarla. Nadie pone en entredicho sus costumbres. Cuando vosotros Ioazar y Themanites, que habéis secado los dedos en el lupanar no le habéis acusado de lascivia, argumento es de que, además de filósofo magnífico, es un célibe purísimo.

Hay que revisar esa estructura, hoy anormal, del código civil judío; la justicia, la equidad, ¿se mantienen en su santidad, o se las atropella con un ultraje desconocido?

El Sanhedrín tiene su residencia regular en el edificio de Las Piedras Talladas, no lejos del muro herodiano, donde ahora se van a lamentar los judíos de la «Diáspora». Hoy todo es irregular y se tiene la junta en casa de Caifás. Poco ha se ha consumado la irregularidad de llevarlo a la casa de un Anás que sólo goza de una presidencia de honor en el Sanhedrín. El consejo nada más puede reunirse los días segundo y quinto de la semana. Es ilegal todo concilio tenido por la noche. De entre los setenta miembros, pensamos que faltaron Nicodemus y Arimatea, los únicos, probablemente, que pudieron hablar en favor del reo. No se guardan las garantías que se deben al fallo, a la jurisprudencia de los jueces. Faltan los secretarios que recojan los votos. No se han señalado los testigos. Se ha eliminado alguien que arguya en favor. En este juicio penal nadie observa que se puede argumentar en pro de la absolución. ¿Quién vio en los extremos de los escaños los escribientes que debieran registrar los votos? ¿Qué escribas recibieron los votos favorables o adversos? ¿Esos que pudieron emitir el Presbiterion, los escribas y los ancianos? ¿Por qué se tiene maniatado al reo a quien no se le debe cohartar la libertad? Así, un valiente, ha podido darle una bofetada.

Regla es que los jueces opinen en orden inverso a su jerarquía, para que los de abajo no queden influenciados de antemano por el parecer de los de arriba. Una regla sabia que no se ha cumplido.

Caifás, como su suegro Anás, está sintiendo la vergüenza de que falta unidad en la acusación, una absoluta identidad. Hay que seguir dando una forma postiza siquiera preguntando al reo: «¿No respondes nada?». Porque Jesús insistía en su silencio: *Taœbat.* Jesús, como un perfecto sabio discreto, si el momento no fuera tan trágico, pudiera haber reído la algarabía de la sesión. Por eso callaba.

Cuanto más calla Jesús, es mayor la furia sacerdotal. La falsa acusación sobre el templo no tenía otra finalidad que la de malquistarle con el pueblo; hacerle creer que, como Jeremías, había profetizado su ruina. Pero esta vez el anzuelo no cogió al pez por su boca. Ahora hay que poner en un perfecto plano inclinado al reo para enredarle con sus propias palabras.

Caifás ha sido astuto en tender un nuevo lazo. La pregunta es solemne, definitiva; por fuerza le sacará a Jesús de su silencio torturante.

Te conjuro, por el Dios vivo, que nos digas si Tú eres el Cristo hijo de Dios» (Matth., 26, 63).

Manifiestamente es ilegal la pregunta. Es obligarle a Jesús a condenarse a Sí propio. El ardid está en vías de un círculo vicioso: Por la pregunta se le condena; por la respuesta se le mata.

A su vez, ¿Caifás, le conjura para creer en El o para acusarle? Conde-

nará al que calla, y no creerá al que confiesa. Todos adivinan el secreto de la pregunta.

Te conjuro: Fórmula sacramental jurídica.

Por el Dios vivo: De una absoluta potestad divina; omnisciente; capaz de aniquilarte si le mientes. Terrible la pregunta; más terrible la respuesta. No hay un poder coercitivo mayor en la tierra para obligarle a un hombre.

Que nos digas: No sólo a mí, Pontífice Sumo de la religión judáica, sino a todos los presentes.

Si Tú eres el Cristo Hijo de Dios: Caifás entiende verdadero hijo natural de Dios, como lo ha expresado el mismo Jesús en la fiesta de las Encenias. Debe morir, según la ley, porque se hizo Hijo de Dios; así le acusarán a Pilato.

Jesús, de suyo, no tenía obligación de responder a una pregunta que el juez no tenía derecho a formular. Lo hará por deferencia al Sumo Sacerdote y también para que, por su silencio —indicaría la incertidumbre de su misión divina— no le cojan en contradicción, dado que ha hecho ya público el testimonio propio de su filiación divina. Es el Hijo por excelencia, no meramente adoptivo.

Es una formidable maña para incubar dos acusaciones posteriores ante el Presidente Pilatos: Se hace Mesías —aspirante al trono de Judea, conceptos tradicionales en la mente hebrea—; se hace Hijo de Dios, —sacrilegio que se castiga con pena de muerte en nuestras leyes— y que tú Pilatos, debes también sancionar.

Ante ese concepto claro y preciso de Hijo de Dios, Jesús responde sin titubeo y afirmativamente: «Tú lo has dicho; lo soy. Es decir: Hijo de Dios. Entre los judíos es costumbre decir *sí,* o *no,* únicamente, como una afirmación o negación a una pregunta judicial formulada en esa forma.

Y ahora está Jesús en un momento cumbre de su carácter, en perfecta consciencia y posesión de una cualidad divina; quiere responder más de lo que se le ha preguntado: «Y yo os digo que veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo sobre las nubes del cielo» (Matth. 26, 64).

El nudo del drama lo soltó el propio *Reo.* La verdad, aunque le cueste la muerte: Para que a uno le ajusticien nunca se dice una mentira. Ya no es un impostor, ni se echó un mentís a sí mismo con una retractación de todo su pasado.

No se ha visto en la historia de un hombre una majestad y una verdad tan atrevidas al borde de su martirio: Se declara juez sobre todos los jueces, con una potestad eterna y dentro de un reino que no tendrá fin.

La majestad y la afirmación han sido tan impresionantes que no pudo pensarse en un escenofrénico. Más bien pareciera serlo el propio Caifás que toma una postura trágica y, con expresión de horror, por una blasfemia intolerable, se rasga las vestiduras, mientras exclama: ¡Oísteis la blasfemia! Sobran ya los testigos. ¿Qué os parece?

Realmente que sobraban los testigos *falsos.* ¿Pero los verdaderos? Se hubiera llenado la sala del Gazit de ellos si no hubiera habido excomuniones y coacción a la libertad. ¿Un hombre pecador puede hacer milagros? Pudo decirles el ciego de nacimiento (Ioann. 9).

No somos nosotros, la ley es quien le condena por blasfemar de Dios. La ley es la que le condenaba a Caifás por adelantarse, con su insinuación,

al veredicto de los subalternos: *Reus est mortis*. Así, todos; en montón; atraídos por una misma vorágine de abyección.

A vista de este cuadro tiene que quedar decepcionado Máximo J. Kahn al asegurar que la «justicia talmúdica es de una grandiosidad admirable». *Cada vez que alguien me habla de la crueldad judáica —dice este rabino— me gusta citarle una frase del Talmud que se encuentra en el capítulo, Sanhedrín 17ª, y que me parece verdaderamente conmovedora: «Si todo el Sanhedrín resulta ser unánime en el sentido de la condenación, el acusado queda absuelto». Es decir, que, si no se ha encontrado un solo juez dispuesto a exponer argumentos en favor del acusado, existe un partiprís —sic— (refutación) contra él, porque no hay crimen que no ostente, al menos, una faceta digna de la defensa* (5).

En virtud de ese sentido metafísico de la justicia, la opinión talmúdica tiene que decapitar lógicamente a todos esos sanhedritas que condenaron a Jesús, con un *sentido unánime,* y que no buscaron un solo juez en favor del acusado que tenía tantas facetas dignas de defensa. El reo, pues, debía de haber quedado absuelto. Un *partiprís* de una cuenta infinita a cargo de Caifás.

Esa interrogación de Caifás es plenamente ilegal —hay que insistir— en que han faltado pruebas de testigos, y se ha recurrido a inducir al reo a que dé testimonio adverso contra Sí mismo. La regla establecida en el Sanhedrín prohibía ese artilugio para sorprender a un reo. ¿Por qué se prescinde de delitos anteriores —no los había— y se insiste en una acusación sagazmente buscada —la blasfemia de hacerse Hijo de Dios— y con la presunción cierta de que Jesús no había de retractarse de esa su filiación divina?

Se puede presumir de esa conciencia inmoral, de odios torpes porque, una vez dada la sentencia, se abandona al reo —ya, *res derelicta*— a todos los atropellos de la chusma de palacio que inventa torturas y diversión nefanda, para pasar la noche, mientras los jueces pueden frotarse las manos en virtud de una tan buena jornada administrativa. Y un reo es cosa sagrada en todos los códigos, hasta en el país de los bárbaros.

¡El alma de Caifás; el alma de Jesús! Lo perverso y lo santo; el odio y el amor. Hasta le faltó la nobleza, aun la sagacidad política de censurar al siervo que ofendió el rostro de Jesús con una bofetada; lo pedía un elemento de seriedad judicial; la formalidad, siquiera aparente, de un código nacional.

Hasta por solo haber ultrajado la santidad de un mero hombre se merecía una colección humana toda una diáspora. Escupirle a un judío al rostro era la primera afrenta que pudiera señalarse en un código criminal. Los rabinos tenían dada la ley de que nadie descargase un salivazo mientras moraba en el lugar del templo (Knabenbauer, in Mat. 26). Cuenta el Talmud del hijo de Kamith, Simón, uno que fue Sumo Pontífice, que rehusó sacrificar en el templo, por haberle caído en la manga una ligera saliva, en su conversación con el rey Aretas. Es una prueba de un escarnio.

Los esclavos se burlan profanando específicamente la ilusión de un Mesías con los colaphis, golpes dados con el puño cerrado, con sonoras bofetadas a mano abierta, y hasta con el plano de una *solea*. Todo lo han profanado en lo que puede tener majestad en un hombre. Le repelen la barba, tan sagrada entre los orientales —por ella se hacen juramentos— un

(5) *Judaica: Judá Leví y la bella judía de Toledo.* Núm. 112-114, pág. 211.

dolor moral, el más íntimo; se le cubre el rostro, para burlar su sabiduría, incitándole a la adivinación. Es que, de no haberlo hecho, acaso no le hubieran faltado tanto al respeto —opina Bernardino del Busto—. En definitiva, son una náusea las escenas. Es más noble degollar de una vez a un reo y no someterle a una calculada vivisección. Esta, llega hasta la falta moral, aun realizada con un sér irracional, cuando deja de ser necesaria.

* * *

Este proceso preliminar de la sinagoga tan falto de probidad, llevado sin reposo, y a marchas forzadas, tan criminalmente, está ligado íntimamente con el que, de idéntico modo, pero *menos culpable,* se va a realizar en el Pretorio de Pilatos.

Pocas veces una maldad descarada y atrevida, de un grupo de hombres, ha influído, moral y físicamente, sobre una voluntad temblorosa, como esa con que presionaron los sanhedritas sobre el Gobernador de Judea.

Hemos dicho que *menos culpable.* Pilatos fue débil porque fue poderosa la sinagoga. De ahí el nudo de la tragedia más grande de mundo. Por eso, dentro de los límites precisos de la Historia, ese momento judío, no puede resolverse sino condenando a Pilatos con tres puntos desgraciados y, con un volumen de cincuenta, a la sinagoga. Poncio cedió más a la fuerza que al derecho. Por eso se dejó sacrificar su víctima.

Para H. Leivick es esta «una marchitada controversia judeo-cristiana de la Edad Media, controversia que nos ha costado copiosa sangre, abundantes lágrimas y penurias» (6). En manera alguna; eso *marchito* será siempre una llaga abierta, la del costado de Cristo, amorosa para un cristiano; pero que, en un israelí, suscitará siempre un estremecimiento. De muchas lacras está llena la novela *El Nazareno* de Scholem Asck; muestra simpatías por un Cristo que ya ha venido, pero es tembloroso en concederle *toda la divinidad.* Hay que reconocer que ha querido rivalidarle ante el pueblo de la diáspora, pero éste ha reaccionado ante su primer literato moderno de una manera impulsiva y amarga, a pesar de que, a juicio de Hilel Rogoff, «la teoría de Asch puede aliviar quizás el «crimen» de los fariseos a los ojos de los cristianos piadosos, pero no hay duda que no puede aliviar el «crimen» de todo el pueblo judío, en relación con la religión cristiana» (7).

Es un hecho que, todo hombre, se envalentona ante la actuación de un tímido o de un cobarde. Pilatos es un indigno descendiente de aquel Cayo Telesino que hizo pasar a los romanos el escarnio de las Horcas Caudinas. Fue un juez romano que hubiera querido, más que veleidosamente, ajustarse a la clásica justicia que el pueblo del Lacio veneró siempre sobre las balanzas de Minerva. Aminora su defección el que tuvo que debatirse él solo contra todo un pueblo. Además, acaso tenía entendido, ya en las horas de la mañana, del *Reus est mortis,* de la sentencia capital impartida por la Sinagoga. Había, sobre todo, una gran prisa, hasta por la proximidad de la Pascua, acentuada por los sacerdotes.

Pilatos ha ultrajado la santidad romana de las Doce Tablas, y simultáneamente la santidad popular de un hombre extraordinario.

Para ablandar al sanhedrín decreta los azotes del reo que, entre los verdugos, queda otra vez como una *res derelicta.* No hubo juez que con-

(6) Revista *Judáica,* núm. 135, pág. 106.

(7) *Judáica:* num. 135, pág. 97.

tara los azotes; por eso se han triplicado. El juicio no se ha *incoado,* ni *seguido,* ni *terminado* conforme a la ley criminal romana. Los interrogatorios han sido irregulares. Se atropelló la *custodia libera* del reo; su denuncia en plena forma; la encuesta; la escritura de los nombres en los registros; la síntesis del crimen en los tableros públicos.

Poncio acudió ilegalmente al *iudicium publicum,* antes de que los parientes del acusado pudieran haber trasformado el proceso. En ningún juicio hubo tanta iniquidad, tanta prisa por un *condemno,* o por un *reus est mortis* que, en su ejecución, sólo, en últimas, dependía del Presidente de Judea.

Pilatos ha buscado maneras y recursos para desentenderse de algo que su perspicacia de romano entendía que era injusto: los azotes; obsequiárselo a Herodes como un súbdito portentoso; la ocurrencia feliz de indultarlo en competencia con Barrabás y, para eso, presentárselo a las turbas así, ensangrentado, como un fantasma de sér humano. El *vermis* del profeta. Todo ello ha sido una concesión bárbara. Se interesó con la pregunta: «*Quid est veritas?* —una sincera disposición de ánimo del romano— pero el oleaje de aquellas acusaciones: «Se hace rey; si le sueltas no eres amigo del César; ¡crucifícale!», le ahogó moralmente, le enturbió la justicia e inventándole una ley subjetiva, la de echar la culpabilidad al pueblo, como quien arroja una víscera a un chacal, dejó caer la honorabilidad en el caos, y el caos le devoró. De ahí el *ibis ad crucem* después de lavarse hipócritamente las manos.

Pilatos sin presión judía, en plena libertad, no hubiera condenado a Jesucristo. Sabía lo que escandalizaron, en Roma, las «Verrinas» de Cicerón, el mayor grito de un orador romano contra los atropellos inferidos al *civis romanus sum,* por un Pretor de Sicilia.

No pasa de ser una composición literaria la de la doctora judía Truda Rosmarín que afirma en su crítica sobre los errores de Asch: «Muchos sabios cristianos no creen que los judíos hayan crucificado a Jesús. Scholem Asch, empero, se atiene a la leyenda de que los israelitas causaron la muerte de Jesús. Y emplea su imaginación para inculpar más aún al Sanhedrín y a los sacerdotes». No es imaginación la de Asch, —en el supuesto le gana la doctora— al afirmar, con más serenidad histórica, que el sanhedrín y los sacerdotes, en el caso, se condujeron como un núcleo de *dictadores.* Los Evangelios no inventaron esa palabra, pero sinceros y armoniosos como son, la sugieren (8).

El publicista y poeta Efraím Auberbaj se expresa en la revista en idisch, «*Svive*», tan amarga como despechadamente: «El Jesús que existe es enteramente cristiano, los judíos no tienen la más mínima relación con él, excepto las penurias que este Jesús cristiano les ha acarreado. En nuestra conciencia propia, sólo existe por su no-existencia. En nuestros escritos no ha quedado rastro de él; si ha existido, lo han borrado y ni siquiera sabemos si el «*Ecce Homo*», que se menciona en el Talmud, es Jesús u otro» (9).

Es aseverar, conscientemente, demasiado. Los judíos tienen una relación secular con su divina existencia, por algo más que por las *penurias que*

---

(8) Ibidem: pág. 123.

(9) «*Svive*», revista judía, en *idisch,* que dirige en Nueva York la delicada poetisa Kadie Molodowsky. (*Judáica,* septiembre 1944. núm. 135, Buenos Aires). La esencia de la esperanza mesiánica, después de la destrucción de Jerusalén, por los romanos, está basada en el anhelo de libertar a la ciudad santa de manos de los gentiles o incircuncisos.

les ha acarreado. Durante dos mil años han vagado en su diáspora, sin reino, sin altar, sin Sumo Sacerdote y sin sacrificios; Judá contra todos, y todos contra Judá.

¿Cómo un judío puede no pensar en esta tragedia histórica que arranca desde que, como un símbolo de una rota alianza, se rasgó el gran velo del Sancta, entre las tinieblas de la Crucifixión? Cuatrocientos millones de adeptos que siguen a este Judío Divino, dentro del catolicismo, más todo ese mundo cismático que cree en sus Sacramentos, sumados a las ovejas descarriadas de la Reforma, millones más millones, no serán un testimonio de que en la conciencia judía no tiene que existir Jesús por su noexistencia? Es querer tapar con la punta del dedo el disco del sol. La flor de la humanidad, de la ciencia y del arte ha quedado siempre del lado de Jesús. Sin El no hubiera existido, en su forma perfecta, la civilización de Europa —civilización dice moral, más que progreso— que con todas sus formas cultas invadió el universo.

Excepto las penurias que este Jesús cristiano les ha acarreado. El, sí, que puede decir que no tiene que ver con *esas penurias* que son un tema perdurable del dolor judío. Creemos que la desgracia de Adán no hay que imputársela a Yahwe, así como el castigo que recibe un salteador radica en su propia perversa voluntad y no en la justicia que consiguió atraparlo.

El castigo repartido más que a medias, entre Pilatos, injusto, y el pueblo que gritó: «Caiga su sangre sobre nosotros», da a entender que el pueblo judío tuvo mayor culpa en el «Proceso de Jesús», dado que al Gobernador Poncio le tocó la sanción de 20 años de destierro, ordenado por Tiberio, y a los hijos de los que pidieron la muerte del Justo, les va tocando 2.000. Bien que esta justicia penal cuantitativa tanto puede ser una sugerencia del autor, como una realidad *sine fine,* en lo tocante al pueblo que, alguna vez, formó las delicias de Israel: «*Deliciæ meæ Israel.* E Israel, vuelto contritamente hacia Jesús, sería un pueblo dichoso —ya sin torturas de espíritu— y también, para mí, al menos, el de más simpatías sobre la tierra.

DETRAS DE LA CORTINA DE HIERRO

CHECOSLOVAQUIA. La idea de la convivencia pacífica propagada por los comunistas en toda ocasión, sólo significa para ellos una etapa en sus esfuerzos por conquistar al mundo. No obstante los métodos y tácticas, que varían como elástico de acuerdo con las vigentes condiciones políticas, económicas y sociales de cada país por conquistar, el objetivo de los comunistas permanece firme. Porque para ellos la convivencia equivale a nada más que un período de transición. La misión de este estado de convivencia es adherir la opinión pública con el pretexto de la «lucha contra la guerra y por la paz». Los comunistas necesitan la convivencia pacífica para acumular en su máximo reservas económicas y fuerza político-militar. Tan pronto consideran que han logrado la mayor fuerza económica necesaria se dedican a la labor de la siguiente etapa: «transición revolucionaria del sistema capitalista al socialista», como siempre recalcan.

El intercambio comercial internacional juega el principal papel en los planes de los comunistas y es el factor principal de su idea de convivencia. Lo que desean obtener es lo siguiente:

—eliminar poco a poco la competencia occidental en los mercados del mundo para reducir la influencia económica y política de las naciones occidentales, y así provocar la crisis económica de éstas, o por lo menos crearles dificultades en este sentido.

—darle ímpetus, mediante la penetración económica, a sus planes políticos, porque como es natural la nación que dependa económicamente del mercado comunista está más susceptible a la penetración política.

—obtener las mayores ganancias posibles en moneda extranjera para aumentar la producción para la exportación.

La interdependencia de estos tres fines es clara. La operación completa de la penetración económica depende, pues, de este círculo vicioso.

Checoslovaquia, como el país industrialmente más desarrollado entre las naciones satélites, ha sido escogida por los comunistas para jugar un papel importante en la expansión económica.

En esa nación el plan global de exportación es elaborado por el Ministerio de Comercio Exterior basado en las instrucciones políticas oficiales. Los detalles de estos programas son elaborados por cada sección de la industria nacionalizada. La estricta rigidez en el planeamiento de estos programas es la causa de muchas dificultades y trae muchas desventajas. Así, pues, ocurre que a veces la mercancía es entregada con bastante demora, o si llega a tiempo la cantidad es muy baja, debido a que el régimen está más interesado en prontas entregas.

Los precios no se basan en el costo de producción ya que lo que se persigue es hacerle la competencia a los precios del comercio internacional libre. De tal manera que cuando la competencia no es muy fuerte, los exportadores comunistas checos fijan el precio de acuerdo con los precios

del mercado internacional libre. Si la competencia de los exportadores de las naciones occidentales es fuerte, pero es imperativo políticamente penetrar determinada área, el exportador checo rebaja los precios en cinco, diez y hasta veinte por ciento de los precios cotizados por las naciones ocidentales.

Un punto interesante de estas transacciones es el hecho de que los precios de los comunistas en los mercados mundiales representan generalmente sólo 60 ó 65% del costo de producción. La diferencia entre el costo de producción y el precio fijado es considerado «coeficiente de comercio». Por ejemplo para las máquinas Diesel el coeficiente es aproximadamente 70%. Sinembargo, para los repuestos, este cofeciente es aproximadamente 90%, debido a que los compradores de estos motores manufacturados en Checoslovaquia no pueden en la mayoría de los casos comprar los repuestos en otros mercados y, por lo tanto, tienen que pagar un precio más alto. Para compensar esta diferencia entre el costo de producción y el precio de venta en el exterior los mismos productos son mucho más caros en el mercado doméstico.

Aun cuando esta es una práctica común en las relaciones comerciales normales con el exterior, de tiempo en tiempo los comunistas comercian con tarifas especiales, particularmente en las ferias internacionales o cuando es necesario políticamente para la penetración de determinada área. Por ejemplo, en la Feria Internacional de Damasco se fijaron los precios en general 75% más bajos que los precios de las naciones de mercados libres, lo que equivale que el «coeficiente de comercio» fue 50% del verdadero costo de producción. Los precios fijados de acuerdo con las tarifas mínimas se consideran como el mínimo verdadero. No obstante, en algunos casos los productos pueden venderse «más bajos que cualquier precio» si resulta en el mejor interés político de la estrategia comunista. En este caso, sinembargo, es necesario obtener la aprobación del Ministerio de Comercio Exterior.

Los comunistas, como principio, no están en favor de extender crédito en sus relaciones comerciales con el extranjero. Sinembargo, en ocasiones acceden a extender crédito en grandes inversiones de proyectos de instalación o en la instalación de fábricas. Esta política de crédito, naturalmente, es para desplazar los intereses de la industria y negocios de las naciones occidentales. Para la venta corriente no extienden un crédito más largo de un año, pero para los programas de grandes inversiones están dispuestos a extender crédito a largos plazos.

* * *

HUNGRIA. Nikita S. Kruschev no se apresuró a visitar a Budapest inmediatamente después de haber sido nombrado Primer Ministro ruso por un simple capricho. Como lo hubiera dicho el famoso autor ruso Dostoyvesky, el criminal revisitaba la escena de su crimen.

Fue Kruschev, por encima de la supuesta protesta de los jefes militares quien ordenó el pavoroso y sangriento ataque contra la capital húngara el 4 de noviembre de 1956.

Aparentemente el dictador ruso creyó que su presencia, con la profana sonrisa, cicatrizaría las heridas aún abiertas, y contribuiría a crear la opinión nacional e internacional de que la revolución había sido una «contrarrevolución» y conspiración fascista.

Sinembargo, en este sentido se equivocó. Y esta equivocación lo puso en la penosa posición de defenderse contra la fría respuesta de las masas que con su silencio lo acusaban, y tuvo, entonces, que comprender que la rebelión había sido un hecho y que todavía estaba latente.

Informes confidenciales revelan que los discursos de Kruschev no causaron impresión favorable aún en los miembros del partido. Los oficiales del partido y miembros de la policía secreta, vestidos de civiles, formaron la muchedumbre «entusiasta» descrita por la prensa comunista y observada por algunos corresponsales del mundo libre que no conocen bien los métodos comunistas.

La nación húngara no aplaudió, tal como se puede apreciar hasta en la prensa comunista. En realidad en las fotos aparecen gentíos, pero sólo porque los trabajadores de fábricas y los campesinos fueron forzados a asistir a estas reuniones y a oír los discursos. Sinembargo, en sus rostros revelan la apatía y hasta la tristeza, demostración silenciosa del odio, que impresionó hasta a Kruschev.

En sus declaraciones Kruschev llegó a exponer una serie de contradicciones, admitiendo que Rusia había *intervenido* en sofocar la revolución húngara y a derrotar a los luchadores por la libertad, para conservar la «solidaridad socialista internacional». No hizo referencia alguna al Pacto de Varsovia o al Tratado Soviético-Húngaro, como lo hiciera Sobolev en las Naciones Unidas.

Admitió que el Kremlin temía que si no le ponía fin a la revolución, la conflagración se hubiera esparcido y terminado con el dominio soviético en la Europa central, y hasta hubiera tenido repercusiones en la propia Rusia. El dictador ruso claramente dejó la impresión de que cualquier revolución futura sería sofocada con el mismo método violento usado en Hungría.

«¡Y si no les gusta mi crítica, se la tienen que tragar!», les gritó furioso a las miles de personas que abandonaban la reunión antes de que él terminara su discurso.

Este viaje del Primer Ministro soviético pone de relieve el hecho de que sí existe el problema de Hungría, y que tiene que ser resuelto. Kruschev pensó que su visita eliminaría este problema y así podía declararlo si en el Oeste surgía la crítica. Su plan fracasó, sinembargo, y es él quien lo siente más que nadie.

Kruschev prometió sacar las tropas rusas de Hungría cuando esta nación lo deseare. Como el actual régimen comunista no representa la voluntad de la nación húngara, es obvio que no puede expresar los deseos del pueblo húngaro.

Por lo tanto, el mundo libre tiene la obligación moral de continuar su ayuda al pueblo húngaro, y presentar su firme actitud sobre este problema en la próxima conferencia de las grandes potencias.

* * *

YUGOSLAVIA. A raíz de la ruptura entre Tito y Stalin en 1948, los comunistas yugoslavos trataron de persuadir a Stalin de que ellos eran tan devotos marxistas-leninistas como lo era él. Sinembargo, cuando esta campaña fracasó y de Moscú continuaban acusándoles de traidores a los principios del verdadero comunismo, al mismo tiempo que las dificultades

económicas y políticas los impulsaban a buscar soluciones, cambiaron su anterior posición y comenzaron a criticar la posición estalinista. En 1950 Tito, Kardelj y Djilas iniciaron sus propios conceptos comunistas. La esencia de esa doctrina puede resumirse como sigue: Existe un período de transición entre el capitalismo y el comunismo, que denominaron «democracia socialista». En ese período el capitalismo decae pero no desaparece por completo. Por lo tanto, el estado debe ser gobernado por una dictadura proletaria encaminada a eliminar toda sombra de capitalismo y, al mismo tiempo, preparar el comienzo paulatino del comunismo, según el poder del estado vaya muriendo. Este proceso debe comenzar en el campo político con la descentralización de la autoridad del estado, traspasándola a comunidades locales llamadas «komuna» (comunidad), y en la esfera económica poniendo la dirección en manos de las colectivas de trabajadores. Así, pues, lo que hasta ahora se conocía como propiedad del estado pasa a ser propiedad del pueblo. Como el pueblo no puede, naturalmente, administrar directamente esa propiedad, ésta tiene que ser confiada a aquellos que mayor interés tienen en el asunto: los productores de artículos. Estos tienen que tener presente que son solamente parte de la sociedad comunista y están, por lo tanto, obligados a actuar de acuerdo con las instrucciones de esa sociedad.

El VI Congreso del Partido Comunista Yugoslavo formalmente aprobó en 1952 este plan y presentó en detalle el proyecto llamado «el camino de Yugoslavia hacia el comunismo». Este comunismo empírico yugoslavo, prácticamente poniendo a un lado las teorías de Marx, Engels y Lenín, comenzó a usar su propio catecismo comunista en una colección de directivas, pero guiándose más bien por la experiencia práctica en cada situación.

Los comunistas yugoslavos al preparar sus planes para la administración de la propiedad de los trabajadores usaron de sus maestros socialistas lo que consideraron adecuado para determinada situación en su país, rechazando el resto. Era patente entonces que su plan económico de cinco años estaba destinado al fracaso completo. La exclusión económica de Yugoslavia por parte del bloque comunista contribuyó enormemente a las dificultades económicas de la nación rebelde y, por otra parte, la necesidad política dictaba que el sistema económico soviético debía ser fuertemente criticado y reemplazado con algo nuevo, atractivo y bien presentado. Reconocían, por experiencia propia, que en una economía planeada y centralizada, los jefes comunistas son responsables de los fracasos de estas teorías. Era, pues, tiempo de buscar un nuevo plan económico en el cual la responsabilidad por los fracasos de experimentos económicos fuera traspasada de los jefes comunistas al «pueblo». Sinembargo, Tito y sus colegas permanecieron leales a la ideología comunista básica al proponer el concepto, ideal y fines de sus empresas, y actuaron de acuerdo con la doctrina comunista al crear la base para un mercado marxista, subordinando la economía completa al plan anual de economía planeada. El plan económico anual, los fines de una empresa económica y el mercado marxista forman el marco del atractivo cuadro de los consejos y colectivas de trabajadores yugoslavos.

Para la administración de cualquier empresa un grupo de directores tiene que observar reglas estrictas. Tiene que pagar a la comunidad del pueblo (estado) lo que llaman intereses sobre medios básicos (edificios, lotes, maquinarias, etc.) el valor de los cuales, así como la tasa de interés, son fijados por el gobierno.

Como la propiedad del pueblo en el curso del tiempo se deteriora y las instalaciones tienen que ser modernizadas, además de los gastos para estas contingencias, la administración tiene la obligación de pagar contribuciones anuales al fondo de amortización, de acuerdo con el monto fijado por el gobierno federal, basado en el plan económico anual. El dinero tiene que ser depositado en el banco nacional y el consejo de trabajadores no tiene el derecho de apelación. Los medios económicos para los gastos de operación (para la compra de materia prima, pagos de salarios, etc.) están disponibles únicamente en el banco nacional y de acuerdo con las condiciones y disposiciones establecidas por el banco, el cual tiene la responsabilidad de velar por la operación práctica del plan de economía planeada. No hay otra forma de obtener dinero, sino aceptando las condiciones de préstamo del banco nacional. De tal manera, el gobierno por medio del banco nacional domina la economía y ejerce su influencia en la vida económica de Yugoslavia, vigilando a las empresas para que cumplan con el plan económico anual.

La ley para la administración de empresas por los mismos trabajadores fue aprobada por el parlamento yugoslavo en 1950. Esta impone a los trabajadores el deber de administrar la operación de la empresa en la cual se ganan la vida, asumiendo todos los derechos y obligaciones. Estas obligaciones son complejas y extensas.

EN IBEROAMERICA

ARGENTINA. Argentina lleva ahora pocos días de gobierno constitucional. Sinembargo, y pese a que sea muy prematuro, se ha perdido gran parte del optimismo que reinaba al comienzo. Toda la campaña de Frondizi consistió en criticar la labor del gobierno anterior y en crear la sensación de que él podría solucionar los problemas existentes y que tenía equipos de técnicos y de especialistas para esos problemas. Sinembargo, estos primeros días aparecen como de poca operancia. Aún están sin designar importantes cargos para los cuales todavía no se ha pensado en el candidato. Esto sorprende ya que, además de la campaña de Frondizi, el ex-presidente Aramburu, después del 23 de febrero —fecha de las elecciones— llamó al Dr. Frondizi y puso a su disposición toda la información de los diferentes ministerios y organismos estatales, para que conociera a la perfección los problemas que el país tenía. Dado el tiempo transcurrido, todo el mundo esperaba que, por lo menos, se hicieran de inmediato los nombramientos de los puestos claves y que el equipo de gente técnica que se citaba iniciara una febril actividad. Pero aún no se nota actividad alguna. Primero los ministros, hombres de confianza del presidente, figuraron en los comentarios ocupando tanto una cartera ministerial como otra; o sea que los especialistas técnicos no existían. Pero podía ser que se reservasen para los cargos técnicos y dejar los puestos políticos para la gente de confianza de Frondizi. Los escasos nombramientos sucesivos, no han sido hasta ahora más que nacionalistas y peronistas. El gobierno anunciado con hombres de todos los partidos no se ha cumplido, y no parece ya que hombres de partidos democráticos acepten una colaboración abierta con Frondizi en puestos de compromiso si se les ofrecen recién ahora, después de los peronistas y nacionalistas.

El ministro de guerra, de orientación nacionalista, sustituyó, al asumir el poder, a muchos de los comandantes militares democráticos. Con todo,

pese a ser nacionalista es antiperonista y no ve con buenos ojos ciertas maniobras de coqueteos con el peronismo que se están haciendo. El canciller Florit, joven de 29 años, es sobrino del Dr. Luis de Pablo Pardo, hombre de gran capacidad y una de las personalidades más peligrosas del nacionalismo. Al principio era él el candidato a ministro, pero ante la resistencia de algunos sectores, se nombró a Florit, y a de Pablo Pardo «embajador adjunto a la Presidencia», y será él el que regulará la política exterior argentina, con toda seguridad. El Dr. de Pablo Pardo fue ministro del Interior por 24 horas el último día del gobierno de Lonardi y el instrumento del «putsch» nacionalista para copar la revolución libertadora en 1955. Su nombramiento fue el que decidió a las fuerzas armadas a derrocar a Lonardi, ya que significaba perjudicar los fines democráticos de los revolucionarios entregarle ese puesto clave a un nacionalista tan notorio, mientras era ministro de relaciones exteriores, otro nacionalista: el Dr. Mario Amadeo, y ministro de trabajo un peronista; el ministro de guerra que también era nacionalista había sido desalojado de ese puesto 48 horas antes por el sector democrático. O sea que el hombre cuyo nombramiento provocó la decisión de noviembre de 1955 de pedir la renuncia de Lonardi para que no se desviara la revolución hacia carriles no democráticos, es hoy el factotum de política exterior. Otro nacionalista, el Dr. Mario Martínez Casas, es nombrado presidente del Banco de la Nación Argentina, cargo que ocupó bajo Perón. Tanto Amadeo como Martínez Casas son dirigentes de la Unión Federal, que en todo el país reunió 15.000 votos en la última elección.

Aparte de los nacionalistas se han nombrado a peronistas en Trabajo y Previsión, Ministerio de Hacienda, y en la Policía. Se han hecho manifestaciones peronistas y han aparecido libros y periódicos peronistas por todas partes, aunque el público no parece interesado en comprarlos. El ex-secretario de la C.G.T. (Confederación Gral. del Trabajo) bajo Perón, José Espejo, fue visitado en la cárcel por el presidente Frondizi, porque Espejo se había quejado de que la policía no le trataba bien. Hace poco se publicó una queja de un sector de dirigentes frondizistas porque «se ha inclinado indebidamente en favor de sectores extrapartidarios la orientación del Poder Ejecutivo, no guardando la equidistancia política anunciada por Frondizi». También acusan al gobierno de «seguir una política de agresión contra sectores antiperonistas de las fuerzas armadas».

El poder Ejecutivo por un decreto aumentó los salarios en un 60% sobre los convenios colectivos celebrados el 1º de febrero de 1956. Como casi todos los gremios ya habían conseguido aumentos parciales, que son absorbidos dentro del 60% general, el aumento varía entre un 20% y un 30% en casos generales con excepciones en aquellos gremios que habían quedado rezagados, que aumentan más, algunos hasta el 60% decretado. Este aumento masivo es para todos los salarios inferiores a $ 6.000 pesos mensuales, o sea que no se favorece en especial a los salarios menores, sino que todos aumentan y no se protege a los más débiles.

El decreto dice que el gobierno no confía en que los empresarios no aumentarán los precios y que dará créditos bancarios para aquellos patronos que no puedan pagar el aumento. O sea inflación por emisión de moneda.

La equiparación masiva tampoco satisface a los obreros en general. Aquellos que lucharon por aumentos, fueron a la huelga, o perdieron meses de trabajo en su lucha, ahora ven que los gremios que no lucharon tienen igual aumento que ellos, sin ningún sacrificio. Este aumento masivo también ha traído algunas dislocaciones, en que un oficial gana menos que un obrero simple, en algunas industrias. Se piensa que Frondizi ha querido

ganar tiempo con este aumento, para poder arreglar primero su base política, que es débil y contradictoria, ya que su partido casi no existe y sus aliados electorales son los enemigos potenciales más fuertes que tiene. Con todo, no se sabe cuánto tiempo le va a permitir la situación económica, ya que la debilidad de estructura es tan grande que el impacto de inflación se va a sentir en los precios de inmediato. Ya los precios habían sido aumentados abusivamente por los comerciantes en aproximadamente 50% en los días finales del gobierno de la Revolución Libertadora, en previsión a los aumentos que iba a dar Frondizi. Se confía ahora en el «patriotismo» de los empresarios y comerciantes, pero resulta difícil con un aumento tan súbito. La industria no está en situación floreciente, dada la vejez de su equipo de maquinarias, falta de organización adecuada, y pobreza de energía motriz y escasez de materia prima, como para absorber con facilidad el aumento. Los precios de costo y de venta de 3.000 empresas dan un margen del 6,5% de ganancia industrial. Lo lógico es, pues, que el pobre consumidor pague las culpas. El resultado es pérdida del ahorro, sacrificio de los jubilados y pequeños rentistas —si es que todavía existen— empobrecimiento general y mercado negro y negociados si se quiere poner policía que vigile los precios para que no aumenten. El perjudicado final es el asalariado, que no puede progresar en su condición.

Se ha nombrado ya a los 5 integrantes de la Suprema Corte de Justicia. Quedaron dos jueces de la anterior Corte nombrada por decreto de la Revolución, ya que la Corte peronista fue disuelta. Se nombraron pues 3 nuevos jueves. El Presidente de la Corte es elegido entre sus miembros y para este próximo año se eligió al Dr. Alfredo Orgaz, prestigioso jurista, que es uno de los 2 que quedaron de la anterior Corte. Atento a su origen «de facto» los 5 jueces de la Corte renunciaron. Si no fuera por dicho origen en su nombramiento, como es lógico, la Corte no tenía porqué cambiar por el hecho de cambio de Poder Ejecutivo.

Muy poco se ha oído hasta ahora de radicación de capitales o de convenios comerciales. Se sabe que han vuelto capitales peronistas que habían salido del país. También hay algún capital norteamericano que viene sólo para préstamos usurarios pero no para instalarse, y que provocará más inflación. Sinembargo, es muy temprano todavía. Frondizi ha anunciado su propósito de presidir personalmente a Y.P.F. (la entidad petrolera fiscal) para hacer una política inteligente y realista.

Mientras tanto los soviéticos se mueven con habilidad y sin levantar resistencias. Esta es su gran oportunidad de ejercer la «convivencia pacífica» y competencia económica en su objetivo latinoamericano. Estados Unidos actualmente en retracción económica, que culmina un largo proceso de olvido de Latinoamérica en su política exterior, no está en condiciones de comprar las materias primas de cuya exportación viven los países latinoamericanos, y con cuya venta pueden financiar las compras indispensables para su industrialización y para su supervivencia. El nivel de vida iberoamericano continúa bajando desde la guerra en forma inexorable y hoy los ingresos «per capita» son inferiores a los anteriores a la guerra, pese a todos los esfuerzos hechos para progresar y a los adelantos técnicos con que hoy se cuenta. La ayuda prestada en los últimos años al régimen comunista de Tito en Yugoeslavia únicamente, es muy superior a toda la ayuda prestada conjuntamente a los 20 países «asociados», «hermanos» y otras lindezas con que se llenan los pactos militares y económicos. El resultado es una pobreza creciente y sin salida ante la inconvertibilidad de las monedas y ante la dependencia de casi todo el mundo de la provisión

que hace la poderosa industria norteamericana. No se trata de que Estados Unidos sea el Santa Claus, pero las leyes de préstamo y arriendo del tiempo de guerra, que fueron pagadas por los países de la América Latina a su tiempo, no se han vuelto a ver desde la muerte de Roosevelt. No es de extrañar que los comunistas explotaran en su provecho la jira del vicepresidente Nixon. Pero eso no tendría importancia ante el avance comercial soviético que se aproxima.

Poco se ha sabido de las actividades que han desarrollado en el país las delegaciones de la órbita soviética, que fueron muy numerosas e importantes. Han recorrido el país, han visto mucho y han opinado poco, aparte de la cordialidad y amabilidad diplomáticas. Un grupo de periodistas soviéticos ha recorrido el país tomando notas analíticas, pero recién darán a conocer su resultado al amo ruso, ya que aquí no opinan. El diario «*La Razón*» de Buenos Aires se refiere al tema, en forma algo desconcertada, pues confiesa que los periodistas rusos no dejaron filtrar ninguna noticia, y dice lo siguiente: «El redactor de política internacional del diario *Rusia Soviética* (más de 2 millones de ejemplares de tiraje) augura un papel importante a la Argentina en el campo mundial. Quizá como el de la India, agrega, y quizá más importante incluso, si se tiene en cuenta la ubicación geográfica de la Argentina y que es tradicional su política independiente en el orden internacional».

De integración americana poco se ve todavía. Se podrían hacer convenios importantes con Venezuela y Perú para obtener petróleo abundante en trueque de carne y cereales. Se dependería así menos del área del dólar. Se estrecharían relaciones con Bolivia. Sinembargo no hay que olvidar que la integración puede también ser el disfraz del famoso sueño nacionalista de revivir el virreinato del Río de la Plata del tiempo del imperio español en sus límites primitivos, en que Bolivia, Paraguay, y el Uruguay formaban un sólo país con la Argentina. Si la integración se hace sobre base agresiva o imperialista, fracasará lamentablemente.

El Congreso del Partido Demócrata Cristiano en Rosario, del 18 al 20 de junio, tuvo por objeto la presentación por la Junta de una memoria de la labor realizada ante el hecho de las dos campañas electorales, y analizar la línea política a seguir. Se trató, también, de una sugestión de reforma a la Carta Orgánica para reducir el número de miembros de la Junta y hacerla más ágil.

* * *

BOLIVIA. Respecto a las elecciones, como el estatuto electoral exige la nómina y direcciones de los militantes de los partidos, en práctica debido al ambiente político reinante, sería entrar en la delación, y si estos datos no se dan no se reconoce la personería jurídica y no se puede participar en las elecciones. Se ha pedido esta reforma fundamental fuera de otras secundarias, pero de todas maneras para velar por la seguridad y libertad de los militantes del Partido Social Cristiano no se puede acatar esta disposición. Por otra parte, el estatuto está hecho de tal manera que no permite que participen como candidatos las personas independientes, prohibiendo esta participación, por otra parte, por la manera como se hace el cómputo que sólo permite que el 2% de la oposición pueda ingresar al Legislativo. Actualmente sobre 120 representantes nacionales sólo existen 3 de la Falange, y el resto del partido oficial. De todos modos, el Partido Social Cristiano ha decidido participar sin alianzas, siempre que se modifique el punto an-

teriormente mencionado, caso contrario no intervendrá. Por ahora se espera la reforma que ha sido prometida en un discurso del presidente.

La situación económica actual, desde el régimen de la estabilización monetaria (15 de diciembre de 1956) está determinada por un ordenamiento ampliamente liberal en el campo comercial, es decir, por una parte rige la libertad de comercio y, por otra, el congelamiento total de sueldos y salarios El cambio de divisas es libre, estando actualmente alrededor de 8.700 bolivianos por un dólar, con la consecuencia fatal que el país vive con el nivel de vida tal vez más bajo de América, el costo de vida más elevado, lo que, combinándose con la congelación de sueldos y salarios, ha determinado una contracción profunda en el consumo, con el consiguiente caos industrial. Lo que se produce en el país no se consume porque las fábricas no venden sus productos y tienen grandes surtidos almacenados y, por lo tanto, continuamente tienen que despedir a los obreros, existiendo ya en Bolivia gran número de paros y el comienzo de la terrible cesantía, sin posibilidades de solucionarse. A esto se suma el contrabando, pues, debido a que los productos son mucho más baratos en los países limítrofes, en Bolivia hoy existen alrededor de 30.000 contrabandistas que han inundado todo el mercado de productos americanos, más finos y mucho más baratos que los nacionales y que los que se encuentran en las tiendas que pagan impuesto. Todo esto tiene al comercio totalmente paralizado y en la bancarrota, y al Estado en la imposibilidad de percibir ingresos porque no se pagan los impuestos. Como consecuencia del programa de estabilización y el comercio libre la inflación ha desaparecido en un 90%. La situación económica del pueblo en general es crítica, grave, pues éste percibe sueldos y salarios sólo para vivir 15 días del mes, con un bajísimo nivel de vida.

El país no se ha democratizado grandemente con el actual presidente Siles, quien en realidad ha dado más libertad, mayores garantías que Paz Estensoro, y ha frenado en algo, bastante, la dictadura de los sindicatos y del partido de gobierno, pero aún así el ambiente no está totalmente ni mucho menos democratizado, y subsiste la tendencia al unipartidismo, que tiene por objeto controlar por medios no lícitos la política. Permanece la Policía de Control Político para fiscalizar y controlar la actividad de los partidos y de sus militantes, aunque ahora ha perdido parte de su prepotencia y atribuciones, hablándose algo. Sinembargo, el gobierno no puede acostumbrarse al pluralismo político. Reflejo de esto es el legislativo donde existiendo 3 representantes opositores frente a los 120 oficiales, no se puede hacer nada. Por supuesto que los tres opositores son también muy incapaces y gente mediocre. Los otros partidos de oposición, tanto de derecha como marxistas, no tienen ideas claras, no piensan mucho en sus programas y realizaciones, les falta una interpretación de la realidad nacional, porque lo único que persiguen es encaramarse en el poder y desde allí vengarse y hacerse ricos, y siempre llevan oculta la posibilidad del golpe de estado y la revolución porque por cualquier medio quieren gobernar. Es seguro que si suben serán iguales a los actuales en la primacía del interés particular sobre el de la comunidad. El Partido Social Cristiano es el único que tiene programas, visión de la realidad, y planteamientos nacionales, fuera del comunista que tiene personas muy hábiles y adiestradas en la Unión Soviética. El partido del gobierno, Movimiento Nacionalista Revolucionario, no se entiende, debido a su amplitud ideológica, que tiene liberales, cristianos, comunistas, fascistas, etc., y como está dividido en muchas alas, sin una idea única y clara, su actuación gubernamental no tiene ningún plan ni ruta. El pueblo por esta anarquía, por la grave crisis moral y económica, ha entrado en una apatía política, en el verdadero nihilismo.

El pueblo en general recibió a Mr. Nixon fríamente, aunque con toda cortesía. Claro está que los comunistas han estado controlados, pero se han dejado oír mueras al imperialismo. Además, en esto ha influído la poca compensación por las materias primas del país. El gobierno, encabezado por el Presidente ha tributado el recibimiento afectuoso, cordial. Con referencia a las conversaciones con Siles, ha trascendido poco, pero las preguntas y la tendencia principal fue de inquirir, y exigir al mismo tiempo, que se pague mejor por las materias primas de este país, de que Bolivia no quiere ayudas como limosna sino justa compensación y cooperación económica. Parece que Nixon captó esto claramente y ha prometido que se detendrá a estudiar estos planteamientos, elogió el Código atual de petróleo y dijo que por su estructura atraerá muchos capitales a Bolivia y que la esperanza para el país levantarse y salir de la crisis era el petróleo. En la universidad se le recibió cortesmente pero con desconfianza; se le respetó, y se respetó la libertad de opinión y pensamiento, pero el ataque fue sobre el bajo precio de los productos y el imperialismo. Creo que la impresión que ha dejado Nixon es superior y mejor a la que se tenía antes de su llegada.

* * *

PERU. La III Asamblea Nacional del Partido Democrático Cristiano, realizada en marzo último, eligió como Presidente al Dr. Javier Correa Elías y como Secretario General a Héctor Cornejo Chávez, en reemplazo de los señores Mario Polar y Luis Bedoya Reyes, quienes, habiendo sido reelegidos una vez, no podían serlo nuevamente conforme a los Estatutos.

Presentada el año anterior en la Cámara de Diputados una proposición dirigida a derogar el artículo 53 de la Constitución Política del Estado —que ilegaliza a los partidos de organización internacional y prohibe a sus miembros el desempeño de función pública—, el partido fijó su posición en el sentido de que tal artículo no debe ser derogado, sino modificado para que, garantizándose el derecho ciudadano de asociación política, sólo se pueda, mediante un procedimiento judicial rodeado de garantías, ilegalizar a los partidos que propugnen o empleen violencia o el delito como métodos de acción. El asunto ha quedado archivado, pues no se ha puesto en debate la proposición original. Al presente, y dadas las circunstancias, las posibilidades de que se derogue el artículo 53 son mínimas, y, por el contrario, existe el peligro de que se intente pasar una ley «de defensa de la democracia» con este u otro nombre, para combatir al comunismo o a otros partidos opositores.

El 7 de marzo último, el Partido Democrático Cristiano convocó a una gran manifestación pública en Lima, a fin de pedir el cambio del Gabinete presidido por el Jefe del Movimiento Democrático Peruano —partido del Gobierno— Dr. Manuel Cisneros Sánchez y su reemplazo por otro que importase un cambio de métodos y sistemas. Esta exigencia del partido se basó en la ineficacia del Gabinete referido en lo que atañe a una acertada solución de los problemas inmediatos que confronta el país.

Disuelta dicha manifestación —que contó con la concurrencia de una inmensa masa ciudadana— por la fuerza pública, que llegó a utilizar al efecto bombas lacrimógenas y armas contundentes y de fuego, con el saldo de un número de contusos y heridos, entre los cuales figuró un alto dirigente democristiano, el Dr. Enrique Cipriani, el Gobierno procedió días más tarde a una recomposición ministerial, la cual resultó en la salida del Mi-

nistro de Gobierno —contra quien se había formulado cargos desde la oposición— y la del Ministro de Relaciones Exteriores, y al ingreso de un político que si bien militó en la oposición, no pertenece a ningún partido, y de un elemento joven sin anterior militancia política. El Dr. Cisneros Sánchez permaneció al frente del Gabinete.

En su III Asamblea Nacional el Partido Democrático Cristiano decidió llevar adelante, mediante una cadena de manifestaciones públicas en diferentes puntos de la República, su campaña en pro de un cambio substancial del equipo ministerial. En cumplimiento de tal acuerdo, tuvo lugar en el Cuzco una concentración (29 de marzo), seguida de otra en la ciudad de Huacho (26 de abril) y una tercera en la ciudad de Iquitos (3 de mayo); todas las cuales tuvieron un importante respaldo ciudadano. En la última de las ciudades nombradas, quedó, con esa oportunidad, establecido el Comité Departamental del Partido Democrático Cristiano, pues hasta entonces el partido no había penetrado formalmente en esa zona —la selvática— del país.

El partido continuó en su campaña, y luego, bajo esta presión el Dr. Cisneros Sánchez renunció, asumiendo las riendas del Gabinete el Dr. Bello, Vicepresidente de la República.

La arquitectura de la iglesia de San Ignacio

HAY en arquitectura un estilo, que originado y desarrollado en Roma, floreció también en la América hispana, el *barroco,* noble organización de líneas móviles, masas ondulantes, profundos ambientes. La Compañía de Jesús, nacida por entonces, difundió en su arquitectura templaria los caracteres de este estilo, llamado jesuítico por algunos críticos. En la América hispana, en capitales y tierras de misión, las torres y fachadas, las cúpulas y cubiertas barrocas, nos hablan en el lenguaje elocuente del arte, de la influencia de la Compañía en la arquitectura religiosa de la colonia.

La Iglesia de San Ignacio, exponente sincero de este estilo, es la más perfecta realización arquitectónica que los tiempos coloniales conocieron en Santa Fe. Obra del jesuíta Juan Bautista Colucini, uno de los fundadores del Colegio Máximo, sabio religioso venido en 1604, iniciador entre nosotros de los estudios astronómicos, como consta en documentos del archivo de Indias. Nacido en Luca de Italia, vino al Nuevo Reino el año de la fundación del claustro de Lobo Guerrero. Ya hacia 1639 debía tener muy adelantada su obra del templo, pues de entonces datan las peticiones de familias y congregaciones para el embellecimiento de las capillas laterales. En el espacio de 37 años que vivió entre nosotros, además de su obra maestra, la Iglesia de la Compañía, alentó varias otras monumentales realizaciones, como la magnífica de «Puente Grande» y otras más.

Estudiemos brevemente la iglesia de San Ignacio, la fachada, el aspecto exterior y su interior. Algunos críticos la han comparado por sus líneas arquitectónicas con Santa María la Mayor, de Roma y San Lorenzo el real, con la enorme diferencia de los materiales, allá piedra labrada, y aquí adobe y demás humildes elementos, únicos que podía obtener el arquitecto dada la penuria y dificultades del medio. El barroco hizo de esta iglesia un modelo bastante perfecto de sus caracteres. Cúpulas airosas y solemnes, hermosa torre cuadrangular, coronada por típica balaustrada. En el muro lateral de la izquierda, que cierra el altozano de la fachada, otra más pequeña nos recuerda la espadaña colonial santafereña. Líneas armoniosas en el frontis, embellecido por pequeñas hornacinas y frontones quebrados, cuya base arranca de la imposta de los arcos. Las tres puertas (correspondientes a las tres naves), limitadas por marcos rectangulares, embebidos en los arcos. La solemnidad de la nave central se anuncia ya en la fachada con dos arcos sobre su puerta, y el frontón que corona el último, típico carácter de un frontis barroco, con su nicho elegante y sobrio, que quiebra la horizontal para dar la sensación de movimiento.

Si desprendiéndonos con la imaginación de la fachada del templo, nos trasladamos a cualquier otro punto de vista de la ciudad, divisaremos siempre las bellas líneas de la cubierta de esta Iglesia. Pero esa visión alcanza una belleza encantadora desde el patio del actual museo de arte colonial. Un pintoresco escalonamiento de cubiertas señalan en primer término los claustros del antiguo colegio de San Bartolomé. Más arriba cobijan los

muros foráneos de la Iglesia, que revelan exteriormente los volúmenes rectangulares de las pilastras, entre las que se sugieren las arquerías superiores. Más arriba el ángulo de un cubo agresivo correspondiente al tramo del crucero, y sobre él, sostenida por el grandioso tambor, la gran cúpula ignaciana, coronada por el cupulín esbelto, sobre el que descansa la cruz...

Desde que el visitante entra a la Iglesia de San Ignacio, lo sobrecoge la grandiosa solemnidad del arco toral, que enmarca el presbiterio, centro material y moral de la liturgia. El interior de la iglesia, elegante y severo, sin el lujo colonial de revestimientos de oro, que se admiran en otras iglesias del Nuevo Reino, presenta maravillosamente el contraste luminoso del crucero, bañado por una catarata de claridad, que parece vertida desde las vidrieras de la cúpula, y el ambiente de penumbra o claro-oscuro de las naves laterales. Cubierta abovedada, de medio cañón, que se origina en los capiteles de las pilastras cuadrangulares, interrumpidos por primorosas tribunas que descansan sobre el cornisamento del primer piso de la iglesia, y debajo de las cuales se abren diez arcos de medio punto, de los que ocho enmarcan las capillas o altares laterales. Por sobre la clave de aquellos, ondula un decorado de hojas y racimos de vid. La cubierta central o bóveda está adornada con guirnaldas, ánforas, cabecitas aladas y vides. Los lunetos o arcos que cortan lateralmente la bóveda de medio punto de la cubierta, en el segundo piso, tienen su borde adornado por collares dorados, que hacen juego con el bronce nuevo de los capiteles. A la entrada, después de los dos primeros arcos ciegos de la derecha e izquierda, se abren dos pequeñas galerías abovedadas, sobre las que se admiran las losas de consagración y dedicación del templo. El coro descansa sobre atrevido arco carpanel, de diámetro igual a la anchura de la nave central, que deja ver desde el primer momento la imponente majestad de la iglesia. Su parte inferior, está adornada por maravilloso artesonado mudéjar.

Merecen estudio especial el transepto, el crucero y las capillas que descansan en los hastiales. La bóveda del transepto se eleva como es natural hasta la clave de los arcos torales, lo que da al crucero un aspecto grandioso. Las pechinas o ángulos esféricos, formados por la imposta de dichos arcos y la base circular de la cúpula, reciben toda la iluminación de ésta, por los amplios ventanales que se abren en el cuerpo de luces. Una pequeña tribuna circula por el tambor de la cúpula. Los hastiales del transepto, o muros que cierran los brazos de la cruz que quiere formar el plano del templo, presentan las dos capillas principales del cuerpo de la iglesia, la de la derecha del visitante dedicada a San Francisco Javier, y la de la izquierda a la Virgen dolorosa. Son dos grandes fachadas con un frontón quebrado por otro emergente, de la misma forma que el mayor. En el vano de la fachada se abre un arco carpanel que corona el altar. A derecha e izquierda de cada una de estas capillas laterales, guardando la misma altura que las de la nave central, se asoman dos tribunas en los arcos que sostienen la bóveda del transepto. En el presbiterio encontramos también otras dos tribunas que facilitan la asistencia a los oficios litúrgicos desde los tramos altos del antiguo colegio de San Bartolomé.

La nave lateral izquierda, da paso al pie del transepto a una joya artística, única en su estilo en Santa Fe. Es la capilla de San Ignacio, llamada del rapto, por representar su retablo el arrobamiento del santo al pie de las aguas del río Cardoner. Desde el observatorio meteorológico del antiguo colegio, se admira la pureza de líneas de esta joyita barroca. El cuerpo de la capilla, con su bóveda y cubierta de dos aguas, el pequeño transepto, apenas ideado por dos absidíolos perfectos, y sobre el que se abre una pe-

queña cúpula en media naranja, y por fin el ábside, que encierra en su interior el retablo maravilloso de Pedro Laboria.

Si entramos ahora a la capilla para visitar al glorioso fundador de la Compañía, la misma pureza de líneas consciente y perfecta, como ideada y realizada por quien tenía embebidos en el alma de artista los caracteres de ese barroco vital, que dejó en cada arquitectura, en cada obra del pincel, en cada escultura, la huella de una inquietud artística y religiosa. Una bóveda por arista, limpiamente delineada, los ángulos precisos del empalme del ábside y el pequeño transepto, la cúpula ciega, los absidíolos en los que se abren las fuentes de una iluminación tímida y recogida, con recuerdos del ambiente colonial de la Universidad contigua, de plegarias de religiosos y caballeros.

La capillita de Lourdes, cuya disposición ha cambiado en los últimos tiempos, corre paralela al cuerpo de la iglesia. Embellecida recientemente por la piedad bogotana, es un homenaje de sus congregantes y devotos a la Reina del Cielo. Mención especial merece la capilla de San José. Es un pequeño templo de líneas sencillas y elegantes. Una mente lúcida distribuyó y realizó los elementos de esta bella arquitectura. Cuerpo de la capilla, crucero y cúpula, de líneas precisas y bellas, impresionan al visitante con su ambiente de devoción y arte, y lo acercan a Dios por la contemplación de las postrimerías que en sus muros dejó el pincel del P. Santiago Páramo.

Toda la iglesia, es obra de un arquitecto sabio, que dispuso el conjunto con precisión matemática de astrónomo, y le dio una de las mejores acústicas de la ciudad.

El estilo barroco propagado por Colucini en el Nuevo Reino, dejó también su influencia en otros templos de la misma época: San Agustín, la Candelaria y la Capilla del Sagrario, al decir de un historiador bogotano. Pero entre todas, la Iglesia de la Compañía, llamada San Carlos, luego de la expulsión de los jesuítas por Carlos III en 1767, y hoy San Ignacio, supera a todas en elegancia arquitectónica, quedando como la joya más preciosa que el arte español haya legado a la capital colombiana.

Un estudio sobre la construcción del edificio de la iglesia en nuestros tiempos

POR ANTONIO M. BERGMANN

(Conclusión)

LAS simples ideas y nociones, que están acostumbradas operar con muros, arcos, soportes, paredes, ventanas, al fin fallan si se les aplica a la arquitectura cristiana. Evidentemente hay tales y semejantes formas también en aquella arquitectura. Pero el que ve en las grandes catedrales góticas, en las iglesias barrocas solamente ciertas construcciones sorprendentes, ejecutadas con la más alta genialidad y que no ve este elemento lúcido, absolutamente propio, que penetra estas formas y las transforma en seres de un género perfectamente diferente, aquel «luz de luz» de un «nuevo cielo y de una nueva tierra», no penetró al carácter propio de la arquitectura cristiana auténtica. Catedrales góticas e iglesias barrocas no son «lo último» del gran arte constructivo. Ellos son algo absoluta y esencialmente diferente. Este arte no conoce ninguna vez, si se permite forzar un poco esta idea, «edificios». Sus creaciones son arquitecturas absolutamente propias, lúcidas, «flotantes» (19), que no se puede comprender y explicar razonablemente sin el conocimiento de la idea cristiana de lo sobrenatural. Que ellas son también «edificios» es de cierta manera algo muy secundario. Nos encontramos aquí ya en el mundo de la «*architecture pure*» cristiano, absolutamente sobrenaturalmente determinada. Solamente desde este mundo propio, cristianamente comprendido y sentido —Santo Tomás dice: «*incarnatio est elevatio totius universi in personam divinam*— (20) podemos entender este sublime juego, por su firmamentalidad esencialmente celeste, de las formas lúcidas, coordenadas a la luz viva del día, que indica *simbólicamente* como «día» a «*deus*».

Todas estas formas no son basadas sobre ciertas mistificaciones de la naturaleza, sino sobre reconocimientos profundos de ella. Esto vale en forma muy especial para los reconocimientos del hombre de los siglos X hasta XIII, es decir del hombre románico, que estaba «*permeable aus sens de l'univers*». «*Il comprend que l'univers est esentiellement un lieu de théophanie*» (21). Los textos sagrados del Génesis deben ser nuestro guía. Todo lo que leemos en ellos, vale también hoy en día con la misma razón como en todos los milenarios. A ellos debemos someternos respetuosamente si no queremos desistir de la razón y del sentido de nuestra existencia.

La arquitectura medieval era ligada todavía en forma relativamente primitiva al lugar local. Esta arquitectura, como instrumento de la orientación humana, tenía la tarea de crear y aclarar la situación espaciosa del

(19) Sedlmayr, Hans. *Die Entstehung der Kathedrale,* 1950. pág. 59 ff.

(20) S. Th. III. 9. I, a. I.

(21) Davy, M. M. *Essai sur la simbolique romane.* 1955, pág. 94.

hombre *en forma absoluta,* tarea de la cual se encargó en los tiempos posteriores, es decir después del descubrimiento de América y de los grandes viajes de Vespucci, de Magallanes y otros, el nuevo mapa geográfico, basado en el sistema de los meridianos y paralelos. Con esta nueva orientación, que incluye de cierta manera la totalidad de la tierra, cada punto de la superficie terrenal fue fijado, por lo menos principalmente, hecho de consecuencias inmensas.

Así la arquitectura misma pudo realizar ahora las leyes fundamentales de la existencia humana en forma más sublime, respetando plenamente su carácter original. Situada sobre un tal trasfondo geométrico, que se manifiesta en el sistema de los meridianos y paralelos y orientada por él, tanto en un sentido superior como inferior, pudo ahora transformarse la arquitectura en una grandiosa composición libre, en un teatro simbólico de la más alta y más perfecta firmamentalidad estética-religiosa, pues ya no es la arquitectura misma que está encargada de la orientación inferior. De este se ocupa ahora el mapa geográfico con su propio sistema. Así nació *el barroco* y con él, el nuevo «teatro» de su cultura. Su primera creación, muy significativa para la nueva situación del hombre en frente de la naturaleza y de la extensión, es *el paisaje.* Además menciono, fuera de la sorprendente aparición de una multitud de grandes dramaturgos como Calderón, Lope, Shakespeare y otros, las libres construcciones teatrales de infinitas iglesias, palacios, parques, plazas, que eclipsan con sus plantas y alzadas geniales hasta la más importante arquitectura medieval. Menciono los grandes compositores como Bach, Händel, Vivaldi, Monteverdi, las construcciones refinadas de los poetas, la inmensa riqueza de las creaciones de un artesanado libre, libre por la nueva situación. Podría mencionar miles y miles de cosas más, desconocido al medioevo, apesar que para el medioevo, valía también la «Divina Comedia» de la vida y que representaba un refinado juego arquitectónico de la más perfecta firmamentalidad y terrenalidad. La belleza que se manifiesta en la arquitectura interior del barroco por los múltiples círculos horizontales sobrepuestos de los cornisamentos de las cúpulas, mezclándose en un juego arquitectónico grandioso con el bello contra-juego de los cuatro arcos verticales del amplio crucero, todo esto aligerado por las claras linternas y soportado por pilastros, compuestos por múltiples planos, pilastros que surgen de refinadas plantas, formando en su desarrollo orgánico y en unión con las cúpulas, arcos y cornisamentos un grandioso concierto, todo esto iluminado por los rayos de una luz brillante, esta belleza, típica belleza firmamental del barroco, llena de sonoridad terrenal, esta belleza inmensa no es belleza en el sentido natural, sino verdad simbólica, cuyo experimentar místico-arquitectónico en el deambular contemplativo del hombre erguido es una experiencia propia del Altísimo, el analogon estático de la gran mística católica.

Si consideramos además que la *creatio Dei* del cielo-firmamento es la sede simbólica de lo religioso, es decir que la firmamentalidad es la representante específico y legítimo de lo divino, así que solamente en donde existe y domina la firmamentalidad se puede hablar de arquitectura y de arte religioso, y pensamos que perfección verdaderamente increíble alcanzó esta firmamentalidad en el gótico y en el barroco, así, que al fin de cada pliegue, cada ribete, cada peldaño, cada pomo, si, cada jirón y cada línea por perfecta presencia arquitectónica del firmamento y de su estructura representa el sér entero, siendo así símbolo de él y que el hombre erguido mismo en su porte ceremonioso y teatral, es decir en una conducta arquitectónica no-naturalista, que podemos llamar la gran

comedia de la vida, como el conjunto más perfecto y especial de todo el sér arquitectónico se hace y puede hacerse representante del universo entero, entonces adivinamos, ojeando con una mirada las relaciones arquitectónicas con el común, respetando además la pertenencia del hombre al cuerpo místico de Cristo, fuente original, verdadera e inagotable de toda vida, comprendemos la profundidad y el realismo del gótico, del barroco, así como de toda cultura cristiana auténtica, comprendemos «cual es la anchura, la longura, la altura y la profundidad y la caridad de Cristo, que supera toda ciencia para que seamos llenos de toda la plenitud de Dios» (com. Efesios, III, 18-19).

Se debe haber visto los grandes ángeles de Bernini en el Ponte Sant' Angelo en Roma en dos días candentes del alto verano, si el firmamento suena como bronce temblante, y una luz irreal azulosa, mezclada con tiernos matices rosados que cambian de vez en cuando con tonos de verde claro y si esta luz intensa baña y penetra con sus rayos estas estatuas y si, en un cierto momento, está presente un elemento misterioso con el cual juegan estas figuras inmensas, al cual ellas responden con su forma más íntima y propia, un elemento que constituye también su forma, entonces se adivina cómo nacen perpetuamente estas figuras en forma propia de aquel espacio celeste que el hombre ve y comprende como sede y símbolo de una hermosura y verdad superiores y altísimas.

Las archiformas lúcidas de la belleza celeste-firmamental, ahora libre de todo naturalismo inferior de la materia, están humanamente visibles y humanamente captables. Una hermosura desconocida y superior baja de este espacio brillante y da a luz, la forma arquitectónica, penetrando, elevando y transfigurando la materia.

Y lo que está visible y que suena en aquellas estatuas de los ángeles de Bernini en el puente sobre el Tíber, toca un papel de incomparable belleza en las arquitecturas grandiosas de las catedrales góticas e iglesias barrocas romanas, austríacas, sud-alemanas o mejicanas, así como en infinitos edificios grandes y pequeños, en jardines, parques, plazas y fontanas. Entre las libres formas firmamentales del gótico y del barroco y la firmamentalidad cristalina del cielo existen relaciones esenciales superiores. No es mera casualidad si la luz toca un papel tan importante en la arquitectura cristiana. El luminoso espacio firmamental de la realidad, es decir el cielo, es la fuente de este elemento que engendra arquitectura. Las formas de la luz y las formas auténticas de la arquitectura y del arte, son en el fondo lo mismo. Pero no es que la cultura lleva la luz como un medio neutral en las tinieblas de la naturaleza, silvestre y demoníaca. Esta cultura misma en su esencia es «luz de luz». En la analogía entre la lucidez de la gran cultura cristiana y el carácter lúcido de Dios —«*Deus lux est, et tenebræ in eo non sunt ullæ*»— consiste el misterio profundo de la religiosidad de las grandes formas del arte occidental. «En tu luz vemos la luz» (Ps. 37, 10).

En este conjunto debo mencionar brevemente agunos fenómenos propios del barroco que no encontramos en ninguna otra parte de la cultura humana, es decir aquellas formas propias que, explicadas generalmente como ornamentos, decoraciones o formaciones de carácter ornamental, vuelan misteriosamente a través de los espacios centelleantes barrocos, posándose en alguna parte como conchas, cartuchos o, en medida mayor, como altares, púlpitos, logias, órganos. Se trata aquí realmente como de *corpúsculos arquitectónicos,* flotando libremente y lanzados por la luz que

engendra arquitectura. Hasta las estatuas y figuras del barroco debemos comprender en sus torceduras específicamente barrocas primeramente como tales corpúsculos. Allá en donde el barroco alcanzó su más sublime refinamiento y su más alta espiritualización, es decir en el rococó bávaro, también la arquitectura misma es nada menos como una lúcida corpúscula arquitectónica, lanzada del radiante firmamento glorioso.

Estos corpúsculos, equivocadamente explicados como ornamentos estilizados, son formaciones de una substancia absolutamente arquitectónica-luminosa. Por esto no conocen ni interior, ni exterior, así como lo podemos observar por ejemplo en el púlpito y la logia abatial de la Iglesia de la Wies en Baviera. Aquí no hay mucho para «reconocer». Se «siente» inmediatamente la forma superior. Se trata en este caso de un tipo de misteriosos centro de energía arquitectónica, en los cuales se ha adelantado la idea moderna de la ecuación «materia = energía», se trata de «luz materializada», de centros por los cuales se revelan los ministerios de la arquitectura, fuertemente emparentada con la música, que tampoco conoce interior y exterior. Estos corpúsculos que se extienden en el espacio arquitectónico como púlpitos, altares, logias, balaustradas, órganos, confesonarios, capiteles, estatuas, molduras, candelabros, cartuchos en plenitud inconcebible y que determinan también en forma de tejados, fachadas, escaleras o portales el exterior de la arquitectura, son las formas en las cuales se diluye y se disuelve la mera construcción inferior, pero sin que se pierda su carácter arquitectónico auténtico, al contrario, transfigurándola en una «*architecture pure*» jamás adivinada y que se realiza en forma más sublime en la gran música. Su cumbre más elevada se llama Mozart!

Aquí el origen de aquella musicalidad única que nos muestra toda grande y original arquitectura occidental y que podemos observar hasta en los más sublimes misterios de la poesía, cuya perfección representan los célebres versos de San Juan de la Cruz:

Oh noche, que guiaste
Oh noche amable más que el alborada:
Oh noche, que juntaste
Amado con amada
Amada en el Amado transformada! (22).

Aquí sentimos palpitar el misterio de la forma. Dice Hugo von Hofmannsthal: «Y del Salustio fluyó en estos días felices como a través de conductos jamás tapados el reconocimiento de la forma que se adivina en el más allá del urdimbre de los artificios retóricos, de aquella forma de la cual ya no se puede decir que ella ordena la materia, pues ella la penetra, la anula, creando poesía y verdad a la vez, un contrajuego de fuerzas eternas, una cosa bella como música y álgebra» (23).

También la gran plenitud de los instrumentos, que conocemos desde el barroco, incomparable en su cantidad con los tiempos anteriores y representando cada uno por su potencialidad musical una acumulación inaudita de energías arquitectónicas musicales, podemos comprender solamente desde tales ideas.

Esta musicalidad se extiende de cada construcción arquitectónica empinada como «música callada», pero auténtica, sobre todos sus alrede-

---

(22) San Juan de la Cruz, *Noche oscura.*

(23) Hugo von Hofmannsthal, *Geammelte Werke.*

dores. La forma propia de esta extensiva son resonancia y consonancia, dos fenómenos que incluyen en si tanto un elemento arquitectónico como musical. La fuerza arquitectónica-musical, basada siempre en una gran arquitectura como su instrumento, ya sea una iglesia, un convento, una ciudad o cualquier otra construcción arquitectónica, transforma por la mencionada consonancia y resonancia todo lo que solamente «está» en el vacuo circundante en un «sér-estando», pues arquitectura es, como vemos, el «sér-que- está» o, en otras palabras: *el símbolo auténtico del sér.* Así se forma el paisaje, y especialmente el paisaje cristiano, siendo el instrumento, que produce esta «música callada arquitectónica», una iglesia, un convento o cualquier otra arquitectura cristiana. Menciono como ejemplos la Abadía de Melk en el Danubio, la ciudad de Assisi con su convento y sus iglesias, la Superga de Torino o San Gimignano en la Toscana.

Siendo la arquitectura el «sér-estando» y por esto símbolo del sér, siendo además el hombre como tal «el-sér-erguido» auténtico del cosmos —«sér» significaba para los Griegos en primera línea «el estar-en-sí-erguido»—, se comprende qué disparate es, hablar de «arquitectura moderna». Con la misma razón se podría hablar del «sér moderno».

Es evidente, si hablamos aquí de arquitectura, pensamos solamente en la forma auténtica de lo arquitectónico, fundada en el hombre (como sér erguido y deambulante) con «cielo y tierra». Estos tres elementos, hombre-cielo-tierra, componen la archiforma de la existencia y que es actual en la cultura legítima.

Existe una profunda conformidad entre la estructura del hombre como tal y la gran arquitectura occidental. Por esto no se trata en la forma más mínima de un romanticismo falso si sostengo la afirmación que justamente aquella musicalidad de la arquitectura *transforma* al hombre en un sér superior, es decir en un «hombre humano». Es el elemento musical y la música que eleva, por su significación para una existencia superior, las grandes épocas culturales del cristianismo por encima de todas las culturas de la humanidad. así como la vivencia de este valor arquitectónico-musical representa la más sublime «expérience symbolique» (H. Brémond) de Dios, cuyo símbolo es la arquitectura y la cultura arquitectónica mismas. De esta experiencia simbólica de la lúcida arquitectura musical podemos decir —*respetando siempre el carácter propio de la esfera arquitectónica*—: «Y ansí no se ha de entender que en lo que aquí se dice que siente el alma es como ver las cosas en la luz o las criaturas en Dios, sino que en aquella posesión siente serle todas las cosas Dios»; «todas ellas y cada una en su manera da su voz de lo que en ella es Dios, de suerte que le parezca una armonía de música subidísima» (S. Juan de la Cruz) (24).

De estas «cosas» podemos decir, que ellas se confrontan al hombre primeramente «como sonido, ritmo, sintaxis y prosodia». Pero esto tiene solamente sentido, si comprendemos al hombre como «sér erguido» y como ζῶον περιᾶατητικδν; es decir como el *sér viviente arquitectónico.* Solamente por la consonancia arquitectónica real entre sujeto y objeto se sobrepone el abismo que se abrió y que se abre entre estos dos polos. Esta consonancia está fundada en la estructura arquitectónica de sujeto-objeto, basados (sujeto-objeto) en el *metatekton* del espacio arquitectónico, es

(24) San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual,* Canciones XIV y XV.

decir «cielo-tierra», el *metatekton,* que abraza la totalidad de lo existente y la determina. Esto significa por el lado del sujeto el porte erguido, por el lado del objeto, firmamentalidad y terrenalidad.

Tales constataciones tienen sus exigencias inflexibles e inexorables, que un lector desorientado fácilmente pasa por alto, pensando que se trata solamente de asuntos estéticos. Se trata de nada menos, en caso de una desatención de estas exigencias, que la destrucción lenta, pero segura de la base metapolítica de la vida religiosa y con esto de la vida religiosa misma, pues el abandono del porte erguido, de la firmamentalidad y de la terrenalidad, no debilita solamente la vida cultural, sino, como dije, ya, la propia fe.

Pueden alegarse mil razones hoy en día para la necesidad de poner bancas en las iglesias, que los tiempos paleocristianos y el medioevo no han conocido jamás. Creo que no es necesario explicar largamente que la banca no pertenece a la Iglesia Católica Romana, siendo el hombre esencialmente un sér erguido. Este porte exige un tipo de arquitectura, que desde sus principios tiene otras formas y otro carácter. Lo que el sér-erguido justamente exige es arquitectura en el sentido genuino. Así me parece un gran error comparar las iglesias modernas, llenas de bancas, suprimiento toda existencia libre, con arquitecturas auténticas. Un abismo separa tales productos modernos de una arquitectura legítima y no solamente los separa un intervalo temporal.

El hombre que entra con conciencia y con sentido vivo en una arquitectura auténtica deja de ser un hombre común. El pertenece, mientras permanece en esta arquitectura, a una esfera superior e ideal, el arte y ante todo la arquitectura realizan los ideales de la vida humana formalmente, penetrando al hombre arquitectónicamente y transformándolo poco a poco en un cristiano legítimo. Solamente esta arquitectura con sus artes es la forma que puede despertar otra vez el importantísimo teatro del porte y del comportamiento superior humano, es decir la gran comedia de la vida, y ablandar el sensus endurecido y materializado por un falso ambiente mecanizado. Solamente en esta comedia, cuya forma más sublime y perfecta es la liturgia y el deambular contemplativo, el hombre alcanza la actitud justa en relación con el culto y la cultura. Aquel que crea que puede salir transitoriamente de la vida trivial y mecanizada, permaneciendo algunos minutos en un tal ambiente arquitectónico ideal y que puede comprender ahora algo de los valores arquitectónicos y de su mundo, se equivoca grandemente. Tampoco no es suficiente el deseo de aprender algo por libros y estudios, pues la comprensión genuina exige, fuera de una disposición original, que prácticamente cada cristiano debe tener, en primera línea una catarsis profunda y además una disciplina severa, ambas sostenidas por la vida religiosa cristiana litúrgica misma. En esta «comedia» vive el hombre en la forma verdadera de la existencia humana, cuyos elementos son cielo, tierra y porte erguido. «*Cen'est pas l'intelligence seulement qui doit vivre dans l'ordre de la verité, mais l'homme tout entier*», dice Davy.

Este teatro y esta arquitectura son un organon vivo que corresponde en su orden, en su estructura y en su carácter a la organización espiritual-corporal ideal *del hombre redimido.* Se trata de una forma arquitectónica de la cual el propio santo es un elemento constitutivo.

Es evidente, que no puede haber un «pasado» en un tal mundo como en un mundo esencialmente materialista. Todas las obras arquitectónicas y ar-

quitectónicas-artísticas auténticas pertenecen y viven justamente por su elemento arquitectónico en una esfera de un presente perpetuo, también entre sí. Por esto se puede colocar sin alteración del orden estético una estatua barroca en una iglesia gótica, o cantar música gregoriana en iglesias barrocas. Por lo mismo manifiestan todos los ambientes «modernos», «no-modernos» o de «estilo puro» siempre una cierta esterilidad y estrechez espiritual, pues su base es una falsa idea de la forma. Falta aquella libertad soberana en todas las dimensiones que distingue todo lo cristiano legítimo. Todas las creaciones y especialmente todas las creaciones arquitectónicas genuinas tienen fuera de su aspecto histórico en primera línea un aspecto meta-histórico. Y lo metahistórico es lo interesante, lo vivo y lo importante.

No podemos subrayar jamás suficientemente el carácter místico de la vida humana y de la cultura occidental y las relaciones propias de esta cultura con el mundo de lo sagrado. Así todas las creaciones de esta cultura, tanto las iglesias como los palacios, las pinturas como las esculturas, la música, la poesía, así como el propio espacio de ella, con todo lo que a él pertenece arquitectónicamente, son «un teatro del cielo». En esta escena celestial, cuyo símbolo más perfecto es la basílica cristiana, juega el hombre en forma ideal el papel más alto de la cultura, es decir *el papel del santo*. Solamente para el cristiano creyente, para el limosnero, para el niño inocente y el hombre sin tacha, solamente para esta gente estas obras no son museos, ni objetos para discusiones teóricas sobre arte, sino formas vivas, así como el limosnero legítimo, esta figura propia e impresionante, esencialmente mística, que no se puede explicar jamás por meras condiciones económicas y que pertenece a la cultura original como los pastores al pesebre, es, de cierta manera, el medidor de la genuinidad de una arquitectura. Una arquitectura que no resiste pobres y limosneros de antemano no es nada!

Este gran y muy severo carácter teatral del arte occidental, especialmente del gótico y del barroco, así como de toda la cultura cristiana entera, sobrepone en su fe en Jesucristo, que por su muerte en la cruz y por su resurrección venció el dualismo terrible, que atraviesa la vida humana —«reconciliando el mundo consigo»— y que separa apariencia y realidad.

Es decir: la base de toda cultura es la fe viva y sobrenatural. Ella da al hombre la seguridda absoluta que aquel que él juega en esta escena celestial de la cultura es en realidad y verdad la vida más perfecta. Esto vale en primera línea y en forma incomparable para la liturgia, que es el eje firme de toda la cultura legítima.

Así participa el arte cristiano en su manera, es decir simbólicamente, de estas nupcias místicas de las cuales habla la mística católica. Pues no se puede negar, que las formas superiores del arte, como formas meta-históricas, no son creadas por el artista, sino según la propia doctrina de la Iglesia, por Ella misma. Estas formas, como creaciones de tal carácter, basadas en los elementos de «cielo y tierra», participan de la vida de Cristo y de su Santa Iglesia. Menciono en este conjunto las palabras de Santo Tomás de Aquino: «*Incarnatio est elevatio totius universi in personam divinam*». Cultura occidental, y muy especialmente arquitectura occidental, no pueden separarse jamás de la vida mística-simbólica de la Iglesia.

Si esta aseveración de la participación simbólica de la cultura cristiana de las nupcias místicas, es justa y correcta —así, como se quiere y debe comprender estas relaciones en este caso— entonces tiene el siguiente paso del Cántico espiritual de San Juan de la Cruz una importancia espe-

cial también para el arte. No puedo imaginarme, como se quiere interpretar estas sublimes formas, perfectamente sobre-racionales (no «irracionales») del arte cristiano, que se nos presentan siempre con cierta insistencia como «incomprensibles», escalando toda razón inferior.

San Juan escribe de las últimas cumbres de la unión mística: «Porque de tal manera está y en este estado de matrimonio espiritual purificada y en alguna manera espiritualizada la parte sensitiva e inferior del alma, que ella *con sus potencias sensitivas y fuerzas naturales* se recogen a participar y gozar *en su manera* de las grandezas espirituales que Dios está comunicando al alma en lo interior del espíritu, según lo dió a entender David, cuando dijo: Mi corazón *y mi carne* se gozaron en Dios vivo (Ps. LXXXVIII, 3)... Esta parte *sensitiva* con sus potencias no tiene capacidad para gustar esencial y propiamente de los bienes espirituales (así como tampoco el arte no puede «expresar» ciertas formas espirituales superiores), no sólo en esta vida, pero ni aun en la otra, sino por cierta redundancia del espíritu reciben sensitivamente recreación y deleite de ellos, por el cual deleite *estos sentidos y potencias corporales son atraídos* al recogimiento interior, donde está bebiendo el alma las aguas de los bienes espirituales» (25).

Esta redundancia del espíritu, de la cual los sentidos y potencias corporales reciben —según la doctrina de San Juan de la Cruz— *sensitivamente* recreación y deleite— es decir los elementos específicamente estéticos —arquitectónicos— y son atraídos al recogimiento interior, donde está bebiendo el alma las aguas de los bienes espirituales, esto se manifiesta en el gran Barroco —la época más espiritual y estática de la cultura cristiana y por esto la menos accesibe a la comprensión general— en un *arrobamiento formal,* es decir en un arrobamiento «teatral». El término «teatral» tiene en este caso una significación propia que el sentido general de estas verificaciones nos indica. Así el Barroco ya es «*porta cæli et aula Dei*».

Esta hermosura propia y sobrenatural resplandece también al espectador y cristiano, feliz deambulando en estos espacios genuinamente sagrados y lo transforma de manera propia por sus misteriosas fuerzas arquitectónicas en un verdadero cristiano.

No todas las obras de la arquitectura occidental alcanzaron las últimas cumbres de aquella perfección, cumbres inimaginables al mero humanismo natural. Es difícil decir qué arte merece más elogio si los mosaicos bizantinos como los de Ravenna, las catedrales góticas como las de Francia o las iglesias barrocas como las de Baviera y Suabia, o qué es más grandioso: el Convento de San Francisco en Assisi, la Abadía de Melk o la cúpula de la catedral de Florencia. Pero aquel que se entrega sin reservas a esta inmensa hermosura de la cultura original del Occidente, aquel sabe qué grado de belleza alcanzó esta cultura, aquel sabe lo que es cristianismo y lo que puede ser cristianismo y la verdadera vida en Dios.

Ya dije, que la iglesia, es decir la construcción del edificio no es una arquitectura entre otras arquitecturas, distinguida solamente por su dignidad religiosa. La iglesia, más exacto, *la basílica es la arquitectura por excelencia.* ¿Pero qué es una basílica?

Si tomamos la descripción material como base de nuestra información,

---

(25) San Juan de la Cruz, *Canción espiritual,* Canción XL.

inmediatamente nos encontramos en grandes dificultades, pues la variabilidad de la basílica tanto en planta como en alzada es muy grande. Para darnos cuenta de lo que es una verdadera basílica, me parece indicado analizar primero una iglesia no-basilical, pues por el contraste resultará más clara la diferencia y con esto el carácter propio de la basílica. Tomo como ejemplo la pequeña iglesia de San Juan Nepomuceno de los Hermanos Asam en Munich.

Este tipo propio de iglesia se desarrolló seguramente de las capillas laterales o del coro de las antiguas basíicas-catedrales, desprendiéndose de la iglesia principal, sin perder su carácter típico. El carácter de tales capillas está basado en la relación con la devoción privada. La capilla y la iglesia-capellana no son, a causa de su estructura, una «res publica» como la basílica. No significa que tal forma de iglesia no sea cristiana. Sería absurda esta afirmación. En las iglesias-capellanas todo vive, en forma muy típica, de un centro, es decir, del tabernáculo. Espacio y orantes oscilan como un marco grandioso, como un himno solemne, alrededor del centro misterioso del Santísimo en el altar mayor.

Observamos en las bancas de estas capillas, coordenadas también al altar, los orantes silenciosos. Domina una tranquilidad contemplativa. Un cierto comportamiento de adoración, muy definido, es el porte específico en estas iglesias. Existe una conformidad propia, entre esta actitud, determinada por el tabernáculo en el altar y el espacio. Y no es erróneo si reducimos la forma de estas iglesias a este comportamiento propio.

La forma de tales iglesias no es solamente una especialidad de las pequeñas y piadosas capillas. Hasta iglesias más grandes y bien grandes nos muestran que están construídas por tales principios. Menciono por ejemplo la iglesia de San Miguel en Munich, la iglesia de Santa Eduvigis en Berlín y muchas otras construcciones especialmente de Austria y de Alemania del Sur. Todo está fijado en tales construcciones como en un teatro, cada persona tiene su puesto, todo está coordenado a un centro.

Este orden de bancas muchas veces se ha aplicado más tarde en basílicas originales, deformándolas fuertemente en su carácter original. Grandes construcciones de bancas con carácter de tribunas deformaron muchas veces en Europa del Norte basílicas católicas, cuando el culto protestante entró en estas arquitecturas.

Las basílicas son de otro carácter. Tienen algo libre. Se anda, se para y se detiene aquí y allá. Bancas no hay y en donde hay, molestan, molestan fuertemente. Son una adición posterior y fácilmente se las podría quitar.

Este deambular, este parar y detenerse está causado en forma propia por los espacios libres, que no son libres porque no tienen bancas, sino la falta de bancas es causada por la forma superior de estos espacios. Menciono la Basílica de San Pedro en Roma, Santa María la Mayor, San Ignacio, también en Roma, la Catedral de Florencia o la Catedral de Sevilla. No es solamente la agradable y amplia espaciosidad que agradece, es, además, la específica no-centralización, este «estar-en-todas-partes en el lujar justo» y, por esto, esta misteriosa omnipresencia de Dios! Todo esto, y muchos otros factores, invitan al hombre, al sér erguido, a una actitud profundamente humana, *a deambular*.

Con esto cumple la basílica y la Iglesia Católica un antiguo, pero importantísimo mandamiento, prácticamente olvidado, es decir: ser símbolo

de la *Jerusalén Celestial* (26). Todo esto significa hoy nada. Se le pasa por alto. Somos tan «espiritualizados» que al fin no quedó nada!

Es evidente que se puede cumplir la idea de la Jerusalén celestial solamente en y por una arquitectura principal y esencialmente sacramental, es decir por una arquitectura firmamental y terrenal. «*de vivis et eléctis lapidibus*», frase que no se refiere solamente a los propios cristianos. Un innegable cripto-protestantismo, es decir un peligroso desprecio de la esfera sensitiva —en el catolicismo auténtico ordenado y determinado por la idea del sacramento— amenaza nuestro culto y nuestra cultura.

No es solamente la necesidad de deambular que determina la forma de la basílica y que pide la ausencia de bancas, sino también la antigua idea litúrgica y teológica de la Iglesia como símbolo de la Jerusalén celestia que comprende y siente la arquitectura cristiana como algo muy diferente de una sentimental sala protestante de oración con un cierto carácter catolizante. Aquel cristianismo que desarrolló sensitivamente por su profundo sentido litúrgico la forma basilical de la iglesia, era intrínsecamente penetrado de la verdad que se documenta en las palabras «vi cielo nuevo y tierra nueva». Estas palabras son simbólicas para la cultura cristiana legítima. Son palabras mucho más importantes de lo que se piensa generalmente hoy en día bajo la influencia de muy sospechosas ideas de la estructura de la historia. Pero «*la réalité suggérée par le symbole n'est jamais illusoire*». Debemos estudiar en el círculo de estos problemas una época, que nos puede indicar los caminos a profundas verdades sobre la significación de la arquitectura en el sentido original y verdadero para el cristianismo. Esta época es ante todo *la época románica*, que como ninguna otra supo, que «*l'univers est essentiellement un lieu de théophanie*», una época que supo interpretar el misterio de las palabras de San Pablo: «Porque el atalayar de lo creado es en espera del descubrimiento de los hijos de Dios... y que lo creado mismo será también libertado de la servidumbre de la corrupción para la libertad de la gloria de los hijos de Dios» (Rom. VIII, 19-21).

La imagen de la Jerusalén Celestial no es algo como «una bella idea artística». Una tal opinión desconoce su verdadera significación y la desvaloriza. *La Iglesia como tal no se ha interesado jamás para «ideas artísticas»*. El abandono factivo de la idea esencialmente arquitectónica de la Jerusalén Celestial iba mano a mano con el abandono de la arquitectura legítima, es decir de la arquitectura firmamental y terrenal, hecho por el cual —probablemente inadvertidamente— se transformó esta idea arquitectónica-litúrgica en una idea artística-sentimental.

Arquitectura y sentido litúrgico marchan mano en mano. No se trata de relaciones formales externas, se trata de una unidad legítima y esencial unidad por la cual están ambas, arquitectura y liturgia íntimamente unidas, así que una parte de ellas sin la otra se encuentra automáticamente en una situación torcida, y no olvidemos que lo arquitectónico es lo primero y lo básico.

La basílica de cierta manera es la «*conditio sine qua non*» de una vida religiosa y espiritual segura. Que lo han olvidado, es la gran catástrofe de nuestras universidades, conventos e iglesias. Quien acepta la razón de la frase «*omnis cognitio a sensu*», debe aceptar estas afirmaciones. Este construír sin responsabilidad y sin saber realmente de qué se trata, este confiar absolutamente en el «artista» ya produjo las más grandes desolaciones y

(26) Sedlmayr, Hans, *Die Entstehung der Kathedrale*, 1950, pág. 108 ff.

estragos en la mentalidad de nuestra humanidad. Urge realmente que debemos acordarnos *de los principios* de nuestra existencia humana y cristiana occidental. Debemos reducir al «artista» otra vez al puesto que le corresponde objetivamente y ocuparnos seriamente de la educación cultural legítima de nuestro clero. «*De gustibus non est disputandum*», si, pero lo que es cristianismo católico romano podemos aprender! Esto no se alcanza en cuestiones de arquitectura por algunas modestas clases de Historia del Arte, además mal comprendida.

Dije que la basílica invita al hombre a deambular. ¿Qué significa esto? ¿Qué es deambular? Es sorprendente cómo el deambular ocupó en todos los tiempos de alta vida espiritual un papel importante. Deambulando filosofaron los sabios griegos. Las basílicas del Foro Romano, la Basílica Emilia y la Basílica Julia eran grandes pórticos para deambular, así como los claustros y las grandes iglesias medievales. El tipo de la basílica perduró los siglos. Tales hechos históricos tienen su razón. Los parques y los jardines del Barroco con sus terrazas y avenidas sirvieron al mismo fin, es decir a deambular. A cada uno de nosotros empuja el pensar vivo a levantarse y a pensar deambulando, «deambulando aconsejándonos mutuamente lo que debemos decir», como escribe Platón. ¿Y por qué esto? Pues, el deambular es la actuación más perfecta del espacio arquitectónico. Deambular es la acción humana por excelencia. El animal corre, solamente el hombre deambula, y entre los hombres deambula solamente el hombre espiritual y contemplativo. Existen relaciones íntimas entre contemplación y deambular siendo la contemplación el principio del deambular. Además, no es el «yo» sino «el hombre» que deambula, es decir no se trata de una expresión subjetiva, sino de una *forma humana.*

Hablando del deambular no debemos comprenderlo demasiado estrecho. Al deambular pertenece también el «marchar con solemnidad», así como la «*superstitio*» de los antiguos misterios, es decir el estar erguido estáticamente, el arrodillar, la danza sagrada, como toda la «Comedia Divina» de la cultura cristiana y de la liturgia.

No podemos entrar en más detalles. Se trata al fin de gestos y movimientos que son mucho más que un comportamiento digno. La Historia de los cultos de los misterios antiguos, tanto de los paganos como de los cristianos, nos muestra que se trata de movimientos arquitectónicos legítimos, de un trascender de la esfera naturalista-animal del «correr» a la esfera arquitectónica del «deambular» del sér-erguido. El deambular (en toda su amplitud) es una participación real arquitectónica del «sér-estando», es decir del símbolo del sér, que la arquitectura como tal representa y cuya forma suprema es la basílica cristiana.

Esta basílica cristiana naturalmente no es solamente un pórtico para deambular, a pesar que debemos respetar siempre las relaciones especiales con este movimiento intrínsecamente humano. Existen además otros factores, de carácter óptico, que pertenecen también a la basílica, aunque secundarios. Se trata del conducto óptico por ciertos elementos arquitectónicos de la mirada del hombre al altar. Pero aquí debemos juzgar con mucha precaución.

Generalmente es falsificada nuestra relación moderna con la arquitectura. Esa relación, profundamente determinada hoy en día por el «solamente-ver», comprende la repetición sistemática de las columnas, así como la conocemos de la basílica paleocristiana como una continuación óptica en ver de una repetición de un elemento arquitectónico. El desarrollo histórico de esta forma nos demuestra que en el curso de los tiempos se for-

maron de ella las grandes construcciones espaciosas de los arcos de las catedrales medievales donde el elemento óptico, en el sentido mencionado, está reducido a un mínimo. Una palabra de Hölderlin sobre la tragedia antigua se puede aplicar a estas construcciones de las columnas basilicales con sus arquitrabes y arquivoltas: «Más equilibrio que mera sucesión». Las fotografías no nos dan una información adecuada. El sentido arquitectónico original usa plantas y se orienta por ellas.

Este sentido arquitectónico que siente las columnatas de las basílicas antiguas y el sistema de los baldaquinos de las catedrales medievales (27) —en los grandes alzados de los arcos del Barroco, como por ejemplo en San Pedro o en San Ignacio en Roma, está eliminado cualquier «conducto óptico»— más como un equilibrio arquitectónico que una sucesión perspectívica, no conoce jamás aquella distancia estética del altar, así como la siente *el hombre que solamente ve*. La situación es absolutamente diferente. En una arquitectura original y legítima el hombre como sér arquitectónico de cierta manera está perpetuamente «en todas partes». Por su esencia arquitectónica propia, que el hombre envivece además por su deambular y actuar «teatralmente», participa *realmente* de todo lo que es arquitectónico, sea esto «lejos o cerca».

Tres elementos se ponen automáticamente en el primer plano del interés arquitectónico: planta, columna y bóveda. Sería mejor decir: bóveda, columna y planta, pues es un gran error opinar que en las construcciones arquitectónicas cristianas vale también el orden natural planta, columna y bóveda, es decir el movimiento de abajo para arriba.

Es evidente que el plano, sobre el cual el hombre actúa este importante deambular, debe ser el plano *arquitectónicamente* formado. Nadie deambula en la selva o en la naturaleza primitiva. Por el infinito ilimitado se transforma el deambular en un errar inquieto. La bella planta es el plato ideal para el deambular humano. Su ritmo y su medida dependen del ritmo y de la melodía de él, así como la planta de cierta manera también es la llave para las otras formas de una construcción. Bellas plantas son el signo del más alto y original sentido arquitectónico. El tamaño excesivo —«excesivo» según la opinión moderna— de muchas iglesias góticas y barrocas tiene su fundamento en a idea del deambular del sér erguido. El ritmo y la melodía del libre deambular y el sentido original espacial del hombre erguido, determinan las formas de la arquitectura. Ritmo, melodía del deambular y gesticular, son un misterio de una significación fundamental para la vida cristiana. Son la fuente viva de la forma arquitectónica, capaz de regular hasta las mismas pulsaciones del corazón y la respiración del hombre, palpitaciones y respiración, de las cuales la filosofía oriental sabe más que la filosofía occidental. Nuestros antepasados cristianos solucionaron estos problemas importantes arquitectónicamente, y lo solucionaron bien!

Mencioné la columna como importante elemento arquitectónico. Ella es relacionada con el hombre como «sér-erguido». Tropezamos aquí con ciertas dificultades. El problema es el carácter auténtico de la columna misma. Generalmente se comprende como columna un soporte, que lleva una carga física, especialmente si se trata de la columna antigua. Quién sabe qué carácter tiene realmente la columna, pues arquitectura y arte auténticos *siempre son un «teatro»*. Es decir, leyes e ideas puramente físicas no tocan jamás un papel determinante en este mundo superior. Y

(27) Ibid. pág. 47 ff.

si tocasen un papel «físico», lo tocarían «teatralmente», como lo podemos observar en muchas cariátides. Las célebres cariátides del Erectéon de la Acrópolis ateniense nos indican claramente que el griego no sintió el entablamento del templo como una «carga». El porte de estas figuras es libre y solemne. Si es así, tampoco la columna griega puede tener el carácter de un soporte. Aquí domina todavía una confusión bastante grande en la Historia del arte, que no ha conocido el carácter propio de *todo* arte legítimo, es decir el carácter esencialmente «teatral».

En todo caso podemos decir, que el deambular en las bellas columnatas de una basílica en la presencia de Dios es lo más sublime que el hombre puede experimentar como hombre. Pues aquí el hombre es enteramente hombre y cristiano.

De seguro sorprende a muchos que no se ha mencionado el altar en este pequeño ensayo. Pero era necesario aclarar primeramente la forma legítima de la arquitectura católica romana, basada en el hombre como el sér esencialmente erguido y deambulante, es decir *como el actor teatral auténtico del mundo*. También en el altar católico romano se manifiestan los mismos principios estructurales como en la urbs romana y en la basílica. También él está determinado de la periferia de la arquitectura y desde el centro. Así el atar católico romano en primera línea no es para la vista. El es un «altar arquitectónico-espacial», un altar esencialmente litúrgico, creado *para la acción*. Cuando la arquitectura cristiana perdió su carácter sacramental, empezó paulatinamente la transformación de la arquitectura en arte fenomenal. Con esto el altar pasó a ser automáticamente una instalación «para ver». Este cambio se efectuó en la orden de los Cistercienses, cuando el gran número de los sacerdotes necesitaba más altares para la celebración del santo oficio. Además es sabido que el deseo de ver toca un papel importante en el desarrollo del arte gótico. Ya se ha demostrado en otras partes que el fresco y la pintura, es decir la forma que es específicamente para ver, son «los herederos de la catedral» (28). «Es la pintura que revela la arquitectura en el mando» (29), dice Hans Seelmayr, hablando del arte hacia 1300. En todo caso se ha tocado el carácter original de la liturgia en su punto más delicado con la vuelta del sacerdote con el rostro hacia la pared. Es la acción como tal, en sí de carácter arquitectónico y el deseo de participar activamente en la acción litúrgica, que pide de nuevo la vuelta del sacerdote a la comunidad de los feligreses. A esta idea corresponde el «altar espacial» romano, esencialmente arquitectónico.

Desde estas consideraciones se nos presenta la basílica en una luz especial. En comparación con las otras formas arquitectónicas ella es de una perfección incomparable. La basílica representa el instrumento ideal de la existencia humana. No es la construcción primitiva, hecha por la necesidad de tener un tejado encima de sí, la necesidad que construye puentes, casas, puertas y tales auxilios, sino la forma relacionada con el sér auténtico del hombre, que se manifiesta en el estar-erguido teatral, no turbado por ninguna necesidad primitiva, la que creó la basílica, es decir la planta con columna (pilastra redonda), bóveda y nada más. Esto es y debe ser el edificio de la iglesia romana, el pórtico del académico peripatético, la arquitectura del hombre libre. Como lo han comprendido los diferentes tiempos, lo que hicieron de esta idea las diferentes épocas, esto nos enseña la historia. En el fondo se trata siempre de la misma forma de carácter

(28) Ibid. pág. 479 ff.

(29) Ibid. pág. 479 ff.

metahistórico, pues la arquitectura es la base de la propia historia. *Es la historia que se comprende en función de la arquitectura y no es la arquitectura que se comprende en función de la historia* (30), pues arquitectura abarca el tiempo, es el presente mismo y la condición absoluta de la historia y de la concepción histórica del acontecer. Si la arquitectura posibilita la historia, entonces es la historia de la arquitectura (en un sentido superior) la historia por excelencia. Así, y solamente así, se debe comprender y estudiar Historia del Arte, que prácticamente es Historia de la Arquitectura.

Este ligamento de la verdadera vida humana con ciertas formas fundamentales y de carácter absolutamente metahistórico, no es un ligamento con una cierta época y con un cierto tiempo como tales. Al contrario: las grandes formas de la cultura occidental universal, fundadas sobre el mundo romano y su estructura, instrumento auténtico de *toda* orientación humana, y la vida en función de ellas, garantizan en fin su originalidad y genuinidad. Estas superformas —se trata ante todo del sentido romano histórico, del pensamiento griego, de la liturgia romana, de a teología medioeval y de la basílica— ponen el individuo seguramente en la latitud universal del cosmos. El falso calambre que se interesa solamente de lo actual cede a la contemplación serena de lo sobrenatural y de lo metahistórico. Muchos intentaron falsificar este mundo romano, dándole un carácter latino. Pero desde su fundación Roma siempre era una forma libre de cualquier idea razista, tributaria, nacionalista y local. *Roma era y es esencialmente arquitectónica, es decir firmamental y terrenal.* Solamente así era posible dar a la Iglesia universal sus fundamentos correspondientes.

Con estas observaciones no se ha dicho nada en favor de una imitación exterior de la basílica, a pesar de que lo romano siempre debe quedarse romano para ser realmente romano. La solución práctica de este problema es dura, pues las dificultades son más bien subjetivas que objetivas. Pero así como la letra romana ha alcanzado muchas veces en tiempos posteriores a la antigüedad una transparencia extraordinaria —y es justamente la transparencia lo importante— así es la tarea de la arquitectura occidental conducir la transparencia, la lucidez y claridad arquitectónicas objetivas de la basílica al más alto grado y al supremo brillo posible, para que —como dice el Apóstol— «andamos en la luz, como El está en la luz para que estemos en comunión unos con otros» (S. Juan, I, 1, 7). Este es el misterio del sacramento, «*signum sensibile rei sacri latentis*», y para esto se presta.

La arquitectura genuina se puede, según mi opinión, realizar hoy en día solamente en las construcciónes de iglesias, pórticos universitarios (tan importantes para la formación legítima del hombre occidental), conventos y plazas públicas, pues la ciudad moderna con su carácter técnico es y debe ser basada sobre principios diferentes. Pero una ciudad, también una ciudad moderna, sin arquitectura legítima, es absolutamente inhumana y acristiana. Sería conveniente si las entidades competentes se diesen cuenta que la gran arquitectura auténtica, firmamental y terrenal, hoy en día deformada y reemplazada por el arte fenomenal, es un elemento constitutivo del cristianismo legítimo de una ciudad y de un país. La destrucción de una catedral dominante no es solamente «una gran pérdida estética»,

---

(30) Heidegger dice en su «*Introducción a la Metafísica*», pág. 184.«πόλις quiere decir el sitio, el allí, dentro del cual y en el cual el sér-allí, propio de la existencia humana, es entendido como histórico. La Πόλις constituye el sitio de la historia, el allí *en* el cual, *a partir* del cual y *para* el cual acontece la historia».

es un golpe horrible en la estructura esencialmente cristiana de una ciudad y de su mundo circundante.

Si comprendemos el arte desde el punto de vista arquitectónico y no del estético, comprendemos su importancia para la vida humana y para el cristianismo, comprendemos la íntima unión de cristianismo y arquitectura, comprendemos además por qué no se ha conocido jamás «arte» en las grandes épocas de la cultura occidental y cristiana. La construcción de grandes catedrales e iglesias legítimamente arquitectónicas, visibles por grandes distancias, es una de las tareas misionarias más importantes de nuestro tiempo sentimentalizado, materializado y descristianizado. Puede ser que la realización de estas tareas esté unida a grandes y duros sacrificios, pero esta tarea pertenece esencialmente a la verdadera misión católica romana. Nadie, que toma verdaderamente en serio el cristianismo y su misión, puede pasar por alto este hecho.

Revista de Revistas

UN CODIGO INTERNACIONAL PARA LOS EDUCADORES USUARIOS DE LA TELEVISION

La U.N.D.A. —Asociación Católica Internacional para la Radiodifusión y la Televisión—, cuyo Secretariado radica en Friburgo (Suiza), acaba de publicar un código de los educadores usuarios de la televisión. Esta excelente iniciativa, que se debe a un acuerdo tomado en la Asamblea general de la Asociación celebrada en Ginebra en octubre de 1957, es fruto de la actividad de la Comisión Radio-Televisión e Infancia, de dicha organización, y representa un trabajo de especial utilidad, elaborado por competentes especialistas. (Prensa Asociada).

TELEVISION. VENTANA ABIERTA AL MUNDO

1—El «Código de los educadores usuarios de la televisión» se dirige en primer lugar a los padres a quienes preocupa el buen empleo de su aparato de televisión con relación a sus hijos. Se dirige asimismo a los demás educadores que en internados, colegios, residencias, sanatorios se preguntan si la televisión merece derecho de ciudadanía entre las técnicas pedagógicas o, al menos, entre el material de esparcimiento.

2—Hoy es un hecho que la televisión ha penetrado en el mundo del niño; por lo tanto, el educador está obligado a buscar una concepción exacta de lo que representa como factor de influencia en el niño. No puede contentarse con estar «a favor» de la televisión sin restricciones, y de nada le servirá estar rotundamente «en contra» de ella. Ha de sobreponerse a todo modernismo ingenuo y tiene que apartarse igualmente de todo conservadurismo instintivo. El educador tiene que valorar la eficacia positiva de modificación del ambiente y de los medios educativos que lleva consigo la entrada en el servicio de la televisión, ha de conocer sus límites y ha de medir sus posibles peligros.

3—Es evidente que si nuestros niños son espectadores cada vez más asiduos de emisiones de televisión, éstas tendrán efectos favorables o funestos según que el educador se haya preocupado o no de este nuevo instrumento de una manera racional, integrándolo en su justo lugar dentro del conjunto de los factores de formación.

Pero ¿cuál es este lugar?

4—Se ha dicho que la televisión introduce el mundo en el hogar. Aunque esto sea cierto psicológicamente en una medida amplia y siempre creciente, de hecho no es el mundo, la naturaleza ni los hombres los que desfilan en nuestra pantalla, sino imágenes suyas. Imágenes seductoras o impresionantes, visiones más agudas que las que nuestros ojos podrían percibir directamente, panoramas más inmensos que los que nuestra mirada pudiera abarcar; sea como quiera, no dejan de ser «signos» de las cosas y de los hombres, signos visuales, luminosos y sonoros. Ahora bien, no deben confundirse estas figuras con la realidad. Sería una traición el que quisieran sustituírla. El niño, el hombre, está hecho para lo real, para ponerse en contacto inmediato con la realidad. La televisión no reemplaza al mundo; el mundo de la televisión no podrá nunca ocupar el puesto del mundo que palpamos, que vemos, en el que se siente y se sufre.

Por tanto, si la televisión no debe deslumbrarnos con una sustitución ilusoria del mundo real y viviente, no hemos de utilizarla como si pudiera operar esa especie de magia o prestidigitación que corre el riesgo de enga-

ñarnos. La pantalla de televisión cumplirá su papel auténticamente educativo si precisamente no es una pantalla entre el niño y las realidades del universo y de la condición humana. Desempeñará con lealtad este papel si por la calidad de su representación alimenta el deseo y la alegría de conocer y estimular y despierta el apetito de actuar como hombre en el seno del universo real.

6—La televisión puede cumplir esta función en el doble plano de la información y del esparcimiento. Información científica, información exótica, información en el orden de la actualidad captada en todas las regiones de nuestro planeta y, quizás, mañana en los espacios intersiderales. Esparcimiento en su más amplia acepción, desde el juego divertido hasta los entretenimientos culturales y el espectáculo artístico.

7—En este doble sentido queremos que la televisión permanezca fiel a su misión de mensajera sencilla, pero ingeniosa y atrayente, de todas las realidades visibles y audibles. Su mismo atractivo es su mayor peligro. Su atuendo deslumbrador de embajadora podría engañar al adulto y al niño presentándose a ellos como su reina: la realidad. Pero no deja de ser una maravilla que, sin salir de casa, recibamos por su medio la más seductora invitación a situarnos mejor en el mundo real. Depende en gran parte del educador esquivar el peligro y que se opere la maravilla. Y con el ánimo de ayudarle en esta tarea hemos escrito este código.

I. NORMAS IMPUESTAS POR LA EDAD DEL NIÑO

1—Antes de haber alcanzado cierto desarrollo fisiológico y psicológico, el niño no puede sacar ningún provecho de la televisión. Se debe, pues, evitar su uso demasiado precozmente.

2—En el sentido actual en que se encuentran los estudios es difícil determinar un nivel mínimo de edad que sea la regla para todos los casos. A título de indicación se puede decir, sinembargo, que el umbral inicial para una recepción útil de las emisiones televisadas es más tardío que el que se requiere para la radiodifusión. Si hay emisiones de radio que pueden seguirse con provecho desde los cuatro años, la televisión excede generalmente la capacidad de recepción válida real en el niño antes de los cinco o seis años.

3—De hecho, la edad mínima estará determinada en cada caso menos por la edad cronológica que por la edad mental. Esta última depende del nivel que el niño haya alcanzado en el campo de la percepción de las imágenes y de la comprensión de los hechos y de las escenas representadas, así como en el campo de las reacciones afectivas ante la pantalla. Es de notar que esa edad mental relativa a la «captación» de la televisión se distingue del nivel escolar; a menudo excede de éste. Parece incluso que el niño moderno llega a comprender antes por medio de la imagen que por la explicación lógica u oral.

4—Sobre todo en los comienzos no se debe dejar al niño solo ante la pantalla. Los padres y educadores deberían estar a su lado para vivir con él sus primeras experiencias de telespectador. Esto les permitirá juzgar más acertadamente la adaptación del espectáculo al niño y disipar eventuales errores debidos a una adaptación sólo parcial.

5—A través de las sucesivas etapas de su crecimiento, el niño debe aprender gradualmente el arte de ser un «buen» espectador de la televisión, a la vez sensible, juicioso, exigente y capaz de reaccionar. Los educadores tendrán primero que darle explicaciones y aclarar con él algunos puntos, y después le ayudarán a asimilar e integrar las aportaciones de la

televisión a sus otras fuentes de conocimiento y de experiencia, en el sentido de una cultura personalmente asimilada y unificada.

6—Hay que proscribir en toda edad, pero más especialmente durante la primera infancia y en ciertos momentos hipersensibles de la adolescencia, los espectáculos sobreexcitantes, alucinantes, chocantes, traumáticos; por ejemplo: la vista de personajes disformes, espantosos, escenas de crueldad lentas y detalladas, situaciones en las que la humanidad aparece envilecida y degradada.

7—A pesar de que la televisión se presta eminentemente a ser un espectáculo familiar, no ha de permitirse que se implante la idea de que todas las emisiones convienen necesariamente a todos los miembros de la familia y de que cada uno de ellos tiene el mismo derecho a ellas. Se debe convencer a los más pequeños de que, lo mismo que en la mesa no se les da vino o café, hay algunos espectáculos de la televisión que están normalmente reservados a los mayores. Para que lo admitan es necesario que esos mayores, incluso los padres, les den el ejemplo de renunciar a verlo todo, ya se trate de emisiones indignas de atención, ya sea que otras ocupaciones o esparcimientos merezcan prioridad.

II. NORMAS PARA LA DURACION DE LA ESCUCHA Y DE LA VISION

1—La televisión no debe invadir toda la vida. El ideal para su rendimiento educativo y recreativo no está en que conquiste el mayor espacio posible, sino en que se le encuentre el lugar adecuado en la jornada del niño y de la familia, integrándola en las otras ocupaciones y diversiones sin perjudicarlas. Sólo una dosificación sabiamente equilibrada y quizás parsimonia logrará impedir que un tan rico instrumento de formación y de esparcimiento se convierta en nocivo o bien que embote el gusto y los sentidos de sus jóvenes usuarios.

2—No se puede precisar de una manera matemática la duración media aceptable en el uso diario de la televisión. Sinembargo, teniendo en cuenta la capacidad de atención del niño, se admite como norma general que el espectáculo televisado no debe durar más de media hora, antes de los nueve años, y que no ha de superar las dos horas en las edades siguientes, no pudiendo ser habitual esa «ración» límite.

3—La limitación del horario habitual se impone auncuando el interés del niño parezca soportar bien e incluso solicitar alguna prolongación. Se podrían otorgar algunas razonables excepciones. Pero es bueno saber que en este terreno la falta de medida se convierte pronto en funesta para el niño, al mismo tiempo que desacredita un medio de cultura que, como tal, requiere un empleo inteligente.

4—En particular, una sobresaturación de imágenes es contraria a la higiene mental del niño. Corre el riesgo de hacerle perder el sentido y el gusto por lo real inmediatamente percibido y vivido.

5—La excesiva duración del tiempo consagrado a la televisión puede poner en peligro la salud física del niño en la medida que le somete a una fatiga de los ojos y a una inmovilidad prolongada.

6—El exceso perjudica igualmente a las actividades «profesionales» del escolar, del estudiante y del joven aprendiz.

7—Y, por último, el clima familiar termina por salir perdiendo en la medida que la conversación no encuentra ya su verdadero lugar, donde la intimidad y el recogimiento se hacen imposibles (riesgo que aumenta a causa de la exigüidad de numerosas viviendas). Hay que asegurar todos

estos intercambios sociales de la vida cotidiana contra una invasión despótica de la «caja de imágenes».

III. CONDICIONES FAVORABLES DE ESCUCHA Y DE VISION

1—El niño espectador de la televisión debe colocarse a una distancia de la pantalla que le asegure una visión clara. A menudo habrá que reaccionar contra su tendencia a acercarse demasido.

2—Se colocará el aparato en una habitación cuyas dimensiones sean las más favorables. Ha de evitarse el colocarlo demasiado alto para los niños. Parece preferible mantener en la habitación una iluminación discreta, en vez de la oscuridad completa.

3—El niño debe estar bien sentado, en una posición confortable, evitando la dejadez y las posturas que fatiguen o puedan deformar.

4—Hay que acostumbrar al niño a observar urbanidad para con los demás espectadores, al mismo tiempo que respeto hacia el espectáculo, respeto que constituye un elemento de cultura. Más vale dejar un espectáculo que no interesa o para el que en un momento dado no se está en las disposiciones requeridas de recibirlo, antes que perturbar el placer de los demás y antes que acoger mal un hermoso mensaje.

5—La televisión no está en su lugar durante las comidas.

6—Una emisión a horas avanzadas de la noche está contraindicada para los niños. Será mal «recibida» si están cansados, y además perjudica el sueño. Un intervalo de un cuarto de hora, poco más o menos, ha de transcurrir desde el final de la sesión y el momento de acostarse.

IV. PAPEL DE LOS PADRES EN LA RECEPCION DE LA TELEVISION

1—En primer lugar, es necesario estar convencido de que, aunque se posea un magnífico aparato de televisión, no es indispensable para el bienestar de la familia una «ración» de emisiones televisadas cada día. El uso inteligente de un instrumento de cultura implica un espíritu de discernimiento, de disciplina y de prudente equilibrio.

2—Por lo que se refiere a los niños, incluso hay derecho a pensar que, con todo lo que reciben en la escuela, necesitan más de expansión que de raciones suplementarias de cultura, y que, tratándose de expansión, el juego libre y activo en sí es mejor que los esparcimientos de la televisión.

3—Sobre todo, no se debe tener la idea «snob» de que el entretenimiento que procura la televisión es superior porque da tono de ser rico, ni tampoco el concepto perezoso de que es más perfecto porque «obliga a los chicos a estar quietos» y deja en paz a los mayores.

4—Bien ponderado todo, cuando llegue la hora de la televisión tendremos mayor alegría. Ahora que, pensando en los niños, hay que preparar la elección del programa que les conviene. Es necesario informarse por adelantado de los «menús» audiovisuales ofrecidos; no fiarse ciegamente de las indicaciones de una publicidad interesada y, a veces, ni aun de los anuncios del locutor o de la locutora. La experiencia hará conocer mejor el valor de las fuentes de información de que se dispone a este efecto. Los padres deben ponerse de acuerdo por anticipado sobre el programa que van a escoger. No se puede discutir sobre esto delante de los niños ni antes, ni durante, ni después de la emisión.

5—Preparados de este modo, a veces podrán los padres, sin querer dárselas de pedagogos charlatanes, introducir y situar inútilmente el espectáculo con algunas palabras. A continuación habrá que acoger, suscitar,

guiar, completar o rectificar las reflexiones de los jóvenes telespectadores. La televisión forzosamente pone en un mismo nivel todos los valores; por la misma pantalla desfilan escenas sagradas y payasadas graciosas; el espectáculo va acompañado de palabras graves o alegres; con una palabra se puede restablecer la jerarquía de los valores que se piense hayan podido escapar a los pequeños.

6—A pesar de las precauciones tomadas, puede ocurrir que el espectáculo decepcione o que parezca formalmente contraindicado para los niños. Y aunque, por regla general, hay que abstenerse de cortar bruscamente la representación (que se había supuesto digna de atención y adaptada), que el niño sigue con interés en esos casos excepcionales, se debe tener el valor de poner fin diciendo el porqué con toda franqueza.

7—Recuerda el educador que está obligado a ayudar al niño a no ser un receptor pasivo; debe suscitar sus apreciaciones, sus reacciones. El niño tiene que aprender de él a elegir poco a poco por sí mismo, ya que no le tendrá siempre a su lado. A partir de la adolescencia, por lo menos, hay que fiarse del niño.

8—Y con esto se comprueba que, gracias a la televisión, la familia puede seguir y acompañar al niño en sus adquisiciones culturales y en su esparcimiento, llegando en este camino más lejos que hasta ahora. La televisión incluso le inspira unas reacciones más sanas que las que pudiera sentir en un local público. Sabiendo utilizarla, la televisión proporcionará una comunión más íntima con los hijos y la posibilidad de intercambios de ideas y emociones que estrecharán los lazos de unión entre padres e hijos.

V. RELACIONES DE LOS PADRES CON LOS PRODUCTORES

1—Los productores de la televisión son más sensibles de lo que parece a las críticas de los educadores. Que éstos se consideren como sus colaboradores, sus consejeros, sus informadores naturales.

2—Que les expresen sus apreciaciones positivas, sus felicitaciones y no sólo sus recriminaciones. Es de imaginar la influencia que se puede ejercer si de cada hogar donde penetra la televisión se enviase de vez en cuando una nota a la dirección de las emisoras de la región y quizá también, en el caso contrario, una carta desaprobando una emisión indigna.

3—Es preciso insistir para que en la política general de la televisión las personas responsables no olviden que las emisiones se siguen, sobre todo, en los hogares. Hay que exigir esta referencia al clima familiar, especialmente en los programas del sábado y del domingo.

4—Se debe pedir que los programas estén compuestos por una dosis equilibrada de informaciones de actualidad, de emisiones documentales y de espectáculos recreativos.

5—Es de subrayar el interés que para los niños tienen las emisiones que estimulan su actividad intelectual, imaginativa y motriz por medio de juegos, de concursos que susciten su afán de actividad, dando de lado aquellas otras que los inmovilizan en una receptividad pasiva.

6—Hay que exigir para los niños un horario que respete el ritmo de la vida familiar y que termine antes de la hora normal en que los niños se acuestan. Y se debe felicitar a los locutores que saben cerrar la emisión con un «Buenas noches a los niños», evitando seducir a los espectadores infantiles con maquiavélicas alusiones al fruto prohibido de la siguiente emisión, reservada a los adultos. (P. A.).

(Tomado de *Ecclesia*).

Vida Nacional[1]

(Del 10 de Julio al 5 de Agosto de 1958)

SUMARIO

I—Política internacional. Política cafetera.

II—Administrativa y política. Credenciales para el presidente electo Alberto Lleras Camargo. Congreso: instalación; dignatarios, saludos, principales debates; proyectos de ley. Cómo ven el congreso. Orden público: nuevos crímenes de los bandoleros; persecución del bandolerismo; en favor de los damnificados.

III—Económica. Situación general. Deuda pública. El ferrocarril del Magdalena; carretera La Caro-Villapinzón. Nuevo barco de la Flota Grancolombiana.

IV—Religiosa y social. Nuevo prelado. Congreso de religiosos. Equipos polivalentes. Conflictos laborales. Fallecimiento.

V—Cultural. Huelga en la Universidad Nacional. Donaciones de la fundación Rockefeller. Concurso de novela. Arte.

I - Política internacional

Política cafetera

En Washington representantes de los varios países productores de café han celebrado una serie de reuniones en las que se viene estudiando un convenio mundial para la estabilización de los precios de este grano. La superproducción mundial del café, con su consiguiente baja de precios, es uno de los problemas que preocupa a estos países.

Como representantes de Colombia en este «Grupo de estudio del café» actúan los doctores José Gutiérrez Gómez, embajador en Washington, y Arturo Gómez Jaramillo, gerente de la federación nacional de cafeteros.

Las bases sobre las cuales la delegación colombiana ha venido discutiendo la solución del problema cafetero, son las siguientes:

a) Establecimiento de una cuota de retención de la cosecha exportable 1958/59 del 40% para Brasil, 15% para Colombia y 10% para los demás países;

b) Las retenciones de café serán administradas por un organismo internacional y tendrán preferencialmente las siguientes aplicaciones:

1—Aumento de consumo de café de buenas calidades en las áreas productoras;

2—Abrir nuevos mercados.

3—Para suplir las deficiencias de producción ocasionadas durante un año cafetero por fenómenos naturales como una helada, etc.; y

4—Para destinarlas al consumo mundial cuando el mercado lo permita.

Los presidentes de los comités departamentales de cafeteros reunidos en Bogotá, aprobaron, el 30 de julio, una declaración en la que ratificaron su respaldo a la política de cooperación internacional entre los países productores de café encaminada a una estabilización justa del precio del grano (R. VII, 31).

No todos sinembargo están conformes con la política del comité nacional de cafeteros. En el congreso el representan-

(1) Periódicos citados en este número: C., *El Colombiano; R., La República;* S., *El Siglo*, Sem, *Semana;* T., *El Tiempo.*

te Luis Guillermo Echeverri abogó por un mercado de libre competencia, en el que se impondría el café colombiano por su buena calidad. Le respondió el ministro de relaciones exteriores, Carlos Sanz de Santamaría; si se abre la compuerta del mercado libre, declaró éste, vendría el envilecimiento de los precios con grave perjuicio para la economía nacional.

II - Administrativa y Política

Credenciales

En sencilla ceremonia recibió, el 16 de julio, de manos del vicepresidente de la Corte electoral, Carlos Holguín Holguín, el presidente electo Alberto Lleras Camargo la credencial que lo acredita como primer mandatario de la nación para el período de 1958 a 1962.

Al responder al discurso del doctor Holguín, dijo el presidente electo:

«Vamos a trabajar con una nación más lacerada que arrepentida; con gentes a quienes les duele más las frescas heridas del pasado inmediato, que los previsibles dolores del pueblo futuro. La convivencia, la paz, la solidaridad de los colombianos son apenas expectativas, y los odios, las venganzas, las palabras apasionadas y los actos brutales son todavía, y por desgracia, la atroz realidad cotidiana. Una sobria, inextinguible paciencia tiene que presidir los actos de los gobernantes en el tiempo venidero. De la única parte de donde no podrán salir voces ásperas, resoluciones imprudentes, órdenes de persecución o retaliación, iniciativas de controversia aguda, ni ataque alguno a las ideas, las personas o la honra de cualquier colombiano es, precisamente, del gobierno. Formado por los dos partidos, tendrá que estar necesariamente por encima de los dos, en cuanto hace a los intereses particulares de cada uno de ellos...

«Si a las dificultades naturales de tan complejo sistema agregamos las innumerables que creó el régimen de desorden institucional con su fabulosa improvidencia; las abrumadoras deudas en que comprometidos los eventuales recursos del país por muchos años venideros; la ruina económica originada por la violencia; la creciente insuficiencia de nuestra producción agrícola; las nuevas dificultades que surgen al proceso de industrialización; la azarosa situación de los mercados mundiales de café; el incoercible aumento de los precios en los servicios y bienes de consumo interno, se puede anticipar que tampoco ninguno de los antecesores en el cargo cuya credencial me entregan ustedes ahora, necesitó más de la solidaridad integral y sincera de los habitantes de Colombia... Agradezco a ustedes los votos que formulan por medio de su vocero para que la divina Providencia me ilumine y me guarde. Yo se bien que nunca ha necesitado Colombia más que ahora la mano de Dios» (T. VII, 17).

CONGRESO

Instalación

Después de nueve años de receso se instaló el 20 de julio el Congreso Nacional. El presidente de la Junta militar de gobierno, mayor general Gabriel París, lo declaró oficialmente inaugurado. En su mensaje al congreso destacó la Junta su labor en pro de la restauración jurídica de la nación y su apoyo a la política de entendimiento de los partidos; recomendó como de señalada importancia para el afianzamiento de esta política la aprobación de la alternación de los partidos en el ejercicio de la presidencia de la república. Al referirse a la violencia que azota determinadas regiones del país, enumeró las posibles causas de esta violencia y los esfuerzos hechos por el gobierno para erradicarla. Finalmente presentó el panorama económico de la nación con sus graves problemas (T. VII, 21).

Dignatarios

En la primera sesión del congreso fueron elegidos los siguientes dignatarios: Senado: presidente, Laureano Gómez; primer vicepresidente, Domingo López Escauriaza (liberal); segundo vicepresidente, Belisario Betancur (laureanista); y secretario, Jorge Enrique Terán (liberal). Cámara: presidente, Alberto Galindo (liberal); primer vicepresidente, Hugo Escobar Sierra (laureanista); segundo vicepresidente, doña Carmenza Rocha (liberal) y secretario, Luis Alfondo Delgado (laureanista).

Saludos

Ambas cámaras aprobaron por una-

nimidad un saludo al presidente electo Alberto Lleras Camargo. Fue asimismo aprobada por unanimidad la proposición presentada por el senador liberal Carlos Lleras Restrepo de saludo a la jerarquía católica colombiana. El saludo a la Junta militar de gobierno recibió el ataque del senador independiente Manuel Bayona Carrascal; fue aprobado con solo seis votos negativos.

Debates

Entre los debates más importantes sostenidos en el congreso, durante sus dos primeras semanas, se cuentan el de los «retenidos», el del Banco Popular y el del café.

En la cámara el ministro de gobierno, general Pioquinto Rengifo, explicó los motivos que movieron al poder ejecutivo para «retener» a varios ciudadanos; en contra de estos militaban sospechas de atentar contra el orden público. A su vez el ministro de minas, Julio César Turbay Ayala, hizo una brillante defensa de las actuaciones del gobierno.

En el senado los senadores laureanistas Diego Tovar Concha y Belisario Betancur, a propósito del Banco Popular, embistieron contra el ministro de hacienda, Jesús María Marulanda, quien no se mostró muy impresionado por el ataque. Carlos Lleras Restrepo cerró la discusión al comentar que el responsable de la situación del Banco Popular no era el actual gobierno ni su ministro de hacienda.

Sobre el café habló el representante Luis Guillermo Echeverri atacando los pactos internacionales y la política de la Federación de cafeteros; respondió el ministro de relaciones exteriores Carlos Sanz de Santamaría.

Proyectos de ley

En el senado ha sido aprobado en segundo debate el proyecto de reforma constitucional por el que se establece la alternabilidad de los partidos en el cargo de presidente de la república, en los tres períodos constitucionales comprendidos entre el 7 de agosto de 1962 y 7 de agosto de 1974.

☒ En la comisión primera del senado fue negado en primer debate el proyecto de ley por el cual se concedían al presidente de la república facultades extraordinarias, hasta el 31 de diciembre de 1959, para derogar total o parcialmente los decretos leyes expedidos bajo el imperio del artículo 121.

Cómo ven el congreso

Los conservadores antilaureanistas no se han mostrado muy satisfechos de la orientación y funcionamiento del congreso. Ya, días antes de su instalación, decía *El Colombiano* (VII, 17):

> «Desilusionado se siente el pueblo colombiano por la forma como el laureanismo y el liberalismo han resuelto organizar, controlar y usufructuar el congreso... Un partido convulsionado por las ansias de reconquista y un grupo popularmente minoritario del otro, han resuelto repartirse todos los cargos, señalar los oradores, vetar los brotes de independencia, indicar qué debe aprobarse y qué es conveniente negar, establecer la composición de las comisiones, distribuír premios y castigos, dar autorizaciones extraordinarias al ejecutivo, etc. Es decir que la libertad y la democracia, la juridicidad y el respeto por las ideas, todo esto por lo cual se luchó, pasa a ser letra muerta en un congreso prefabricado».

Especialmente han censurado la aplicación del «cuarto de hora» a los oradores y el haber suspendido a algunos de ellos el uso de la palabra. «El *cuarto de hora*», así sea reglamentario, decía *El Colombiano* (VII, 26), se convierte en instrumento de coacción antidemocrática, pues se aplica a los oradores que disienten de las tesis de la mayoría, pero jamás a uno de los directores del bloque que controla el congreso». «Del otro lado, comentaba a su vez *La República* (VII, 24), nos parece un sombrío presagio la conducta asumida por los presidentes de ambas cámaras, doctores Gómez y Galindo, al arrebatarles en forma irreglamentaria el derecho al uso de la palabra a los voceros de la oposición».

En cambio *El Siglo, El Tiempo,* y los demás periódicos liberales no han escatimado sus elogios al congreso.

El Siglo decía el 28 de julio:

> Con entera confianza se esperan las conclusiones del parlamento, no solo por la

calidad de los congresistas sino por el patriótico ambiente que rodea sus intervenciones. Existe la certeza de que no habrá festinación de los debates y que la adopción de los actos legales se hará consultando las conveniencias nacionales. Ningún interés bastardo podrá interferir la marcha del más alto cuerpo de representación popular, ni habrá de faltarles a los voceros del pueblo el respaldo de las grandes mayorías que los eligieron para realizar los prospectos de la política de entendimiento. Poseen, además, reglamentaciones que permiten a todos los miembros de las cámaras la expresión de su pensamiento. En estas circunstancias, singularmente propicias, las actividades serán fecundas y merecerán el agradecimiento de la república.

Y *Semana* (VIII, 5):

El congreso, por su parte, parece dispuesto a dar la colaboración respetuosa y entusiasta que merece del legislador el fundador de la segunda república... No se podría hablar verazmente de un caso de *tenaza* impositivista y antidemocrática, sino de trabajo consciente, y en equipo, que es lo menos que puede pedir a sus voceros una nación convaleciente que lo ha soportado todo.

ORDEN PUBLICO

Jefatura del Quindío

La Jefatura civil y militar del Quindío fue suprimida al desaparecer las causas que hicieron necesaria su creación.

Nuevos crímenes

Las bandas de bandoleros que operan en los departamentos del Tolima, Valle, Huila y Caldas han continuado su ya larga serie de crímenes.

☒ En el corregimiento de «La Melba», del municipio de Sevilla (Valle) fue asaltada, el 10 de julio, la hacienda de Alejandro Castañeda y asesinadas varias personas (R. VII, 12).

☒ Un camión militar que viajaba de Coyaima a Armero (Tolima) fue atacado por un grupo de bandoleros, el que dio muerte a tres de los ocupantes del camión e hirió a otros tres (R. VII, 12).

☒ El 11 de julio fue atacada la hacienda Chiguala, propiedad de Alberto Londoño, en el municipio de San Luis (Tolima). Sus moradores fueron muertos o heridos (R. VII, 13).

☒ En las regiones montañosas de Sevilla, Tuluá, Buga y en la región limítrofe con el departamento del Cauca perdieron la vida 22 campesinos en diferentes asaltos de los bandoleros (T. VII, 17).

☒ El 16 de julio cerca de 50 forajidos atacaron el caserío de Cañas Arriba, a pocos kilómetros de Florida (Valle), y dieron muerte a las personas que hallaron en él. Muchas familias habían abandonado con anterioridad el poblado por temor a estos ataques.

☒ Nueve campesinos fueron asesinados el 20 de julio en los campos del corregimiento de San Alfonso, municipio de Villavieja (Huila) (S. VII, 22).

☒ El caserío de Lozanía, situado entre Purificación y Prado (Tolima) fue asaltado por los bandoleros, quienes dejaron un saldo de 14 víctimas (C. VII, 30).

☒ Siete muertos fue el resultado de un ataque de los bandidos al sitio de Maizena Alta, en jurisdicción de Pijao (Caldas), el 30 de julio (R. VIII, 1).

☒ La violencia se ha extendido también a la región de Carare (Santander) en donde se han registrado desde el mes de abril varios asaltos y asesinatos. Más de 500 familias de los corregimientos de Landázuri, Flórez y Jordán se han visto obligadas a abandonar sus campos (S. VII, 24; R. VII, 31).

Persecución de los bandoleros

☒ El comandante de tercera brigada, coronel Gabriel Revéiz Pizarro, anunció la captura de 83 individuos responsables de la matanza de Cañas Arriba. También fueron apresados otros 34 a quienes se sindica del ataque al corregimiento de Santa Lucía (Valle).

☒ El 2 de agosto el batallón de ingenieros Codazzi sostuvo un combate en la región de Mundo Nuevo con una cuadrilla de 50 bandoleros. Como resultado del combate fueron muertos 41 bandoleros, recuperado el ganado robado por estos últimos, y capturadas varias ar-

mas de fuego. Perecieron en la acción dos suboficiales, y otros varios fueron heridos (R., T. VIII, 4).

En favor de los damnificados

El consejo de ministros aprobó un decreto en el que se autoriza a la Caja de crédito agrario para conceder préstamos personales, hasta la suma de diez millones de pesos, a los agricultores y ganaderos del Tolima que han sido afectados en sus bienes por la violencia. También se autoriza a la Caja para conceder préstamos con destino a la repoblación ganadera del mismo departamento, hasta por dos millones de pesos; y para prestar otros 500.000 para maquinaria agrícola (T. VII, 12).

III - Económica

Situación general

En su entrega correspondiente al mes de julio dice en sus notas editoriales la Revista del Banco de la República:

> La situación cambiaria presenta en junio mejores resultados estadísticos después de las muy distintas alternativas a que se vio sometida en el curso del semestre. Los registros de importación enseñan niveles prudentes para el total de los seis meses, y los de exportación de café han mejorado notablemente en los últimos días, situación que de consolidarse permitirá mantener un equilibrio razonable dentro de los austeros límites previstos.
>
> Queda todavía por despejarse la incógnita en la política internacional del café, la cual, es de esperarse, se resolverá por caminos que consulten los intereses de productores y consumidores.
>
> Culmina el primer semestre de 1958 con un alza pronunciada en los medios de pago, alrededor de 114 millones en el mes de junio, llegándose así a un volumen global de 2.966 millones, excluyendo los depósitos oficiales.
>
> El ascenso total entre diciembre de 1957 y junio último fue de 222 millones, o sea, un 8.1 por ciento. Este coeficiente resulta en principio elevado, aunque si se le compara con períodos similares de años atrás, parecería que no existe mayor presión, excepción de la referencia a 1955.

Esta alza en los medios de pago la atribuye a las grandes compras de café durante la cosecha.

Deuda pública

Según la Memoria del ministro de hacienda, Jesús María Marulanda, presentada al congreso, la deuda pública de la nación asciende a $ 1.362.415.796,04. La interna sube a $ 691.815.197,54, y la externa a $ US. 104.032,885.

TRANSPORTES

Ferrocarril del Magdalena

Dos tramos del ferrocarril del Magdalena fueron inaugurados el 18 de julio. Son los comprendidos entre las poblaciones de Fundación y Algarrobo en el departamento del Magdalena, y entre Puerto Nare y La Dorada. El primero tiene una extensión de 43 kilómetros, y el segundo de 132.

Carretera

El 24 de julio se inauguró el segundo trayecto de la carretera central del Norte entre La Caro y Villapinzón (Cundinamarca). Este sector forma parte de la gran troncal oriental. Las especificaciones de la nueva obra son: longitud 65 kilómetros; ancho de la banca 11,60 mentros; pendiente máxima 6,5%; radio mínimo de las curvas 63,68 metros; visibilidad, 150 metros; velocidad promedio normal para automóviles, 80 kilómetros por hora. La construcción estuvo a cargo de la firma Archila Briceño.

Nuevo barco

En Tumaco fue bautizado el nuevo barco de la Flota Grancolombiana, el «Ciudad de Pasto». Tiene un desplazamiento de 12.000 toneladas. Fue construído por los astilleros Elcano de Sevilla (España).

AGRICULTURA

Conferencia del cacao

En Palmira (Valle) se reunió del 13 al 19 de julio la VII conferencia interamericana del cacao.

IV – Religiosa y Social

RELIGIOSA

Nuevo prelado

En Burgos (España) fue consagrado el nuevo obispo de Vagada y vicario apostólico del San Jorge, Mons. José Lecuona Labandívar. El nuevo prelado es natural de Irún (España) en donde nació en 1908. Era rector del Seminario del Instituto español de San Francisco Javier para misiones extranjeras de Burgos.

Congreso de religiosos

Del 22 al 26 de julio tuvo lugar en Bogotá el III congreso de religiosos de Colombia en el que se estudió el tema de la colaboración de los religiosos con el Consejo episcopal latinoamericano en la formación y coordinación del apostolado de los laicos. Se inició el congreso con una alocución del Nuncio de Su Santidad, Mons. Pablo Bértoli, y en la sesión de clausura llevó la palabra Mons. Pablo Correa, obispo auxiliar de Bogotá.

SOCIALES

Equipos polivalentes

En Carupa y Gachetá, poblaciones de Cundinamarca, se han instalado equipos integrales polivalentes. Estos equipos están compuestos por un médico, un ingeniero civil, una asistenta social, un agrónomo y un economista. Su labor consiste en estudiar los problemas de la región y buscarles adecuada solución. Estos equipos dependen del Servicio nacional de asistencia social (SAS).

Alza para el chocolate

El ministerio de fomento autorizó un alza de 20 centavos en la libra de chocolate.

Conflictos laborales

☒ En la empresa de textiles Unica de Manizales 800 trabajadores declararon la huelga por negarse la empresa a firmar una convención colectiva de trabajo (C. VII, 25).

☒ También se presentó una huelga de trabajadores en la empresa de Cementos del Valle, en la ciudad de Cali.

Fallecimientos

☒ En Nueva York falleció cristianamente el doctor Roberto Franco, notable médico bogotano. Fue rector de la facultad de medicina de la Universidad Nacional y primer rector de la Universidad de los Andes.

V – Educación y Cultura

EDUCACION

En la Universidad Nacional

Al estudiar el Consejo académico de la Universidad Nacional la posibilidad de prestar los laboratorios de la facultad de ingeniería a la Universidad La Gran Colombia, en conformidad con el artículo 54 de su estatuto orgánico que prevee la cooperación con otras universidades, se presentó un paro entre los alumnos y profesores de la facultad de ingeniería. El doctor Guillermo Amaya Ramírez consideró este paro como un golpe tremendo a las autoridades de la universidad y presentó renuncia de su cargo.

La conciliatura de la universidad no aceptó la renuncia, y los alumnos en huelga aceptaron regresar a sus clases.

Donaciones

La fundación Rockefeller anunció una donación de 250.000 dólares para la nueva escuela de ciencia bibliotecaria de la Universidad de Antioquia, Medellín. Igualmente una donación de 60.000 dólares para la facultad de agronomía de Palmira y otra de 50.000 para la fa-

cultad de medicina veterinaria en Bogotá (T. VII, 31).

Concurso de novela

El concurso de novela propiciado por la dirección de extensión cultural de Cundinamarca fue declarado desierto por la baja calidad de las obras presentadas. Habían sido presentadas al concurso 17 obras.

Condecoración

El Colegio del Sagrado Corazón de Bogotá, regentado por las religiosas del Sagrado Corazón, recibió del gobierno la Cruz de plata de la Orden de Boyacá al cumplir sus cincuenta años de fundación.

ARTE

Pintura

☒ En la sala de exposiciones del Museo Nacional se presentó toda la obra pictórica del Maestro Coriolano Leudo, recientemente fallecido. Todas sus obras se destacan por su maravilloso realismo.

☒ En la Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República presentó Gonzalo Ariza veinte cuadros al óleo inspirados en paisajes de la región de La Mesa.

☒ En la sala Gregorio Vásquez de la Biblioteca Nacional ofreció el pintor abstraccionista Eduardo Ramírez una exposición de sus obras.

☒ Con motivo de la semana cultural boliviana, patrocinada por la embajada de Bolivia, presentaron una exposición de pintura Jorge y Gil Imaná y Lorgio Vaca Durán, integrantes del grupo Anteo, en el Museo Nacional.

☒ En los salones de la sociedad colombiana de arquitectos se realizó la exposición del acuarelista español Pastor Calpena.

☒ En la galería de arte «El Callejón» presentaron sus obras los jóvenes pintores colombianos Astrid Alvarez y Luciano Jaramillo.

Música

En el Teatro Colón se presentó como solista, con la Orquesta Sinfónica de Colombia, la pianista peruana Elsa del Pulgar Vidal.

---

o CRISTIANISMO
o COMUNISMO

ES LA ALTERNATIVA DE HOY PARA LA CHINA Y EL JAPON

AYUDE USTED A LAS MISIONES ASI:

1º — Con sus limosnas:
Procura de las Misiones de la China y el Japón.

2º — Recogiendo estampillas de correo, ya usadas:
Estampillas "JAVIER".

3º — Ocupando nuestro moderno equipo de Cine familiar, a domicilio. Atractivas películas. Llame al P. Alberto Martínez, S. J., por el teléfono 45-53-89. Carrera 23 Nº 39-69 Bogotá.

4º — Comprando sus regalos en

"LOTOS"

ALMACEN CHINO - JAPONES

OBJETOS DE ARTE

CHINO Y JAPONES

Calle 60 Nº 9-47 — BOGOTA — Teléfono 48-96-34

SERVICIO DE PRENSA DEL MISIONERO

Solo quien ha estado fuera de la patria o aislado de la sociedad puede comprender la soledad de la vida del misionero. Porque aunque éste viva en medio de densa población y dado a múltiples actividades, con todo no deja de sentir la soledad, el aislamiento del medio cultural en que se educó, aun de sus mismos hermanos de religión, como que casi siempre vive solo en su distrito. ¿Quién puede hacerle compañía en su pobre casita de la selva o en su estrecho despacho en medio del bullicio de un pueblo oriental? Los LIBROS Y LAS REVISTAS.

Para atender a esta necesidad del misionero un grupo de alumnos de la Universidad Javeriana ha organizado un centro con el nombre de SERVICIO DE PRENSA DEL MISIONERO. En él reciben las solicitudes de los misioneros (se limitan como es natural a los de Colombia) y trabajan por conseguir bienhechores que paguen las suscripciones de las revistas que los misioneros necesitan.

Si ustedes quieren contribuír a esta obra, para proporcionar al lejano misionero información de la patria y del mundo católico y medio para mantener su nivel cultural, pueden dirigirse a:

"SERVICIO DE PRENSA DEL MISIONERO"

UNIVERSIDAD JAVERIANA - CARRERA 7ª Nº 40-62 - BOGOTA

Album de Canciones Orientales

¡El Folklore del Oriente!

EL SENTIR POPULAR DE:

La India,

La China,

El Japón,

El Tibet,

Birmania,

Persia,

Arabia,

Indochina,

Java,

Camboya e

Israel,

con acompañamiento de piano y textos en castellano, en lujosa edición.

LOTOS

ALMACEN CHINO-JAPONES

Calle 60 Nº 9-47 — Bogotá — Teléfono 48-96-34

PUBLICACIONES PERIODICAS TRASCENDENTALES

EL MENSAJERO DEL SAGRADO CORAZON

Revista mensual de orientación que le dará a conocer los más actuales problemas del mundo católico. La Revista más antigua de Colombia (1867) y la más leída de los hogares colombianos. — (Suscripción anual $ 8,00).

REVISTA JAVERIANA

Revista mensual de alta cultura, dirigida a personas de inquietud intelectual. — (Suscripción anual $ 10,00).

«CRUZADO»

Revista mensual. Organo oficial de la Cruzada Eucarística. De gran importancia para la acción católica infantil. (Suscripción anual $ 2,00).

«SI QUIERES»

Revista mensual. Al leer sus artículos amenos y orientadores y su lujosa presentación, puede decirse que es la Revista de la juventud — (Suscripción anual $ 4,00).

(Estas Revistas pueden ser pedidas a la Administración, Carrera 23 Número 39-69 — Bogotá-Colombia).

EMPRESA COLOMBIANA DE PETROLEOS

(ECOPETROL)

Línea del Oleoducto de Galán

Una Empresa Nacional al servicio del pueblo colombiano.

167 Becas

ofrece la

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

31 de Octubre

"Día Universal del Ahorro"

Todos los Estudiantes con Libreta de Ahorro Escolar participarán en la adjudicación de 167 becas. Para cualquier clase de enseñanza, en planteles oficiales o particulares del país.

Informes completos en cualquiera de nuestras 365 Oficinas.

No interrumpa sus estudios. Abra su cuenta de Ahorro Escolar y estudie gratuitamente

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

De la Caja de Crédito Agrario

Editorial Pax — Bogotá